

UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL

PRÁCTICAS DE DESARROLLO EN MEDIO DEL CONFLICTO:  
ALCANCES DEL ACCESO AL FINANCIAMIENTO RURAL Y PROCESOS  
ORGANIZATIVOS DEL MAGDALENA MEDIO EN COLOMBIA

TRABAJO  
PRESENTADO  
COMO EXIGENCIA PARCIAL  
DE LA MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA

POR  
MARTHA LUCIA GOMEZ DAVILA

NOVIEMBRE 2015

UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL  
Service des bibliothèques

Avertissement

La diffusion de ce mémoire se fait dans le respect des droits de son auteur, qui a signé le formulaire *Autorisation de reproduire et de diffuser un travail de recherche de cycles supérieurs* (SDU-522 – Rév.07-2011). Cette autorisation stipule que «conformément à l'article 11 du Règlement no 8 des études de cycles supérieurs, [l'auteur] concède à l'Université du Québec à Montréal une licence non exclusive d'utilisation et de publication de la totalité ou d'une partie importante de [son] travail de recherche pour des fins pédagogiques et non commerciales. Plus précisément, [l'auteur] autorise l'Université du Québec à Montréal à reproduire, diffuser, prêter, distribuer ou vendre des copies de [son] travail de recherche à des fins non commerciales sur quelque support que ce soit, y compris l'Internet. Cette licence et cette autorisation n'entraînent pas une renonciation de [la] part [de l'auteur] à [ses] droits moraux ni à [ses] droits de propriété intellectuelle. Sauf entente contraire, [l'auteur] conserve la liberté de diffuser et de commercialiser ou non ce travail dont [il] possède un exemplaire.»

UNIVERSITÉ DU QUÉBEC À MONTRÉAL

PRATIQUES DE DÉVELOPPEMENT AU MILIEU DU CONFLIT :  
PORTÉE DE L'ACCÈS AU FINANCEMENT RURAL ET PROCESSUS  
ORGANISATIFS DU MAGDALENA MEDIO EN COLOMBIE

MÉMOIRE  
PRÉSENTÉ  
COMME EXIGENCE PARTIELLE  
DE LA MAÎTRISE EN SCIENCE POLITIQUE

PAR  
MARTHA LUCIA GOMEZ DAVILA

NOVEMBRE 2015

## AGRADECIMIENTOS

A este trabajo le debo la gratitud de enseñarme, a desaprender y a rehacer mis metas, cada vez más concretas, sencillas y entregadas.

A mi directora de programa Nancy Thede y al personal del departamento de ciencias políticas, gracias por su motivación y comprensión en los momentos de desventaja.

A mis amigas y amigos, familiares cercanos y lejanos que me acompañaron, creyeron en mí y me apoyaron para que lo lograra.

A las personas en el Magdalena Medio que tuvieron la amabilidad y la libertad de compartir sus experiencias a pesar del clima de desconfianza.

A mi país, a mi historia y mis raíces, por los vínculos que me atan, me atraen y me mantienen lejos para asimilar la educación que tal vez adentro no hubiera adquirido.

A mi hija Antonia y a mi compañero Juan, fuentes vitales de inspiración, gracias por su amor.



## TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS Y TABLAS .....	vi
LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES .....	vii
RESUMÉ .....	viii
RESUMEN .....	ix
INTRODUCCION .....	1
CAPITULO I	
MICROFINANZAS, DESARROLLO Y SITUACIONES AFECTADAS POR LOS CONFLICTOS .....	6
1.1 Conflictos, Desarrollo y el rol de la Microfinanza .....	7
1.2 Microfinanza en situaciones de posconflicto .....	9
1.2.1 Microfinanza y desarrollo rural en contextos de conflicto .....	10
1.2.2 Microfinanza institucional y del bienestar en contextos afectados por los conflictos .....	11
1.2.3 Alcances sociales de la Microfinanza en los contextos afectados por los conflictos .....	14
1.3 Procesos organizativos y mecanismos de MF sostenibles .....	16
1.3.1 Modelos informales sostenibles en contextos afectados por los conflictos .....	18
1.3.2 Apropiación organizativa y recursos de reparación .....	19
1.4 Conclusión .....	21
CAPITULO II	
CONFLICTO Y MICROFINANZA EN COLOMBIA .....	24
2.1 Estrategias políticas y económicas en el periodo 2002-2010 .....	25
2.1.1 Contexto del conflicto armado en Colombia .....	26
2.1.2 Cooperación contra el narcotráfico y guerra contrainsurgente .....	27
2.1.3 El Componente Social del Plan Colombia .....	29
2.1.4 Planes Nacionales de Desarrollo en los periodos 2002-2006 y 2006-2010 .....	34
2.2 Expansión de la Microfinanza en Colombia .....	36
2.2.1 Antecedentes del sistema financiero en Colombia .....	36
2.2.2 Política pública hacia la Microfinanza .....	38
2.2.3 Modelos informales de acceso a los servicios financieros .....	42

2.3 Conclusión .....	44
CAPITULO III	
DESARROLLO Y CONFLICTO EN EL MAGDALENA MEDIO .....	46
3.1 El contexto regional en el Magdalena Medio: lucha, represión y modelos económicos.....	46
3.1.1 Movimientos poblacionales: colonización y resistencias .....	48
3.1.2 Conflicto y consolidación territorial .....	51
3.2 Estrategia de Paz y desarrollo en medio del conflicto .....	55
3.2.1 Modelos de finca campesina y de economía popular .....	59
3.3 Asociaciones, conflicto y desarrollo .....	62
3.4 Procesos organizativos y experiencias de Crédito en el Sur de Bolívar .....	64
3.4.1 Contexto de la zona Sur- Sur de Bolívar .....	65
3.4.2 Construcción organizativa en la región Sur-Sur del Bolívar .....	68
3.4.3 Programas de microcrédito para la asistencia a la producción .....	70
3.5 Observaciones finales .....	77
CAPITULO IV	
ALCANCES DEL ACCESO AL CREDITO Y PROCESOS ORGANIZATIVOS .....	81
4.1 Acceso al crédito en la región del Magdalena media .....	82
4.2 Condiciones favorables a los mecanismos de MC en el sur de Bolívar .....	84
4.3 Alcances sociales de los mecanismos de MF en un contexto de conflicto .....	89
ANEXO A	
MAPA	
MUNICIPIOS DEL MAGDALENA MEDIO .....	93
ANEXO B	
PERFIL DE ENTREVISTAS EN LAS ASOCIACIONES EN EL SUR DE BOLÍVAR .....	94
ANEXO C	
CUESTIONARIO .....	95
BIBLIOGRAFÍA .....	97

## LISTA DE FIGURAS Y TABLAS

Figura	Página
2.1 Mapa Programa Familias Guardabosques .....	31
2.2 Corredores Económicos Productivos Programa MDAS-USAID .....	32
2.3 Coeficiente de Gini nacional (2002-2005) (2008-2009) .....	35
2.4 Saldo de cartera de microcrédito según tipo de entidad .....	39
3.1 Mapa de las Subregiones del Magdalena Medio según el PDPMM .....	48

Tabla	Página
2.1 Cultivos de coca por región 2002-2007 .....	33
2.2 Primer Objetivo del Desarrollo del Milenio .....	34
2.3 Cobertura física de las entidades proveedoras de microcrédito .....	39
3.1 Subregiones del Magdalena Medio .....	47
3.2 Asociaciones del Magdalena Medio .....	69
3.3 Mecanismos de Financiación de las Asociaciones en el sur de Bolívar .....	73



## LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES

ADAM	Áreas de Desarrollo Alternativo Municipal
CGAP	Consultatif group to assist the poor (Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más pobre)
DA	Desarrollo Alternativo
FINAGRO	Fondo para el financiamiento del sector agropecuario
FUPAD	Fundación Panamericana para el Desarrollo
ICR	Incentivo de Capitalización Rural
IMF	Instituciones de Microfinanza
MF	Microfinanza
MBP	Microfinance Best Practices (Mejores prácticas en Microfinanza)
MOI	Member Owned Institutions (Instituciones de propiedad de sus miembros)
ODM	Objetivos del Desarrollo del Milenio
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
MIDAS	Más Inversión para el Desarrollo Alternativo Sostenible
PC	Plan Colombia
PCS	Post-conflict situations (Situaciones de posconflicto)
PP	Proyectos Productos
PFGB	Programa de Familias Guardabosques

## RÉSUMÉ

La microfinance a été un outil très utilisé dans la pratique des institutions de développement. L'essor au niveau mondial de la microfinance s'est vu refléter dans le domaine de l'intervention sur les contextes affectés par le conflit. En Colombie, pays affecté par un conflit interne qui a duré plus d'un demi-siècle, les institutions publiques et financières ont réussi à propager l'utilisation des mécanismes de la microfinance dans les zones urbaines. Les programmes de développement qui ont été établis en Colombie durant cette période ont priorisé la promotion de l'économie informelle, et cela, à travers les institutions bancaires et spécialisées. Par contre, les institutions de microfinance (IMF) sont moins enclin à offrir des services dans les contextes affectés par les conflits et, en conséquence, dans ces contextes on verra prévaloir les programmes de reconstruction étatiques et des ONG qui adressent d'objectifs tant économiques que sociaux par l'entremise des modèles de mécanismes informels ou des fonds de crédit autogérés.

Au sud de Bolivar, zone appartenant à la région du Magdalena Medio en Colombie, les programmes de développement ont été dirigés vers la substitution des cultures agricoles au moyen de programmes de Développement Alternatif, financés par le gouvernement et la coopération internationale. Ces programmes ont eu comme composant principal la mise en œuvre des mécanismes de financement de l'agriculture paysanne. Les conditions qui ont permis l'établissement des mécanismes de développement basés sur le microcrédit sont liées aux bases organisationnelles existantes dans la région du Magdalena Medio. L'accès aux mécanismes de crédit mis en œuvre dans la région n'a pas amené des changements dans la dynamique et le niveau du conflit ni de pauvreté. Cependant, l'existence d'une base sociale résultante d'une identité régionale et d'un processus historique, a permis d'influencer les processus organisationnels et l'appropriation des initiatives de production promues par l'État et les ONG. Ainsi, les associations de paysans ont été le fruit d'un projet régional basé dans l'insertion de la paysannerie dans le modèle économique hégémonique et cela, à la fois, a permis de tisser de liens entre les institutions et la population.

Mots clés : Microfinance, post-conflit, Coopération Internationale, Plan Colombie, Magdalena Medio, lutte antidrogue.

## RESUMEN

La microfinanza ha sido una herramienta muy utilizada en la práctica de las instituciones de desarrollo. El auge mundial de la microfinanza se ha visto reflejado en el campo de la intervención en contextos afectados por los conflictos. En Colombia, país afectado por un conflicto interno que ha durado más de medio siglo, las instituciones públicas y financieras lograron difundir la utilización de mecanismos de Microfinanza en las zonas urbanas. Los programas de desarrollo que fueron implementados en Colombia durante el período priorizaron la promoción de la economía informal y a través de instituciones bancarias y especializadas. Sin embargo, las Instituciones de Microfinanza (IMF) son menos proclives a ofrecer servicios en los contextos afectados por los conflictos y por ende, en estos contextos van a prevalecer los programas de reconstrucción estatales y de ONG que se concentran en trazar objetivos tanto económicos como sociales por medio de modelos de mecanismos informales o fondos de crédito autogestionados.

En el sur de Bolívar, zona perteneciente a la región del Magdalena Medio en Colombia, los programas de desarrollo estuvieron dirigidos a la sustitución de cultivos mediante programas de Desarrollo Alternativo que fueron financiados por el gobierno y la cooperación internacional. Estos programas tuvieron como componente principal la implementación de mecanismos de financiación a la agricultura campesina. La disponibilidad de mecanismos de crédito establecidos en la región no produjo cambios en la dinámica y en el nivel del conflicto ni de pobreza. Sin embargo, la existencia de una base social resultado de una identidad regional y de un proceso histórico, permitió influenciar los procesos organizativos y la apropiación de las iniciativas productivas que fueron promovidas por el Estado y las ONGs. Por lo tanto, las asociaciones de campesinos fueron el fruto de un proyecto de región basado en la inserción del campesinado en el modelo económico hegemónico y a su vez han permitido construir vínculos entre las instituciones y la población.

**Palabras Clave:** Microfinanza, posconflicto, Cooperación Internacional, Plan Colombia, Magdalena medio, lucha antidrogas.

## INTRODUCCION

La Microfinanza-MF es una herramienta ampliamente utilizada en el trabajo por el desarrollo desde el último cuarto del siglo XX. Igualmente, ha sido utilizada como instrumento de reparación en los contextos afectados por los conflictos. El análisis de experiencias de MF en las regiones afectadas por los conflictos se debe a la necesidad de identificar los factores que han influido en la implementación de estas experiencias en situaciones marcadas por la inseguridad y la inestabilidad económica y demográfica.

El fomento a la microfinanza en Colombia durante el periodo 2002- 2010, representó una estrategia para institucionalizar a la población mediante el sistema bancario. Sin embargo, este propósito en la práctica encontró sus modificaciones debido a la imposibilidad de las Instituciones de Microfinanza-IMF de instalar sus oficinas en las regiones rurales afectadas por los conflictos.

Durante el periodo de estudio, el país recibió recursos por parte de la Cooperación Internacional como paquete de ayuda a la lucha antinarcóticos y contrainsurgente. Estos recursos permitieron la exacerbación de la guerra. Así mismo, permitieron el diseño de una estrategia de desarrollo basada fundamentalmente en la inversión y en el intercambio comercial a través de los tratados de Libre Comercio. La emergencia de Colombia como un país socio en los mercados internacionales produjeron la construcción de una imagen de país en situación de posconflicto. Durante la primera década del presente siglo, la estrategia del gobierno fue fundamentalmente una combinación de la política guerrerista enfocada en la seguridad y en el enfoque desarrollista basado en la promoción del comercio y del emprendimiento. Durante este periodo, los medios de comunicación de la mano del gobierno, se encargaron de crear una opinión pública nacional e internacional en la que se anunciaba el fin del conflicto y la existencia de las condiciones atractivas para la inversión extranjera y aptas para que las organizaciones de cooperación internacional empezaran a trabajar con un enfoque de posconflicto.

El estudio aquí planteado no pretende medir la efectividad de los mecanismos de Microfinanza para alcanzar los objetivos de progreso que impone el paradigma del desarrollo. En su lugar, tiene el objetivo de identificar los factores que influyeron en su implementación en un contexto en donde el conflicto armado ha sido la consecuencia de un proyecto económico y político de dominación, afianzado por un modelo de desarrollo que destruye las formas de producción y subsistencia campesina, mediante propuestas de explotación de los recursos y el acaparamiento de la tierra.

Miraremos de qué manera han influido en la construcción de modelos de desarrollo los mecanismos de MF y de manera inversa, de qué manera los aspectos ligados a conceptos como la identidad y la asociatividad han desempeñado un papel en la práctica de las MF. También miraremos cómo la definición de modelos de programas y de estrategias han conducido a los gobiernos y a las organizaciones internacionales a promocionar su expansión a nivel mundial.

Las preguntas que nos preocuparan en el presente trabajo están agrupadas en los dos siguientes puntos:

1. ¿De qué manera consiguieron los programas de desarrollo ser implementados en un contexto afectado por la violencia y el narcotráfico? Y, ¿mediante qué argumentos las instituciones públicas y de cooperación internacional lograron difundir la utilización de mecanismos de Microfinanza?
2. ¿Cuáles han sido los alcances en términos organizativos que han surgido de la implementación de los mecanismos de Microfinanza (MF)? Han podido estos generar impactos en la dinámica del conflicto? ¿De qué forma han influido los programas de desarrollo basados en la Microfinanza en el nivel de empoderamiento y de capital social, que son los factores principalmente analizados en la literatura y en el trabajo por el desarrollo mediante la práctica de la MF?

A través de la evidencia recogida, se definirá si los mecanismos de crédito establecidos en la región presentan evidencias de haber incidido en la superación del conflicto ni de los obstáculos al desarrollo. Las condiciones que permitieron la implementación de los mecanismos de desarrollo basados en el microcrédito, están definidos por: a). el contexto



mundial que marcó la práctica de los programas de desarrollo durante la década de 2000-2010, b) los requerimientos vinculados a la política de lucha contra los cultivos ilícitos, impuesta desde el gobierno de los Estados Unidos, c) la generación de un flujo de recursos provenientes de las organizaciones internacionales. Estos factores definen el ejercicio de la MF en esta región del país, caracterizada por la ausencia de la intervención estatal en la provisión de servicios a los ciudadanos. Fue así como la estrategia de desarrollo a través de los programas basados en los proyectos productivos, condujo a la creación de lazos institucionales que habían sido inexistentes. Los alcances sociales en términos de empoderamiento y de cohesión social están más bien vinculados a los procesos organizativos generados desde finales de los noventa entre la población organizada y con el impulso ejercido por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

La información fue recogida durante dos visitas de campo, entre las cuales el contexto no se modificó notablemente. Sin embargo, pudimos observar una variación en la percepción de los entrevistados sobre el proceso de desarrollo que sus organizaciones habían iniciado, y los factores que los afectaban y vulneraban. Luego de los dos años de intervalo, los entrevistados y entrevistadas presentaron una posición más definida sobre los procesos vividos en sus asociaciones y ofrecieron opiniones más consolidadas que las expresadas en la primera serie de entrevistas, de manera que las diversas experiencias encontradas en la realización de los proyectos ha sido en sí un factor para facilitar un nivel de conciencia, empoderamiento y análisis sobre su situación y ha hecho en algunos casos posible la identificación de los distintos elementos que la determinan.

Uno de los límites a la investigación en el terreno están ligados al ambiente de desconfianza que imperaba entre la población. Por lo cual, en cada entrevista fue difícil encontrar la información relacionada a los procesos sociales. También, los técnicos y empleados de las asociaciones entrevistadas en su mayoría se limitaban a proporcionar información técnica y financiera a las preguntas abiertas. Igualmente, se ha recogido la información a partir de una muestra de asociaciones en una subregión. Por lo cual, las evidencias encontradas no permitirán generalizar las tendencias imperantes en el conjunto de la región.

El análisis está basado en la región del Magdalena Medio en Colombia y a partir del estudio de casos de algunas iniciativas productivas en la subregión Sur-Sur de Bolívar. El proceso de recolección de información para la elaboración del presente trabajo, ha estado dividido en dos actividades principales. En primer lugar, la investigación documental y académica, sobre la cual están basados los dos primeros capítulos. Algunos de los textos analizados provienen de trabajos universitarios y artículos. No pudimos encontrar documentos que estudiaran el sector microfinanciero en Colombia en su relación con la política de desarrollo en medio del conflicto y las distintas percepciones en cuanto a la experiencia de los productores en la adquisición de servicios financieros. En segundo lugar, la información ha sido encontrada en documentos de organizaciones sociales y en las entrevistas obtenidas durante las visitas de campo que se realizaron. Los resultados que serán presentados en el presente trabajo están basados en la observación y en la realización de entrevistas de índole cualitativo con preguntas semi-estructuradas y abiertas. Fueron entrevistados miembros de las asociaciones de campesinos, gerentes y técnicos de las organizaciones sociales, de las instituciones financieras y académicos. En total se entrevistaron 40 personas, de las cuales 9 fueron realizadas a mujeres.

La diferenciación entre técnicos y beneficiarios es pertinente para identificar los sesgos en las respuestas, sin embargo, fueron varios los casos en los que los técnicos también hacían parte de los beneficiarios de los programas de sus asociaciones. En el mismo sentido, los directores también hacen parte de la población local, por lo cual, en ciertas asociaciones no existe una jerarquización entre los y las profesionales y los campesinos porque de manera general, la mayoría del personal empleado en las asociaciones son productores.

Las visitas de campo fueron realizadas en dos ocasiones, en febrero de 2010 y en diciembre de 2011. A pesar de que pudimos gozar de la disponibilidad de las empleadas y los empleados y directivas de las asociaciones rurales, encontramos algunos límites para visitar miembros de las organizaciones campesinas debido a las condiciones de acceso y de las carreteras en las zonas rurales.

La estructura de nuestro trabajo consiste en cuatro capítulos. El primer capítulo tiene como objetivo general el de presentar la evolución y los elementos del debate concerniente al uso de las MF, tanto como estrategia de desarrollo, así como mecanismo de reconstrucción en las situaciones afectadas por los conflictos. En esta primera parte del trabajo, tendremos la posibilidad de penetrar en las principales preocupaciones manifestadas por los analistas con respecto a su efectividad para generar impactos sociales. Nuestro marco conceptual es la referencia que tendremos para indagar sobre las preguntas que se quieren resolver con esta investigación.

En el segundo capítulo, haremos una presentación del contexto colombiano y de la evolución que ha tenido el sector de la microfinanza en el país suramericano. Nuestro objetivo en este capítulo es demostrar hasta qué punto se llegó a instrumentalizar el discurso de lucha contra la pobreza para legitimar una política de desarrollo basada en la seguridad, el gasto militar y el privilegio de los grupos económicos y de la inversión extranjera. Revisaremos cómo el proceso de consolidación de la microfinanza adquiere unas connotaciones particulares dentro de un enfoque de la política nacional de desarrollo durante los dos periodos de gobierno entre 2001 y 2010. Y finalmente, se incluirán las experiencias de microcrédito informal encontradas en el país bajo el modelo de Fondo de Crédito Rotatorio.

El tercer capítulo hace referencia a nuestro estudio de caso, sobre el cual partiremos de una descripción del contexto socio-económico y las repercusiones del conflicto interno en la región del Magdalena Medio. Mostraremos los principales hallazgos y resultados de las entrevistas realizadas en la subregión Sur- Sur de Bolívar del Magdalena Medio y analizaremos las iniciativas organizativas que encontramos en la zona y situando los distintos mecanismos crediticios disponibles encontrados en la región.

En el cuarto capítulo, daremos las conclusiones a nuestro trabajo de análisis sobre la estrategia de desarrollo aplicada en la región de estudio y su relación con el contexto nacional y mundial en los cuales prima el uso del instrumento del microendeudamiento como camino al desarrollo. Haciendo uso de los elementos encontrados en la literatura sobre las MF en contextos de Posconflicto ofreceremos nuestras observaciones con respecto a los alcances organizativos en los casos presentados.

## CAPITULO I

### MICROFINANZAS, DESARROLLO Y SITUACIONES AFECTADAS POR LOS CONFLICTOS

La microfinanza se refiere al conjunto de prácticas que promueven el desarrollo a partir de los servicios financieros dirigidos a la población con menores ingresos. El microcrédito es el servicio más utilizado entre el conjunto de transacciones que en la actualidad se desarrollan en el conjunto de servicios de microfinanza, entre los cuales también están el microahorro, los microseguros, o los préstamos en especie. Sin embargo, para efectos del presente trabajo haremos uso indistinto de los términos microcrédito y microfinanza.

Como ámbito de estudio, el campo de la microfinanza ha sido abordado por la literatura académica e institucional logrando una gran diversidad de obras sobre los conceptos, prácticas y metodologías implementadas en el trabajo por el desarrollo.

Desde las últimas décadas, la microfinanza se consolidó como un sector caracterizado por ser un conjunto heterogéneo de instituciones, enfoques y prácticas que han funcionado en contextos muy variados (Dugas-Iregui 2010: 12). También, la MF ha cumplido un rol como estrategia de reparación y de reconstrucción en situaciones afectadas por los conflictos.

El sistema de microcrédito consiste en una diversidad de modelos de servicios financieros, que pueden ser informales, semi-informales o formales, dependiendo del tipo de instituciones que las ofrecen. Los modelos formales están constituidos por las operaciones con los bancos públicos y privados de desarrollo y los bancos comerciales, que han incursionado en el mercado recientemente para extender sus servicios a una nueva clientela. Igualmente se ubican los Bancos de los Pobres, que han sido reconocidos por sus grandes estructuras y alcances geográficos (Banco Grameen de Bangladesh, el Banco Sol de Bolivia o el Banco Mundial de la Mujer (Women's World Banking).

Los modelos semi-informales, son practicados por las Uniones de crédito, las Cooperativas de multiservicios, los Bancos comunitarios y algunos Fondos Rotatorios. Y los esquemas

informales como los Bancos de aldea y los Fondos Rotatorios, que con frecuencia son denominados ROSCAS<sup>1</sup> (Joanna Ledgerwood , 2000 en Heen, 2004; Matabisi, 2011).

Estos últimos, los Fondos rotatorios de ahorro y crédito<sup>2</sup> corresponden a una de las prácticas más comunes entre las poblaciones de menores ingresos. Su objetivo es movilizar recursos locales (ahorro) o de terceros<sup>3</sup> para ser prestados también localmente. Son administrados directamente por sus socios y usuarios y están agrupados bajo criterios de ocupación, como los productores rurales o los microempresarios, o bajo criterios de género, edad o grupo étnico. Los fondos pueden ser en dinero o en especie. Los fondos en dinero, funcionan a través de los depósitos periódicos que realizan sus socios, en forma de ahorro, que luego se convierten en cantidad disponible para que los socios obtengan préstamos de forma rotativa. En segundo lugar, los fondos rotatorios en especie, frecuentemente encontrados en la economía rural como los fondos rotatorios de ganado, consisten en incrementar la cantidad de bienes propios a través del uso de los mismos por rotación (Villarraga, 2008, p. 9).

La implementación de fondos de crédito y ahorro rotatorios se inspira de modelos tradicionales como las *tontines* y los *susu*, encontradas en el norte y occidente de África. En la actualidad se conocen en África y Asia, las Asociaciones de ahorro y crédito acumulativo o Asca, por sus siglas en inglés; los grupos de autoayuda o *Self-Help Groups* en Asia, o las asociaciones comunales de ahorro y crédito (*Village Savings and Credit Association*) en África. En América Latina, también existen modelos similares como las “sociedades populares de inversión” en Ecuador, las “empresas de crédito comunal” en Costa Rica y Centroamérica, las “cajas campesinas” en Guatemala, o los “grupos de ahorro y crédito” en República Dominicana (Villarraga, 2008, p. 9).

### 1.1 Desarrollo, Conflictos y rol de la Microfinanza

La MF ha sido utilizada para superar los desafíos presentados en economías devastadas por la guerra, para reducir la dependencia a la ayuda humanitaria y para apoyar programas de

---

<sup>1</sup> *Rotating Savings and Credit Associations* Por sus siglas en inglés

<sup>2</sup> También conocidos como fondos autogestionados, fondos comunitarios, fondos de autoayuda, empresas comunitarias de ahorro y crédito, cajas rurales, entre otros nombres (Villarraga, 2008, p. 6).

<sup>3</sup> Los terceros se refieren a entidades de apoyo como ONG locales o internacionales, instituciones de cooperación internacional que aparte de recursos, también proveen de asistencia técnica y administrativa para su conformación.

desarrollo propuestos para mejorar los roles de género (Lemos, 2007, p. 1). Así mismo, la práctica de su implementación ha sido estudiada para identificar sus alcances sociales y económicos (Mendelson, 2002, p.130; Manalo, 2003, p. 3; Bernal-García, 2008, p.3)

El tema de la MF abordado en un contexto afectado por los conflictos puede tratarse de manera que no se establezca una frontera entre los contextos de conflicto y de posconflicto puesto que las condiciones sociales, económicas y de seguridad siguen afectadas aun cuando ya se han pactado treguas o acuerdos de paz o simplemente los hechos de violencia han cesado (Manalo, 2003, p.2). Para ilustrar la sutil frontera entre los periodos de conflicto y posconflicto, se cita el caso de la situación vivida por las personas desplazadas que están retornando a sus tierras, en la cual hay vacíos en la gobernabilidad e incluso la violencia todavía prevalece en algunas áreas (Nagarajan, 2004). En ambos casos, contextos de conflicto como de posconflicto, las acciones que contribuyan con los procesos de reconstrucción son apremiantes para los agentes del desarrollo.

El origen de los modelos de microfinanza actuales se ubica en los años sesenta, cuando los bancos públicos de financiamiento agrícola concedieron créditos subsidiados exclusivos al sector rural (Littlefield, Morduch and Hashemi, 2003; Artal, 2008; Guiraud, 2009). En esta década es creada la Grameen Bank en Bangladesh, la experiencia de microcrédito más conocida a nivel mundial, principalmente por haber sido la primera organización formal que puso a disposición de los pobres un sistema de préstamos, y porque su fundador Mohammed Yunus, en el año 2006, recibió el premio Nobel de la Paz (Gilbert, 2009, p. 3).

En los años posteriores, el despliegue de la industria microfinanciera, así como las crisis y los fracasos institucionales ocurridos en el sector en la última década del S.XX, condujeron a replantear las bases de la estrategia sobre el nivel de satisfacción y de alcance de los servicios (Guiraud, 2009, p.9). Llevando a la diversificación de los productos financieros, creando opciones para el ahorro y los seguros, y ampliando la oferta a las instituciones bancarias.

El movimiento general de la MF alcanza su máximo nivel de reconocimiento cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama el año internacional del microcrédito en

2005, como un intento por impulsar su influencia en el trabajo mundial por la obtención de los Objetivos de Desarrollo del Milenio<sup>4</sup> (Moll 2005, p. 14), y en específico, en el objetivo primordial de reducir la pobreza extrema a la mitad para el año 2015” (ONU, 2005).

En el campo de los conflictos, la Microfinanza ha sido analizada desde la década de los setenta en Bangladesh en donde fueron implementadas como mecanismos para restablecer las actividades generadoras de ingresos después de la guerra civil y las inundaciones que afectaron al país en el año 1972 (Lemos, 2007, p. 1). A partir de los años noventa, la relación entre los conflictos y el campo del desarrollo fue formalmente reconocida por el CGAP<sup>5</sup>, a partir de la aplicación de la MF en los años de conflicto y posconflicto en Bosnia-Herzegovina, experiencia que posteriormente sirvió de base para la formulación de propuestas de desarrollo en Afganistán (Heen, 2004, p.10; Rahmani, 2010, p.1).

## 1.2 Microfinanza en situaciones de posconflicto

En el contexto de un conflicto, las estrategias de desarrollo y las salidas al conflicto hacen frente a factores como los efectos de la violencia sobre la población, la falta de confianza entre los pobladores, las pérdidas patrimoniales y los daños en la infraestructura. En este ámbito, se ponen en marcha proyectos para reparar a las víctimas, ayudar a los excombatientes a integrarse a la sociedad civil, construir salidas productivas a los desplazados o convertir las actividades ilícitas en renglones económicos lícitos.

La aplicación de la MF en las situaciones afectadas por los conflictos se enfrenta a la complejidad de las dimensiones adquiridas por factores socio-económicos como una mayor proporción de la población pobre y la existencia de movimientos migratorios a los que esta población toma parte, ya sea por desplazamiento o por voluntad propia. Así mismo, las actividades económicas para la generación de ingresos de la población se derivan en su mayoría en el trabajo por cuenta propia (Doyle, 1998, p. 13 ). Por lo tanto, se espera que los

<sup>4</sup> Los ODM fueron establecidos en la Cumbre del Milenio por Naciones Unidas en el 2000. Son 8 objetivos que abarcan concretamente la salud, la igualdad de género y la educación en el mundo, con el propósito general de reducir la pobreza al máximo.

<sup>5</sup> *Consultatif group to assist the poor*, es un órgano consultor de MF con sede en el Banco Mundial.

servicios de MF actúen como herramientas de transición a partir de la recuperación económica “desde la base” (Beck et. al., 2003 citado en Desai, 2008, p. 9 ), atendiendo a las nuevas categorías de clientes potenciales que emergen al final de los conflictos como lo son los refugiados, los retornados, y los combatientes desmovilizados (ESCWA, 2009, p. 3 ). Con la adopción de la MF en la dinámica del sector informal, se espera que la provisión de servicios financieros de manera inmediata pueda contribuir a su recuperación, incentivando su capacidad de adaptación y de reacción a las transformaciones y a los efectos negativos de los conflictos (Manalo, 2003, p. 13 ).

No obstante, se busca que la estrategia de MF durante y después de los conflictos influya no solo en el sector informal sino en la recuperación del “desarrollo empresarial”. Este último constituye el conjunto de actividades productivas derivadas de las distintas dinámicas económicas. Por lo cual, en estas situaciones prevalece un vacío institucional que afecta directamente a los empresarios, que alguna vez tuvieron acceso a los servicios de la banca tradicional pero que ya no están en condiciones de hacerlo.

Matabisi (2011) queriendo validar y corroborar los argumentos al respecto, estudia la experiencia de las IMF en la República Democrática del Congo. Realizando una comparación entre el desarrollo empresarial de la población que utilizó servicios de MF y la población que no recibió servicios de MF, el autor observó que al proveer el capital necesario para consolidar los negocios existentes o crear nuevos negocios, la microfinanza ayudó a reconstruir las pequeñas empresas destruidas por el conflicto armado y se encontraron mejores condiciones con respecto al desarrollo empresarial, las condiciones de vida, la adquisición de activos y el ahorro en las comunidades que contrataron algún servicio de MF (Matabisi, 2011, p. 12).

### 1.2.1 Microfinanza y desarrollo rural en contextos de conflicto

Las zonas rurales constituyen los contextos en los países en desarrollo en los cuales los efectos de los conflictos se producen con mayor intensidad. Por lo tanto, en la mayoría de los



países en posconflicto, las prácticas de intervención para el desarrollo se concentran en gran medida en la reconstrucción del sector agrícola.

La situación de precariedad en las regiones rurales se ha relacionado con frecuencia a la ausencia de infraestructura y a la deficiencia de servicios públicos. Estas condiciones han inducido a la inserción de modelos de producción agrícola basados en las estructuras ilícitas del narcotráfico. Estas prácticas de economía rural son a su vez factores que contribuyen al recrudecimiento de las situaciones de conflicto.

La relación existente entre un conflicto y la producción de cultivos para el narcotráfico fue analizada en la economía de la amapola en Afganistán. En este contexto, las estrategias de “Desarrollo Alternativo”, es decir, de reconversión de la producción agrícola basada en los cultivos a destinación ilícita hacia productos lícitos, utilizaron la MF con el fin de estimular las actividades que puedan generar ingresos que substituyan las ganancias derivadas de la producción para el narcotráfico. En Afganistán, la utilización de las estrategias de MF no pareció adecuada a la situación productiva del campo, en donde la agricultura se caracteriza por sus bajos niveles de rentabilidad y los productores no pudieron responder al modelo planeado de financiamiento. De esta experiencia, se pudo concluir que existen grandes desafíos para que las estrategias de desarrollo sean diseñadas en concordancia con las necesidades reales de los productores que dependen de la economía de los cultivos ilícitos (Teullet, 2012, p. 72- 75).

### 1.2.2 Microfinanza institucional y del bienestar en contextos afectados por los conflictos

En los contextos afectados por los conflictos la aplicación de instrumentos de MF puede estar influida por alguno de los dos enfoques que prevalecen en el campo del análisis y de la práctica por el desarrollo a través de la microfinanza. Ambos enfoques están dirigidos al objetivo de la reducción de la pobreza pero lo abordan de manera distinta 1) la necesidad que tienen las instituciones prestadoras de servicios de maximizar su rentabilidad y, 2) la necesidad de alcanzar objetivos sociales.

Denominados inicialmente por Morduch (1998) como el *enfoque institucional*<sup>6</sup> y el *enfoque del bienestar*,<sup>7</sup> estos enfoques generaron dos posiciones alrededor de un debate en su origen catalogado también por Morduch (2000) como el *Microfinance Schism*. Dicho debate no es más que la “oposición contrastada” entre dos corrientes de pensamiento [...]: a) sobre la manera de prestar los servicios (ONG versus bancos comerciales; b) sobre la tecnología que se debe utilizar (enfoque financiero o enfoque de servicio integral); y c) sobre los métodos de evaluación del desempeño (financiero o social) (Guiraud, 2009, p. 23).

Los aspectos que preocupan a los institucionalistas están en función de la búsqueda de la viabilidad financiera de las instituciones. Los esfuerzos de los programas según este enfoque se deben dedicar a la “magnitud de su alcance” (*Breath of outreach*). Mientras que el enfoque del bienestar, cuyo objetivo primordial es el de llegar a la población más pobre y vulnerable, vela porque las instituciones y los programas prioricen “la profundidad de su alcance (*Depth of outreach*)” (Guiraud, 2009, p. 26).

El institucionalismo, ha sido articulado por las publicaciones auspiciadas y producidas por organizaciones internacionales, y en el auge de la MF fue el enfoque dominante (Dugas-Iregui, 2010, p. 15). Tal ha sido su influencia que se han producido cambios institucionales que han marcado decisivamente las características de la oferta de MF. En un sentido, se ha producido el *upgrading* que es un fenómeno que sucede cuando las IMF adquieren las características de las instituciones financieras y prácticamente se convierte en bancos. Por otro lado, el *downscaling*, que consiste en la entrada de los bancos comerciales al mercado de las MF, ofreciendo directamente sus servicios a los microempresarios (Guiraud, 2009, p. 25). La práctica del enfoque comercial difundió la orientación que se conoció en el sector como las Mejores Prácticas y que consiste en las estrategias que deben utilizar las IMF con el fin de lograr la rentabilidad institucional: “ofreciendo los mejores productos, reduciendo al máximo los costos y aumentando el número de préstamos para funcionar bajo economías de escala” (Woller & Braun, 2004, p. 16).

---

<sup>6</sup> Del término en inglés *institutionalism*, también llamado enfoque de mercado o comercial.

<sup>7</sup> Del término en inglés *welfarism*, también conocido como el enfoque del desarrollo o social.

Dentro del pensamiento institucional, las condiciones de inseguridad y de inestabilidad presentadas en los contextos afectados por los conflictos representan riesgos ineludibles para las instituciones. Por lo tanto, cuando se está haciendo uso de la MF en el proceso de reconstrucción, solamente las Instituciones de Microfinanzas- IMF más sólidas deben ofrecer los medios para atravesar por estos periodos. Y más aún, en estos contextos las IMF deben garantizar su sostenibilidad y por ende es necesario mantener las mismas prácticas que en condiciones normales (Larson, 2001, en Meissner, 2005, p. 3).

El tema de la seguridad es un asunto relevante para las instituciones en el ámbito de los conflictos porque suscita un motivo por el cual las IMF no deben hacer presencia en estos contextos. Para ilustrar, Woodworth (2007) hace un recuento de varios casos trágicos ocurridos al sector de la microfinanza en Palestina durante la Intifada de 2001 y la ocupación forzada de las fuerzas israelíes. Algunos hechos y situaciones vividas por empleados y clientes de ONG que mantenían programas de MF, como robos a mano armada, robos a las instalaciones de las IMF e incluso asesinatos, afectaron con gravedad las operaciones de MF (Woodworth, 2007). A propósito, la evidencia obtenida en otros estudios de caso en el mismo conflicto israelo-palestino, permitió concluir que “la Microfinanza no puede ser implementada efectivamente como estrategia para eliminar la pobreza sin haber mejorado la situación de seguridad que facilite el comercio y mejore las condiciones económicas” (Bélanger, 2010, p.15).

Desde el punto de vista del enfoque del bienestar, las estrategias en las condiciones particulares de los contextos de conflicto-posconflicto, tienden a ser más flexibles porque deben adaptarse a la variabilidad de las situaciones, y en este sentido, los programas hacen mayor énfasis en los mecanismos para construir la confianza entre la población y ofrecen condiciones más favorables en términos de tasas de interés y de plazos (Doyle, 1998, p. 54).

Según este enfoque, la utilización de la MF como instrumento de desarrollo en situaciones de posconflicto se beneficia de su capacidad de ampliar los ámbitos de acción sobrepasando los objetivos económicos. Por lo cual, el asunto de la sostenibilidad financiera de las IMF ha sido tratado solo como una de las preocupaciones en la aplicación de los mecanismos de MF. Así,

las estrategias de MF que se implementan en dichos contextos también buscan generar impactos en el bienestar de los clientes, abarcando tanto los asuntos ligados a la vinculación del campesinado a actividades productivas sostenibles, como a la reconstrucción del tejido social, y a la reparación de las víctimas (Doyle, 1998, p. 22).

Los programas de desarrollo en contextos afectados por los conflictos tienen la característica de focalizar a ciertos grupos de población como lo son las mujeres pobres, los desplazados, los refugiados o la población rural. Bernal-García (2008) describe la encrucijada a la que se ven confrontados los profesionales del sector de las IMF cuando se trata de enfrentar los desafíos de la sostenibilidad financiera frente a la amplitud de los retos en situaciones de posconflicto: “se necesita tomar una decisión difícil entre atender a los más vulnerables o a aquellos que maximizarán el impacto social de la microfinanza” (Bernal- García, 2008, p. 6).

Debido a que la selección de la población objetivo se encuentra muy influenciada por la tendencia de las IMF a conservar sus niveles de rentabilidad, los modelos informales de MF se adaptan mejor a los contextos de conflicto o posconflicto. Por lo menos esa fue la evidencia obtenida en la implementación de los bancos comunales por FINCA en los campos de refugiados de Uganda. En donde se esperaba que la población en situación de desplazamiento encontrara dificultades en el cumplimiento con las obligaciones, se observaron mejoras tanto en la situación económica como en las relaciones sociales de dicha población (Jacobson, 1999, p. 12 citado en Meissner, 2005, p. 19).

### 1.2.3 Alcances sociales de la Microfinanza en los contextos afectados por los conflictos

En el ámbito del desarrollo en las situaciones afectadas por los conflictos, las metodologías de MF son utilizadas como herramienta de transición y de reconstrucción con el objetivo de ofrecer alternativas financieras y de incentivar transformaciones sociales. Lemos (2007) en su estudio sobre la contribución de las IMF al proceso de reconstrucción de Huambo, una población en Angola, reconoce que el éxito de la organización Development Workshop- DW en llevar a cabo programas de MF:

*“en parte se deriva de su habilidad para encajar con la cultura local y las tradiciones. Los servicios microfinancieros ofrecidos por DW, y particularmente en la forma en cómo estos servicios fueron prestados, ha tenido grandes impactos en la vida de los refugiados, los desplazados internos, antiguos combatientes y las comunidades locales y debe ser considerados más allá de ser una simple herramienta de intervención” (Lemos, 2007, p. 57).*

El papel de la MF en la disminución de las tensiones étnicas ha sido sujeto de estudio de las obras de Doyle, 1998; Larson, 2001; Heen 2005; Meissner, 2005; Marino, 2005. El argumento es que la MF puede lograr una gran contribución a las dinámicas sociales con el hecho de recrear los espacios de interacción social a través de los grupos de préstamo y “al lograr que grupos enfrentados confíen entre ellos al trabajar juntos” (Larson, 2001, p. 5 en Meissner, 2005, p. 3). Por lo tanto, al utilizarse como estrategia de reconciliación social y política para buscar conciliar los intereses de grupos rivales a través de una dinámica participativa (ESCWA, 2009, p. 3; Bernal-García, 2008, p. 5) las metodologías grupales, suponen propiciar mecanismos de solidaridad que contribuyen al desarrollo del capital social<sup>8</sup>. Por lo menos, esa fue la evidencia encontrada en la dinámica generada sobre los miembros de grupos solidarios en Bosnia and Herzegovina, quienes «de manera natural construyeron capital social simplemente con el hecho de asistir a las reuniones y de recibir juntos los préstamos » (Goronja, 1999 citado en Meissner, 2005, p. 32).

Aparte de “alguna evidencia del papel de la Microfinanza en la mitigación de los conflictos y en el aumento del capital social” (Matabisi, 2011, p. 14) a la MF se le atribuye la capacidad de generar empoderamiento<sup>9</sup> al influenciar la percepción que los clientes crean de ellos mismos al recibir préstamos en lugar de recursos de donación:

*“Los individuos reciben retroalimentación positiva desde la noción que la Microfinanza plantea en cuanto a que los clientes no son víctimas sino más bien*

<sup>8</sup>Al Capital Social también se le refiere como cohesión social o conexidad social, sin embargo, no existe un verdadero consenso sobre su definición (Santiago, 2012). A manera general, el capital social se refiere al “conjunto de normas, redes y organizaciones construidas sobre relaciones de confianza y reciprocidad, que contribuyen a la cohesión, el desarrollo y el bienestar de la sociedad, así como a la capacidad de sus miembros para actuar y satisfacer sus necesidades de forma coordinada en beneficio mutuo”( Pérez de Armiño, 2000).

<sup>9</sup> Conocido comúnmente por su término en inglés *Empowerment*. También se han utilizado otros términos como: Atribución de poder, autonomización, emancipación o potenciamiento. Mayoux abarca la diversidad de interpretaciones surgidas alrededor de este concepto al definirlo como “el proceso por el cual las personas privadas de recursos acceden a un nivel mayor de poder de decisión y de acción en sus vidas [...] por un control de recursos materiales y no materiales” (Mayoux, 1998 en Kacou-Amondji, 2011, p. 14).

*micro-empresarios, que no dependen de la asistencia, sino que pueden reanudar la práctica de la actividad económica normal” (Bernal-García, 2008, p. 5).*

Rahmani (2010) en su reseña sobre el análisis del empoderamiento de las mujeres a través de programas de MF presenta algunos hallazgos de varios autores, Hashemi et al (1996); Kabeer (2005); Bali Swain & Wallentin (2009) sobre la experiencia en algunos países asiáticos en situaciones normales en donde se dieron aumentos en el poder de decisión y la capacidad de las mujeres de crear redes de solidaridad, y en el nivel de confianza para relacionarse con las autoridades, quienes por lo general son figuras masculinas, (Rahmani, 2010, p. 5-9).

En el contexto de posconflicto en Bosnia-Herzegovina, se identificó que la MF había incentivado el empoderamiento de las mujeres. Al organizar encuentros en los grupos de mujeres prestatarias, para tratar diferentes asuntos como la participación en las elecciones y la violencia doméstica, se produjeron efectos positivos en la vida de las familias como por ejemplo “a través de mayores tasas de frecuentación escolar” (Goronja 1999 citado en Meissner, 2005, p. 19). Igualmente, se observó que en Ruanda, en un escenario en el que no existían medios suficientes para reparar y compensar a las víctimas del genocidio, la ejecución de ciertas actividades económicas productivas a través del microcrédito propiciaron “un grado de auto-estima” que se hace imprescindible en el contexto de aquel país (Woodworth, 2007, p. 24). Lyby (2006) en su análisis sobre los roles de género en Afganistán encontró que “la seguridad de las mujeres y el concepto de auto-estima parece haber aumentado durante su participación en los programas de microfinanza” (Lyby, 2006, p. 38 citado en Rahmani, 2010, p. 5).

### 1.3 Procesos organizativos y mecanismos de MF sostenibles

Las experiencias de MF en medio de los conflictos o con posterioridad a estos, tienen el objetivo de alcanzar metas económicas, pero también de permitir dinámicas en las que se restablezcan las relaciones sociales. El enfoque del bienestar propone que las relaciones económicas generadas o estimuladas con los servicios de MF, pueden generar alcances sociales que harán de los periodos de reconstrucción oportunidades para mejorar las

condiciones de vida. Desde el punto de vista institucionalista, la MF puede beneficiar a los clientes con servicios financieros que les permitirán salir del círculo de la pobreza, agravado por las consecuencias de los conflictos, siempre y cuando los servicios sean ofrecidos por instituciones sostenibles. Lo cual quiere decir que para ambos enfoques, las instituciones de microfinanza – IMF deben garantizar su sostenibilidad con el fin de lograr sus objetivos sociales.

En el sentido inverso, está determinado que el logro de instituciones sostenibles, dependerá a su vez de factores sociales, por lo cual “abordar las metas sociales puede ser necesario para la sostenibilidad de las IMF en el largo plazo” (Meissner, 2005, p. 17). Dado que la tasa de reembolso es un factor determinante de la sobrevivencia de las IMF, entonces la sostenibilidad de las IMF está sujeta a la capacidad que tienen éstas de recuperar los recursos puestos a disposición de la clientela.

Por lo tanto, la práctica de la MF formula que hay procesos que implícitamente se convierten en garantía de pago: “El fomento de vínculos personales y el uso de las relaciones de cercanía entre prestamistas en la toma de decisiones son mecanismos para contrarrestar las circunstancias adversas y el riesgo moral” (Aryeetey, 2005, p. 18).

La mediación de los grupos de préstamo como garantes del repago proviene de las evidencias que muestran que prestar a grupos produce mejores resultados que prestar a individuos, y esto porque el efecto del incumplimiento con los préstamos, puede ser socialmente castigado (Dasgupta, 2005, p. 12 citado en Santiago, 2012, p. 176).

Teniendo en cuenta que el funcionamiento de los grupos de préstamo depende del grado de capital social existente, la sostenibilidad de las IMF, que depende de la tasa de recuperación de cartera, está condicionada por el capital social. Debido a que las situaciones afectadas por los conflictos enfrentan riesgos particulares, las garantías de pago adquieren una particular importancia: “Desde que los grupos de préstamos dependen del capital social porque reemplazan las garantías para los créditos, las IMF deben fomentar el capital social para asegurar el pago de la cartera” (Meissner, 2005, p.17 citado en Bernal-García, 2008, p. 5).

### 1.3.1 Modelos informales sostenibles en contextos afectados por los conflictos

En los contextos afectados por los conflictos las condiciones son poco aptas para que las IMF o los bancos puedan ofrecer servicios de MF sin poner en riesgo su sostenibilidad. Bajo ese propósito, los programas de reconstrucción cimientan las bases de estructuras organizativas previamente a la implementación de MF:

*«la existencia del capital social en forma de redes informales o de normas asociativas se percibe como un sustituto de las garantías financieras en el momento de la selección de los beneficiarios, del desembolso y de la recuperación de cartera» (Mayoux, 2001, p.438 citado en Kacou-Amondji, 2011, p. 17).*

Los modelos informales como los fondos autogestionados o fondos de crédito rotatorio- FCR, son adaptados a los requerimientos institucionales que tienen los mecanismos de MF. Por lo general, los fondos son promovidos porque han sido montados a partir de procesos de organización social<sup>10</sup> y por lo tanto, pueden propiciar la construcción de lazos de confianza en las comunidades afectadas por los conflictos. Los procesos organizativos se derivan en la población “donde se ha tomado conciencia de su realidad y se ha decidido afrontarla con iniciativas de desarrollo propias” (Villarraga, 2008, p. 11).

Por lo general, los modelos informales son instituciones cuya propiedad es de sus miembros<sup>11</sup> y por lo tanto pueden mantener un carácter independiente que les permite tomar posición neutra en el manejo de los recursos y programas de reconstrucción. Por esta razón, se plantea que pueden jugar un rol importante en las situaciones afectadas por los conflictos en donde las instituciones de los gobiernos son ausentes o están afectadas por el descrédito (Siebel et Hudon, 2007, p. 5).

Los modelos de fondos se caracterizan por su capacidad de acoplar los servicios financieros y los servicios no financieros puestos a disposición al conjunto de la organización: asistencia

---

<sup>10</sup> En Colombia las organizaciones en las que se establecen los fondos de crédito rotatorio pueden ser de diferentes tipos: empresas comunitarias y empresas gremiales, juntas de acción comunal, juntas de vecinos, asociaciones de productores y de mujeres, organizaciones indígenas y tiendas comunitarias, empresas comunitarias, colegios agropecuarios, grupos asociativos (Villarraga 2008, p. 20).

<sup>11</sup> *Member-owned institutions - MOIs*, concepto utilizado en Siebel y Hudon (2007).



técnica, asistencia administrativa, capacitaciones empresariales y comerciales, así como actividades en educación, salud, y fortalecimiento organizativo y comunitario: *“Estos servicios no financieros brindan las bases para que al tiempo que se facilitan los recursos de crédito, se busque la sostenibilidad de los proyectos y actividades productivas desarrolladas”*. (Villarraga, 2008, p.47)

Algunos de los fondos funcionan en las zonas rurales y otros en los sectores urbanos más vulnerables. Algunos pueden financiar actividades productivas exclusivamente, mientras que otros tienen a disposición de sus miembros diversas líneas de financiación como educación, salud, mejoramiento de vivienda, emergencia y libre inversión. En muchos casos, se presenta la ventaja de permitir esquemas flexibles para la definición de plazos, montos, amortizaciones y tasas de interés de acuerdo con los ciclos productivos de las actividades que se financian (Villarraga, 2008, p.23).

### 1.3.2 Apropiación organizativa y recursos de reparación

En las situaciones afectadas por conflictos, las donaciones se refieren a recursos de asistencia no reembolsable provenientes de las instituciones públicas, de las ONG, nacionales o internacionales como parte de los programas de reparación a las víctimas y de combate a la pobreza generada por los conflictos.

Siebel y Hudon (2007) establecen la pertinencia de hacer la canalización de los recursos recibidos para la reparación mediante la creación de instituciones de propiedad de sus miembros- MOIs, es decir, de modelos informales de MF, como los fondos autogestionados o fondos de crédito rotatorio. Los autores proponen que al implementar estos modelos los recursos de donación producen fuentes de financiamiento que puede dar lugar a procesos sostenibles que serán beneficiosos tanto para los miembros de los préstamos como para las instituciones.

Lo anterior debido a que los mecanismos de financiamiento surgidos de las MOIs pueden “crear un sentido de pertenencia y de control de las instituciones para que los recursos sean invertidos y se evite el despilfarro” (Siebel et Hudon, 2007, p. 5). Adicional a esto, los recursos de reparación pueden generar vínculos entre la MF informal y la formal, lo cual representa oportunidades para que las iniciativas a pequeña escala accedan a los mercados de capitales y amplíen las posibilidades de crecimiento de sus actividades productivas. También, pueden abrir el camino para la promoción de las instituciones informales hacia modelos semi-informales e incluso formales (Siebel y Hudon, 2007, p. 1).

En concordancia con lo enunciado por Siebel y Hudon, Villarraga (2008) en su estudio sobre los fondos autogestionados rurales en Colombia observa que la entrega de donaciones en las situaciones afectadas por los conflictos y posconflicto, puede generar dependencia y desestimular la movilización de recursos propios, por lo cual, “los recursos financieros entregados como donación son inconvenientes” (Villarraga, 2008, p. 74).

Los subsidios por parte del Estado y las donaciones otorgadas por las instituciones nacionales o internacionales se destinan a financiar tanto el funcionamiento de los fondos como para constituir el capital de los mismos (Villarraga, 2008, p. 23). En el análisis de 33 fondos autogestionados, se logró identificar que los mecanismos pueden tener diferentes grados de autonomía<sup>12</sup>, y que ésta a su vez, depende de la relación que establecen en las asociaciones, la existencia de los fondos y los recursos de donación. La mayoría de las organizaciones utilizaron los recursos de donación ya sea para iniciar o para capitalizar los fondos autogestionados. En algunos casos, los fondos han sido creados por las organizaciones que tenían la expectativa de recibir las donaciones, en otros, se recibieron recursos para financiar el funcionamiento de fondos ya existentes o para incrementar el capital disponible para préstamos a los socios. Del estudio de los fondos se pudo constatar que cuando las decisiones están sometidas a los requerimientos establecidos por las instituciones donantes, los fondos probablemente gozan de poca autonomía. La experiencia con los esquemas asistencialistas ha llevado a concluir que las donaciones destinadas a ampliar el capital y al funcionamiento de

---

<sup>12</sup> Autonomía con respecto a los integrantes de los fondos para definir sus criterios de selección, sus formas de organización, sus metas y reglamentos.

los fondos, “desincentivan el ahorro y el aporte de los socios y, por consiguiente el compromiso y la apropiación” (Villarraga, 2008, p. 62)

Cuando en el caso contrario, los fondos no dependen de las donaciones sino de su ahorro, manejan mejores tasas de recuperación de los préstamos. Esto, porque el capital de los fondos se ha conformado a partir del “esfuerzo colectivo para la movilización de recursos propios” mediante el ahorro de sus socios, en calidad de aportes y la realización de actividades comunitarias para incrementar el capital (Villarraga, 2008, p. 41). Así pues, los fondos que se perfilan como exitosos son aquellos que hayan logrado su sostenibilidad y su autonomía con respecto a los recursos externos. y que el manejo de los recursos se dé de manera democrática, bajo reglas adaptadas a las realidades locales y que esté orientado por un sentido de pertenencia y de apropiación que permitan generar condiciones para la reconstrucción de los lazos sociales y las reconciliaciones.

#### 1.4 Conclusiones

La consolidación del sector microfinanciero a nivel mundial como estrategia de desarrollo, ha encaminado a su utilización en contextos afectados por los conflictos, cuyas consecuencias agravan las condiciones de pobreza.

Los enfoques de la MF son el resultado de las diversas percepciones sobre su papel como estrategia de desarrollo. En los planteamientos del enfoque institucionalista prima una lógica de largo plazo en la que la contribución de la MF al paradigma del desarrollo se logra mediante la sostenibilidad de las instituciones de Microfinanza-IMF. Por lo cual, la oferta de los servicios financieros supone estar dirigida hacia un segmento de la población que presente mayores posibilidades de reembolsar sus préstamos, es decir, que no haga parte de la población más vulnerable y riesgosa. Las IMF, que están en proceso de expansión y que ofrecen servicios financieros bajo estrictos criterios de selección, no podrán afrontar la situación de vulnerabilidad que caracteriza dichos contextos. Desde el ángulo del enfoque del bienestar, los conflictos plantean condiciones en los que las IMF no obtienen garantías de

poder llevar a cabo sus prácticas alcanzando sus objetivos sociales con rentabilidades que se ubiquen por encima de sus costos.

En lugar de instituciones orientadas por la lógica del mercado, en los contextos afectados por los conflictos van a prevalecer los programas de reconstrucción estatales y de ONG que se concentran en trazar objetivos tanto económicos como sociales y que adoptan la estrategia de la MF por medio de los modelos de instituciones informales. Los fondos de crédito rotatorio, denominados también fondos autogestionados, son un ejemplo de este tipo de mecanismos. Estos funcionan para permitir el acceso a servicios financieros a la población en medios afectados por los conflictos. Pueden ser el resultado de procesos organizativos presentados con anterioridad a la recepción de recursos de reparación o pueden ser la consecuencia de la llegada de dichos recursos. En la práctica, se enfrentan a la necesidad de abordar estrategias de convergencia, entre los intereses institucionales y sociales por un lado, y la sostenibilidad económica por el otro.

La práctica de la MF en estos modelos cumple también el objetivo de generar ingresos a las instituciones de manera que sean fuente de otros procesos organizativos. En todo caso, la MF *per se* se utiliza con el ánimo de generar impactos tanto económicos como sociales porque puede permitir utilizar los recursos no reembolsables de manera eficiente.

Los mecanismos de MF pertenecen al conjunto de políticas de intervención al desarrollo que están identificadas con la institucionalidad, incluso si se tratan de modelos informales. Lo anterior, porque los fondos autogestionados siendo sostenibles incentivan a sus miembros a participar en otras instancias financieras formales mediante el ahorro.

Los mecanismos informales se trazan metas financieras y sociales pero también están sujetos al funcionamiento de dinámicas sociales con antelación. Los alcances sociales de la MF en los contextos de conflicto dependen de la base organizativa sobre los cuales se montan los servicios. Aquellos fondos creados por la coyuntura de donaciones, tienen menos posibilidades de permanecer en el tiempo y de contribuir a la reconstrucción que aquellos que tienen antecedentes organizativos más fuertes. Los conceptos de empoderamiento,

apropiación, cohesión social y autonomía hacen todos parte de los factores que pueden determinar el funcionamiento de los programas pero también determinar la capacidad de las MF de generar impactos.

## CAPITULO II

### CONFLICTO Y MICROFINANZA EN COLOMBIA

Durante el periodo del año 2002 al 2010 la Microfinanza en Colombia tuvo un proceso de expansión de sus instituciones, lo cual ocurrió en una época de auge a nivel mundial. Esta estrategia de desarrollo fue promovida en este país porque se adecuó a los Planes Nacionales de Desarrollo que fundamentalmente establecieron metas de crecimiento a través de la atracción de la inversión extranjera y de la internacionalización de la economía.

El conflicto armado adquirió distintas dimensiones con los recursos financieros y la asistencia militar recibidos para luchar contra el narcotráfico y el terrorismo. El Plan Colombia<sup>13</sup> ha sido desde 1999 implementado mediante la contribución de Estados Unidos, como estrategia de consolidación del control del Estado en las regiones en las que había sido ausente. La mayoría de los recursos se destinaron a las fuerzas militares y a la compra de armamento. La estrategia de fumigaciones y de erradicación manual fueron los métodos utilizados para reducir el área cultivada. Sin embargo, algunos recursos del Plan Colombia, fueron utilizados para desarrollar programas socio-económicos que garantizaran que la población se mantuviera alejada de la producción para el narcotráfico. Estos programas conformaron los que se denominó el componente social del Plan Colombia.

Los Planes de Desarrollo y el enfoque adoptado en la lucha anti-narcóticos privilegiaron el fomento del empresariado entre la pobre tantos del campo como de la ciudad. Sin embargo, dicho fomento en la práctica fue plasmado hacia políticas de incentivo a las instituciones. Por lo cual, los servicios de MF no lograron llegar a las regiones y las poblaciones más alejadas. Sin embargo, existen casos en Colombia de mecanismos informales que hacen posible el acceso a servicios financieros en zonas o comunidades en donde las instituciones formales no pueden llegar. En algunos casos, estos mecanismos informales son el resultado de los procesos organizativos que se fortalecen mediante las dinámicas. En otros casos, son

---

<sup>13</sup> La ayuda financiera y militar proveniente de los Estados Unidos para el Plan Colombia sigue vigente pero ha disminuido en los últimos años, desde la llegada de Obama al gobierno. En ligne : <http://colombiareports.com/us-president-proposes-reducing-aid-funds-colombia-2015/>

productos de políticas de fomento a procesos productivos y sus resultados pueden ser variados.

## 2.1 Estrategias políticas y económicas en el periodo 2002-2010

La política nacional de desarrollo en Colombia en los periodos 2002-2010 estuvo amarrada por un lado, a la estrategia militar, y por el otro, al modelo económico que apuntó a la competitividad en los mercados internacionales y a la participación activa de la inversión extranjera. En este periodo, los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002/2006- 2006/2010) se siguieron tres orientaciones estratégicas: la seguridad democrática, la confianza inversionista y la cohesión social.

La seguridad democrática consistió en el aumento del gasto militar para el despliegue y la intervención militar y policiva con el fin de acabar con la guerrilla. Tuvo el resultado de producir una percepción positiva sobre la situación de seguridad en ciertos sectores de ciudadanos y de los inversionistas. A través de la militarización de la sociedad, se estimuló la inversión, lo que es pocos años produjo el aumento del crecimiento económico -alrededor de 5% en promedio durante los ocho años- (Cárdenas, 2011, p. 26). De manera particular, durante los años de este esquema, no se presentaron alternativas para la salida negociada al conflicto con la insurgencia (Cárdenas, 2011, p. 26).

La vinculación de la seguridad democrática con la confianza inversionista, consistió en crear las condiciones suficientes para garantizar la inversión en Colombia. La causalidad entre estos pilares consiguió consolidar la legitimidad del gobierno entre varios segmentos de la población, afianzando el tercer pilar: la cohesión social. Por un lado, se vivió como la articulación de ciertos grupos de la población colombiana alrededor de un proyecto de país. (Cárdenas, 2011, p. 41). Y por el otro, los sectores opositores del gobierno la percibieron más bien como un cúmulo de estrategias para la intimidación social, ejercida por el gobierno, los medios de comunicación, y de la fuerza pública (Cárdenas, 2011, p. 22).

### 2.1.1 Contexto del conflicto armado en Colombia

El origen de la guerra actual en Colombia se remonta a la década de los sesenta, con el alzamiento en armas de grupos insurgentes en contra del Estado. El conflicto tiene un carácter político porque se deriva de la configuración social históricamente excluyente en el país y que ha conllevado a la desigualdad social por el monopolio de los recursos económicos y la tierra, reproduciendo esquemas de dominación sobre la mayoría de la población.

La ausencia estatal generó las condiciones para que en ciertas regiones se estableciera una economía basada en la transformación y comercialización de la hoja de coca desde la década de los setenta. Desde los años ochenta, el narcotráfico entra a jugar un papel preponderante en la dimensión de la guerra y la perpetuación de la lucha entre bandos (Palacios, 2007, p. 3).

Los actores del conflicto están divididos entre aquellos que se han opuesto a los modelos de nación basados en la dominación de unas clases sociales sobre otras y aquellos que han defendido estos modelos y han querido mantener el *status quo* (Celis, 2008, p.117). Las guerrillas de las FARC y el ELN, a pesar de la utilización de la violencia, se fundan sobre un proyecto político que sigue vivo ideológicamente como resultado de la permanencia de los procesos de exclusión y de violencia sufrida en distintas regiones del país.

La insurgencia armada ha representado el sector dominado y sus propuestas tratan sobre transformaciones en beneficio de las bases sociales. El narcotráfico y su componente militar, el paramilitarismo, permearon todas las esferas del país, provocando efectos muy importantes en la economía, la sociedad y la política. Los paramilitares consisten en ejércitos privados que se acoplaron a las necesidades de seguridad de los grupos de poder en las distintas regiones del país: latifundistas, mineros, compañías extranjeras, ganaderos, grandes comerciantes y agroindustriales (Celis, 2008, p. 59).



Varios han sido los intentos de llegar a los acuerdos de paz con los grupos guerrilleros.<sup>14</sup> El fracaso del proceso de diálogo con las FARC durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y la penetración del paramilitarismo en las esferas social, económica y política del país condujeron a la elección de Álvaro Uribe Vélez (AUV) en el 2002. De manera simultánea, el paramilitarismo penetró el poder legislativo en las elecciones de este mismo año. Estos sucesos simbolizaron el éxito de la estrategia paramilitar incurrida durante las décadas anteriores, tanto en lo que se refiere a su estrategia de intimidación y violencia hacia la población civil y los grupos de oposición política, así como también en la legitimación de una ideología entre los sectores de opinión y de poder (Celis, 2008, p. 48- 51).

Desde la llegada del gobierno de Álvaro Uribe Vélez se realizó un proceso de negociación con las fuerzas paramilitares por medio del cual se realizaron ceremonias de desmovilización de combatientes paramilitares. Mediante las negociaciones con los paramilitares, a través de la Ley de Justicia y Paz del 2005, se abrieron canales de impunidad a los crímenes cometidos por estas organizaciones, y se dio inicio a un proceso de legalización de los bienes y propiedades adquiridas por los paramilitares (Celis, 2008, p. 75). El número de desmovilizaciones que realmente fueron efectivas resultó mucho menor al reportado por el gobierno y algunos de los desmovilizados desde entonces adquirieron otras denominaciones e incluso diferentes *modus operandi*.

### 2.1.2 Cooperación contra el narcotráfico y guerra contrainsurgente

---

<sup>14</sup> Los momentos de la historia del conflicto colombiano en los que se han dado acercamientos entre el gobierno y los grupos insurgentes son: en el gobierno de Belisario Betancur 1982-1986, en el que se dio un reconocimiento del estatus político de la guerrilla y se inició la apertura política y la amnistía general de la guerrilla. Aunque no todos los grupos se acogieron. De este proceso, nació la Unión Patriótica (UP) como brazo político de las FARC., Partido que llegó a tener el 40% de influencia electoral pero cuyos líderes sufrieron una campaña de exterminio que costó la vida de más de 4.000 personas. En el siguiente gobierno (1986-1990), con Virgilio Barco, se da el proceso de desmovilización del M-19, en el que también le da la posibilidad de llegar a las urnas. En este proceso entregó las armas Gustavo Petro, quien sería electo alcalde de Bogotá para el periodo 2012-2015. Finalmente, el proceso de negociación con las Farc en el gobierno de Pastrana (1998-2002) durante el cual tuvo lugar la conocida zona de despeje, que consistió en la desmilitarización de un territorio conformado por cinco municipios del tamaño de Suiza (Cruz, 2001, p. 213-233).

Con la guerra al narcotráfico, el gobierno inscribe el conflicto armado colombiano en las luchas globales del gobierno Bush en busca de su integridad nacional (Palacios 2007, p.1), permitiendo a “Uribe extender de manera formal y explícita la guerra contra las drogas hacia los grupos armados, envueltos en el tráfico ilegal, bajo la denominación de combate al terrorismo” (Rojas y Atehortúa Cruz, 2010, p. 39). La financiación obtenida por el Plan Colombia permitió incrementar la acción de la fuerza pública. Por lo tanto, a través de la financiación obtenida con recursos de la Cooperación Internacional provenientes de la política de lucha antinarcóticos de los Estados Unidos, Colombia se lanzó a la ofensiva militar más importante que haya atravesado el país en contra de los grupos guerrilleros.

El “Plan para la paz, la prosperidad, y el fortalecimiento del Estado” (Palacios, 2007, p. 15) más conocido como el Plan Colombia, nació bajo el mandato de Andrés Pastrana, oficialmente permaneció como un acuerdo bilateral entre los gobiernos de Colombia y de Estados Unidos (Mackay, 2009, p. 34- 35), a pesar de que se había presentado inicialmente como una iniciativa multilateral que incluía a los países de la Unión Europea.

En principio, el Plan Colombia (PC) iba a proporcionar soluciones a los problemas estructurales de la economía agraria y lograría sacar del atraso a las zonas rurales. Pastrana había difundido el carácter económico del plan haciendo énfasis en las alternativas a los cultivos campesinos de hoja de coca. Es decir que atacaría el problema de la producción y la comercialización de las drogas ilícitas desde la raíz. Sin embargo, “el PC terminó en plan de guerra” (Palacios, 2007, p. 15) porque jugó un rol preponderante en el incremento de las operaciones militares tanto hacia la guerrilla, así como hacia los cultivadores de coca a través de las fumigaciones y los programas de sustitución forzosa de cultivos ilícitos (Mackay, 2009, p. 35).

La recepción de los recursos para el PC hicieron que el país ocupara el tercer puesto como receptor de recursos financieros de los Estados Unidos (Cruz, 2001, p.235) después de Israel y Egipto. Puesto que ocupó hasta que estalló la guerra con Irak. Con su financiamiento al PC Estados Unidos aparte de sus intereses en combatir al negocio de las drogas y eliminar el terrorismo, también consolida una alianza efectiva con un país cuya posición geoestratégica era clave para contener la amenaza regional representada en la llegada de Hugo Chávez al

poder en Venezuela, en un contexto internacional marcado por la subida de los precios del petróleo. (Mondragón, 2001, p. 164-166).

### 2.1.3 El Componente Social del Plan Colombia

Algunos recursos del PC fueron destinados a programas distintos al militar. Un componente social que se dirigió a las estrategias de Desarrollo Alternativo con la meta de lograr “la reorganización de los modelos socio-económicos que implicaran la integración de la economía colombiana basada en el sector primario al comercio internacional” (Dufort, 2008, p. 152).

La estrategia de Desarrollo Alternativo intentó desde sus inicios<sup>15</sup> alejar a los campesinos de la economía ilegal, al querer vincularlos al mercado a través de actividades apalancadas con los grupos económicos, que son quienes cuentan con la plataforma comercial y el capital para sacar adelante los proyectos. Para lograr este objetivo, se plantearon las alianzas estratégicas, que consistieron en un modelo de participación conjunta entre empresas y agricultores en la producción de una actividad agroindustrial. Las alianzas bajo este esquema consisten en que los campesinos aportan la mano de obra y la tierra y las empresas se encargan de poner en marcha el proyecto (Dufort, 2008, p. 152).

Durante la primera administración de Uribe Vélez (2002-2006), el programa de Desarrollo Alternativo (PDA) complementó la estrategia del Plan Colombia, mediante dos programas destinados a transformar la producción de cultivos ilícitos. El programa de Proyectos Productivos (PP) y el Programa de Familias Guardabosques (PFGB). El programa de Proyectos productivos fue dirigido a los productores que se sometieran a la erradicación manual voluntaria dentro de la frontera agrícola. Consistió en un incentivo económico inicial y en un paquete de mecanismos crediticios que tuvieron el objetivo de garantizar la generación de ingresos. Entre estos mecanismos se mencionan la creación de fondos de ahorro, fondos de capital-riesgo basados en alianzas entre campesinos y el sector privado,

---

<sup>15</sup> Vargas (2010a) ofrece una descripción detallada de los antecedentes y la evolución de la estrategia de Desarrollo Alternativo desde la década de los noventa.

mecanismos de cofinanciación y fondos rotatorios. Estas experiencias presentaron fallas importantes que resultaron fundamentalmente de la ausencia de mecanismos de consultas entre las comunidades en cuestión. Uno de los temas en los que no se consultaron a las comunidades consistió en la definición de los productos que formarían parte de sus proyectos. Por lo tanto, los productos como cacao, cafés especiales, palma africana, caucho, plantaciones forestales comerciales, fueron escogidos por su importancia estratégica y su alto rendimiento en el largo plazo pero sin tener en cuenta las preferencias y los saberes de los productores que estaban en juego (Vargas, 2010 *b* p. 9-10).

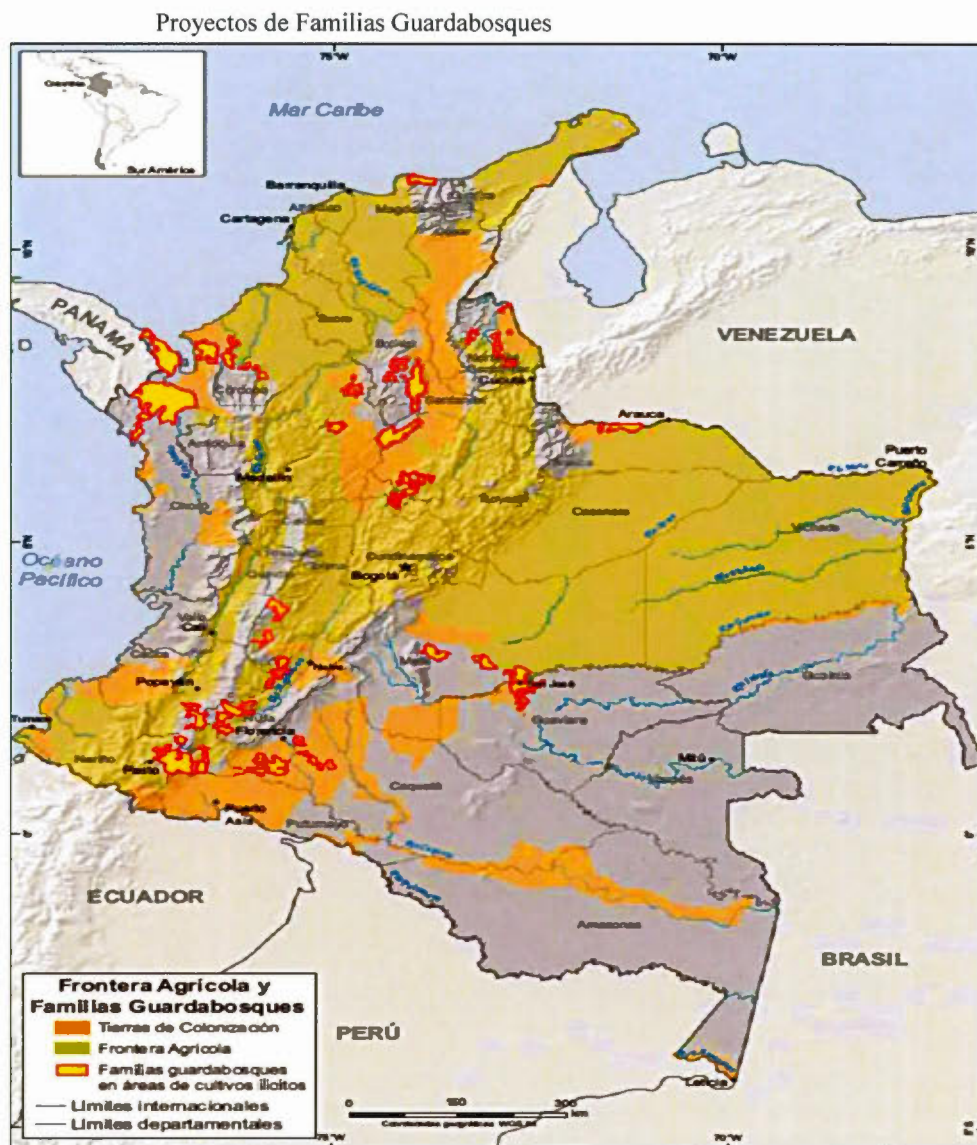
En segundo lugar, el Programa de Familias Guardabosques (PFGB) fue destinado para los territorios ubicados por fuera de la frontera agrícola. El PFGB consistió en el apoyo del Estado a los pobladores que hayan erradicado cultivos ilícitos, para actividades de recuperación y conservación de áreas protegidas. El PFGB presentó ciertas debilidades que impidieron su eficiencia para garantizar que los cultivos ilícitos permanecieran alejados de las zonas estratégicas de protección ambiental. En los dos casos, la evidencia demostró que las zonas focalizadas (Ver Figura 2.1) estuvieron más relacionadas con “los territorios de desmovilización paramilitar y de consolidación, que con la presencia importante de cultivos ilícitos” (Vargas, 2010*b*, p. 11).

Para el segundo periodo del gobierno de Uribe, se mantuvo el esquema de proyectos productivos (PP) basados en los cultivos de tardío rendimiento y de alto valor a largo plazo. Se continuó con la instrumentalización de los programas PFGB y PP como indicadores del control de territorios por parte del Estado. Sin embargo, se acentuó la campaña de consolidación territorial y se tomó abiertamente el camino del uso de los recursos de cooperación para acciones adicionales a las fumigaciones, como el combate y la neutralización de grupos armados ilegales.

Se estableció la Doctrina de Acción Integral (DAI), dirigida a los territorios con presencia de cultivos ilícitos y de grupos terroristas, y en donde hubo desmovilización paramilitar. Con esta política, el componente social del Plan Colombia quedó reducido a las acciones o jornadas (cívico-militares) que según Vargas estuvieron “encaminadas más a cambiar la percepción de las comunidades sobre la fuerza pública y el Estado y a volverla su aliada, que

a resolver los problemas socioeconómicos de las localidades, en el marco de los planes de desarrollo local y de la participación comunitaria” (Vargas, 2010b, p. 17).

Figura 2. 1

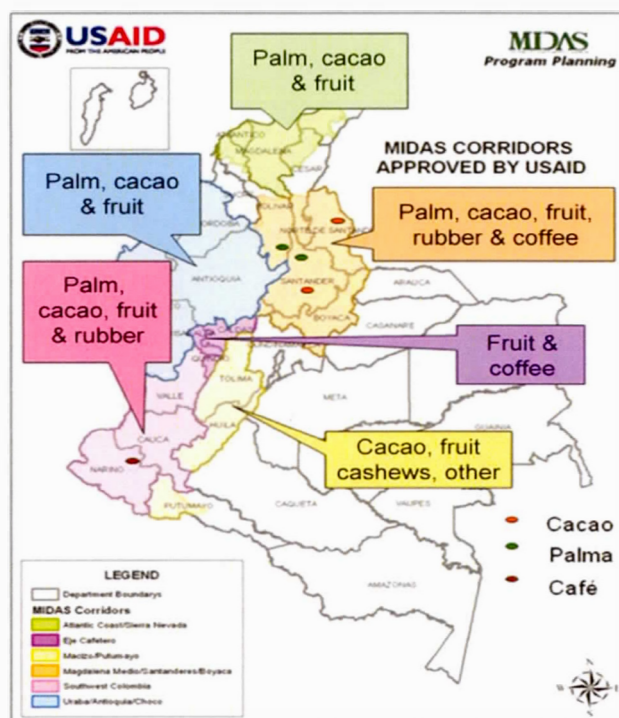


Fuente: Ricardo Vargas Meza, 2010a, p. 62

Paralelamente a la participación del gobierno en la estrategia social del Plan Colombia a través de la Agencia Presidencial para la Acción social y la Cooperación Internacional (Acción Social), la agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) fue la encargada de definir los principales lineamientos en la lucha contra los cultivos ilícitos, y esto a través de dos mecanismos: 1) Más Inversión para el Desarrollo Alternativo Sostenible (MIDAS) dirigido hacia el fortalecimiento del sector productivo y 2) el Área de Desarrollo Alternativo Municipal (ADAM), concebido para estimular la gobernabilidad y el fortalecimiento institucional (Vargas, 2011, p. 2).

Figura 2.2

Corredores Económicos Productivos Programa MIDAS-USAID



Fuente: Ricardo Vargas Meza, 2010a, p. 109



A pesar de los esfuerzos por coordinar estos mecanismos con el PDA, el enfoque de USAID presentó fallas ligadas a la rigidez y a la falta de una perspectiva integral para abordar el problema de los cultivos, teniendo en cuenta las problemáticas de las comunidades para salir de estos. Por un lado, USAID adoptó una posición de “cero tolerancia” a la presencia de cultivos ilícitos como condición a la participación de los campesinos en los programas. Así mismo, se trató a la comunidad como una simple unidad de negocios y se consideró que “cualquier actividad productiva que no sea ilegal es Desarrollo Alternativo”, por lo cual, los programas productivos fueron planteados bajo el desconocimiento de las complejidades socio-culturales de los territorios en donde se llevaron a cabo las estrategias (Vargas, 2010b, 23).

De hecho, en el período (2005-2008) los programas de Desarrollo Alternativo-DA a cargo de USAID adoptaron al igual que la primera administración de Uribe, un enfoque centrado en la frontera agrícola y dividió el territorio en Corredores Económicos Productivos como se muestra en la figura 2.2.

El modelo fue implementado en zonas que presentaban condiciones favorables para la agricultura y la comercialización. Al cabo de dicho periodo, la estrategia no mostró tener ningún impacto sobre el área de producción de coca, tal como se muestra en la Tabla 2.1, en donde la tendencia general fue el aumento de la presencia de cultivos ilícitos en las regiones productoras del país. Sin embargo, cabe anotar que los Corredores Económicos Productivos coincidieron con las zonas en donde se realizaron los procesos de desmovilización de paramilitares (Vargas, 2011, p. 4).

Tabla 2.1

**Cultivos de coca en Colombia por región 2002-2007 (Hectáreas)**

Región	2002	2003	2004	2005	2006	2007	cambio 2006-2007	% del total 2007
Pacífico	17.362	19.561	15.789	17.633	18.807	25.960	38%	26%
Putumayo-Caquetá	22.137	14.789	10.888	13.951	17.221	21.131	23%	21%
Central	14.829	15.389	16.061	16.632	12.131	20.953	73%	21%
Meta-Guaviare	36.603	28.977	28.507	25.963	20.540	19.685	-4%	20%
Orinoco	7.124	4.357	6.250	9.709	6.829	9.334	37%	10%
Amazonia	3.018	2.506	2.588	2.320	1.905	1.471	-23%	2%
Sierra Nevada	996	759	1.262	542	437	395	-16%	0%
Total ajustado	102.000	86.000	80.000	86.000	78.000	99.000	27%	100%

Fuente: UNODC, “Colombia Monitoreo de Cultivos de Coca”, junio de 2008

#### 2.1.4 Planes Nacionales de Desarrollo en los periodos 2002-2006 y 2006-2010

Al finalizar el último gobierno de Uribe, la coordinación del Consejo Nacional de Planeación, realizó la evaluación de la información macroeconómica de los dos Planes Nacionales de Desarrollo (PND): “Hacia un Estado Comunitario” (2002-2006) y “Estado Comunitario: Desarrollo para Todos” (2006-2010). Los resultados obtenidos precisan que a pesar del crecimiento económico obtenido durante en el periodo 2002-2009, no se produjeron cambios profundos ni estructurales en los niveles de pobreza, lo que se explica porque el gobierno no tomó medidas para corregir la desigualdad a través de políticas distributivas (González, 2010, p. 50).

La reducción de la pobreza y de la indigencia se logró a ritmos muy inferiores de los que se tuvieron en América Latina para el mismo periodo 2002-2009, y la reducción del nivel de pobreza fueron muy modestos (de 53.7% en el 2002 a 45.5% en el 2009) y al final de la década, continuó oscilando alrededor de la mitad de la población nacional (cerca de 20 millones de personas) y la pobreza extrema se encontraba todavía muy cerca del 20% , que fue la tasa presentada décadas atrás (Ver Tabla 2.2 ).

Tabla 2 2<sup>16</sup>

#### Primer objetivo de desarrollo del milenio: erradicar la pobreza extrema y el hambre

Indicador	Línea de base	Situación actual	Meta 2015
Pobreza extrema	1991 → 20.4%	2009 → 16.4%	8.8%
Pobreza	1991 → 53.8%	2009 → 45.5%	28.5%
Niños menores de 5 años con desnutrición global	1990 → 10.0%	2005 → 7.0%	3.0%

Fuente: DNP, Presidencia de la República y Prud (2010, p. 17); Mesep (2009, 2010).

<sup>16</sup> González, 2010, p.57

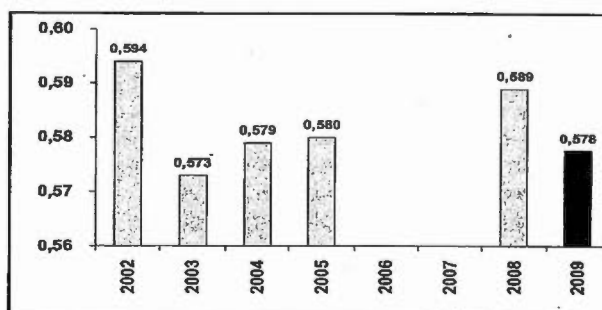


El crecimiento económico en el periodo de estudio, se debió al incremento de las actividades extractivas, las cuales no representan fuentes considerables de empleo<sup>17</sup> y al contrario perjudican las condiciones de vida de las comunidades que habitan en los territorios afectados por la extracción. La firma de los tratados de libre comercio con Estados Unidos, la Unión Europea y Canadá deterioró el sector agropecuario y el país pasó a ser un país importador de comida. De manera general, las brechas regionales y la distancia del campo-ciudad se aumentaron (González, 2010, p. 53-56).

Los resultados de la evaluación de los PND a partir de la relación entre el crecimiento y la pobreza “indican que, definitivamente, los gobiernos de Uribe favorecieron la concentración, especialmente, la de tierras y la riqueza” (González, 2010, p. 49). La mayor concentración de la tierra aumentó la desigualdad en el campo y la concentración de los ingresos se mantuvo. Situación que se refleja en la Figura 2.3 cuando el Coeficiente de Gini alcanza altos niveles en estos años.

Figura 2.3<sup>18</sup>

**Coeficiente de Gini - Nacional (2002-2005, 2008-2009).**



Fuente: González 2010, p. 59

<sup>17</sup> Durante los ocho años de gobierno del Estado comunitario, la tasa de desempleo no presentó reducciones significativas, manteniéndose siempre por encima de los dos dígitos. La menor tasa de desempleo que se presentó fue de 11,4%, en el año 2007 cuando el crecimiento del PIB fue de 7,5%, el más alto presentado en los dos periodos presidenciales (González, 2010, p.54).

<sup>18</sup> En esta gráfica el coeficiente de Gini para los años 2006 y 2007 sufrió una leve disminución y por esta razón no se encuentran en el gráfico.

En los dos planes de desarrollo, fueron comunes las metas sociales ambiciosas con respecto a la generación del empleo, la reducción de la pobreza, los servicios sociales, el acceso a los servicios financieros, la familia, los grupos minoritarios, etc. Metas que para Cárdenas (2011) no fueron más que una lista de las “deficiencias y los faltantes en todos los aspectos sociales” de sus mismas propuestas. Sin embargo, la aceptación y la consecuente reelección de Uribe para un segundo mandato en 2006, fue el resultado por la política de seguridad y la contención de las acciones de los grupos guerrilleros.

## 2.2 Expansión de la Microfinanza en Colombia

El movimiento de las MF en Colombia ha sido el producto de una evolución histórica institucional que ha ido de la par con las iniciativas de política pública de estímulo a la microempresa.

### 2.2.1 Antecedentes del sistema microfinanciero en Colombia

En América latina, los primeros mecanismos de microcrédito se establecieron a través de las cooperativas de crédito, “montadas entre los años cincuenta y setenta por organizaciones católicas y/o sociales así como por la USAID” (Lo Vuolo, 2009, p.61).

Colombia no fue la excepción a la regla<sup>19</sup> y en la década de los setenta un modelo emergente surgió de un grupo de organizaciones no gubernamentales (ONGs) que destinaron los recursos de organizaciones multilaterales a la implementación de fondos rotatorios en las comunidades rurales, programa que se denominó Desarrollo Rural Integrado (DRI) (Marulanda, 2005, p. 249).

La primera intervención directa del Estado en la política de estímulo de las microempresas, se dio durante el gobierno de Belisario Betancur bajo el Plan Nacional de la Microempresa en 1984. Política que abrió las puertas a la financiación de los mecanismos de crédito solidario

---

<sup>19</sup>Bucheli (2006) en su trabajo de doctorado para la Universidad de Sherbrooke, detalla un proceso de desarrollo local en Colombia surgido en este contexto que fue posible mediante la participación de las cooperativas rurales de crédito y ahorro y representantes de la iglesia católica.

administrados por unas ONGS con recursos prestados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Marulanda, 2005, p. 250).

Al igual que la tendencia mundial de los años noventa, en Colombia también se dio una gran expansión de las ONGS especializadas en Microfinanza, como fue el caso de Corposol, subsidiaria de la conocida institución estadounidense Acción Internacional y de otras instituciones, como las que se derivaron de la red del Women'sWorld Banking. Los servicios de las entidades sin ánimo de lucro de grupos económicos importantes del país como la Fundación Carvajal en Cali y la Fundación Santo Domingo en el Caribe, también partieron del movimiento iniciado en los ochenta y se consolidaron como intermediarias de recursos provenientes del sector privado. Estas instituciones lograron un especial reconocimiento por el enfoque integral de sus servicios, los cuales se conjugaron con otros componentes como la capacitación. Las cooperativas de ahorro y crédito en Colombia cuyos inicios se remontan a décadas anteriores también han sido acreditadas por su importante participación en la MF (Marulanda, 2005, p. 253).

El final de la década de los noventa fue una etapa difícil para el sector de la IMF. La situación fue causada principalmente por la reducción del límite de la tasa de interés de usura permitida por el Banco de la República, la autoridad bancaria del país. Esta intervención, golpeó fuertemente a las instituciones que mantenían operaciones crediticias de bajo monto, porque es a partir de dicha tasa de interés, que las IMF fijan los ingresos con los que deben recuperarse de los altos costos administrativos que requieren los microcréditos.

Para revertir la situación, el gobierno a través de la Ley 590 de 2000 permitió a las IMF el cobro de honorarios y comisiones que mejoraron las condiciones y ofrecieron garantías de rentabilidad a las operaciones de bajo monto. Así, las instituciones lograron salir de la crisis y emprendieron programas de expansión hacia varias regiones del país en las cuales la oferta financiera era exclusiva de algunos bancos, fundamentalmente el Banco Agrario. A pesar del logro que significó la Ley 590 para las IMF, los servicios de MF fueron limitados para los clientes de más bajos ingresos (Marulanda, 2005, p. 251-252).

### 2.2.2 Política pública hacia la Microfinanza

El sector de la MF, que comprende las instituciones formales, tanto las IMF especializadas como las entidades del sistema bancario, ha recibido incentivos de parte del gobierno para expandir los servicios en el territorio nacional.

La Microfinanza fue particularmente promovida en los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe tanto en el discurso como en la práctica. Por un lado, en la interlocución del gobierno en los consejos comunitarios,<sup>20</sup> el gobierno hizo con frecuencia énfasis en el desarrollo de la microempresa y exhortó a los pobres a desarrollar su espíritu emprendedor.

Por el otro, durante este período la Bancarización y la creación de la Banca de Oportunidades se generaron principalmente con el fin de lograr la ampliación de la cobertura de las IMF y la incursión de la banca comercial, logrando la transformación del sector de la MF en el país.

La Bancarización consiste en aumentar la oferta de servicios bancarios a los sectores y hacia los territorios en donde sin cobertura. En Colombia, este proceso arranca con gran impulso desde muy temprano en el primer mandato de Uribe, con la firma de un convenio entre el sistema financiero y el gobierno muy temprano en el primer mandato de AUV en el 2002 (Marulanda 2005, p. 251).

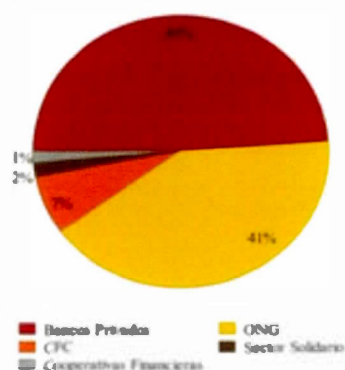
Según datos para el año 2010, los principales oferentes de microcrédito fueron los bancos, con un 49% de la cartera, seguidos por las ONGS (41 %), las Compañías de Financiamiento Comercial con una participación del 7 %, el sector de economía solidaria compuesto por cooperativas de ahorro y crédito, multiactivas y otro tipo de agremiaciones con un 2%, y por último, la cartera de las Cooperativas Financieras con el 1% de participación, tal como lo muestra la Figura 2.4<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Los consejos comunitarios fueron una particularidad del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que consistió en una reunión semanal con la población en distintos municipios del país.

<sup>21</sup> Extraído de Banco de la República, Finagro y Ministerio de Agricultura, 2010, p. 27

Figura 2.4

Saldo de cartera de microcrédito según tipo de entidad (Sector Privado) Junio de 2010



Fuente: Superintendencia Financiera - Cooperativa Empresarial

Luego de los ocho años de firmado el convenio entre el gobierno y los bancos comerciales, el mercado del microcrédito del sector privado muestra altos niveles de concentración. Para el 2010, tan solo seis entidades, 2 bancos tradicionales y 4 entidades provenientes de los modelos las WWB, se ocupaban del 80% de la cartera de microcrédito (Banco de la República et al., 2010, p. 28). En cuanto a su presencia geográfica, los bancos privados y las ONG concentran la mayor parte de la red de oficinas, pese a que en cifras representan apenas un 16% del total de entidades que participan en este mercado tal como se presenta en la Tabla 2.3 (Banco de la República et al. p.25-26).

Tabla 2.3

Cobertura física de las entidades proveedoras de microcrédito a junio de 2010<sup>22</sup>

Tipo de Entidad	Entidades		Oficinas	
	Número	Participación	Número	Participación
ONG Financieras	28	11,8 %	619	15,0 %
Cooperativas Financieras	6	2,6 %	154	3,7 %
Bancos	10	4,2 %	2711	65,5 %
Compañías de Financiamiento (CFC)	2	0,8 %	53	1,3 %
Cooperativas de Ahorro y Crédito	192	80,7 %	601	14,5 %

<sup>22</sup> Extraído de Banco de la República, Finagro y Ministerio de Agricultura, 2010, p. 29

Como consecuencia de la Bancarización y la fusión de las instituciones, el sector de las MF en Colombia pasa de estar conformado por 35 instituciones 2004, atendiendo a 500 mil clientes por un valor superior a los US \$ 700 millones (Marulanda, 2005, p. 253), a la presencia de 29 entidades, prestando sus servicios a 2.289.021 de clientes en el 2011 (Labie et Vanroose, 2013, p. 29).

Con respecto a los servicios de MF a la población de bajos ingresos en las zonas rurales del país, básicamente las Cooperativas de ahorro y crédito y el Banco Agrario, son las entidades encargadas de cubrir ese segmento. El Banco Agrario fue antecedido por la Caja Agraria, fundada en el año 1931 y liquidada por malos manejos en un proceso que duró desde 1999 hasta el año 2006. En el año 2005, la entidad contaba con 611 sucursales entre los 1.102 municipios del país y las Cooperativas se contabilizaron en 405 entidades en todo el territorio nacional (López y Peña, 2005, p. 7).

Para el año 2010, el número de Cooperativas de Crédito y Ahorro había sufrido una drástica disminución (Figura 5). En este mismo año, las instituciones de microcrédito ya habían consolidado sus actividades en los municipios con menos de 30 mil habitantes que son considerados como municipios rurales y que en Colombia representan el 80 % del total de municipios, aunque solo representan el 25% de los habitantes del país (Rodríguez, 2010, p. 37).

Sin embargo, para Villarraga, la oferta de servicios a través de las instituciones financieras y las ONG en el campo es reducida para la demanda potencial existente. Esto contrasta con la situación en otros países en donde el sector rural cumple un papel muy importante. La cobertura del sector rural en Colombia ha sido baja porque las condiciones de infraestructura y de inseguridad implican altos costos de gestión. Además, ha habido mucha inflexibilidad en la líneas de financiamientos y falta de experiencia y dificultades para las entidades bancarias de “apoyar los procesos locales” (Londoño, 2002, p. 24).

Producto del Plan de Desarrollo 2006-2010, la Banca de las Oportunidades, nace en el 2006 con el objetivo de “crear las condiciones jurídicas y financieras necesarias, e instar a un grupo de organizaciones para que desarrollen programas idóneos de MF dirigidos a la población menos favorecida” (Giraldo, 2009, p. 18). La Banca de Oportunidades se concibió como una

estrategia para tratar el tema de la “falta de capitalización de los pobres” y corregir la tendencia del sistema a limitar los servicios a clientelas no tan pobres. La meta propuesta para el final del mandato fue el de extender servicios financieros a todos los municipios del país “a través de una oficina propia o de corresponsales no bancarios<sup>23</sup>” (Ferrari 2010, p. 109). A pesar de la puesta en marcha del programa de Banca de Oportunidades y la importancia que se le dio al incremento de la oferta de servicios de MF en las ciudades, los objetivos de profundización financiera, es decir, de provisión de servicios a las poblaciones más pobres, no se alcanzó (Giraldo, 2009, p. 45; Ferrari, 2010, p. 110 y Rodríguez, 2010, p. 45).

El caso del programa que el Banco Agrario suspendió con los desplazados ilustra la tendencia del sector a evitar los riesgos a la recuperación de su cartera. El programa de crédito se había diseñado a través de una línea de crédito específicamente dirigida hacia este segmento de la población, *“pero no se lograron los objetivos que se esperaban”* y el Banco Agrario, que actúa como todos los bancos, decidió no arriesgar los recursos que han provenido de sus mismas operaciones internas, -y no de donaciones-, y prefirió acabar con el programa que lo comprometía con la población desplazada, que además de los productos financieros requiere de servicios adicionales. A partir de entonces, se delegaron a otras instituciones los programas de MF con los desplazados<sup>24</sup>.

Así mismo, las condiciones permitidas por el sistema financiero a las entidades de microcrédito, como por ejemplo las altas tasas de interés del microcrédito (Ferrari 2010, p. 108), han sido en detrimento de lo que la clientela potencial puede cumplir. Entre estas condiciones, las tasas de interés, las comisiones y honorarios, que corresponden a los cobros *han sido las* más altas del sistema financiero nacional y por ende los requerimientos de rentabilidad (Ferrari, 2010, p. 110).

Para las instituciones profundizar efectivamente los servicios, significa tratar con la población marginada que no cuenta con fiadores, bienes inmuebles, o títulos de propiedad, menos aún con contratos de trabajo o la capacitación en administración de empresas (Giraldo, 2009, p. 36). Así, los servicios de microfinanza están concentrados en los cascos urbanos, sobre todo en lo que respecta a las principales ciudades del país. Según cifras oficiales, a septiembre de

<sup>23</sup> Los corresponsales no bancarios consisten en un puesto de servicio en un establecimiento público.

<sup>24</sup> Entrevista No. 39, personal directivo del Banco Agrario, febrero de 2010.

2008 existía una sucursal financiera en el 71% de los municipios del país pero sin tener en cuenta al Banco Agrario, la cobertura de la banca privada sólo llega al 25% de los municipios. (Giraldo, 2009, p.19).

Al final de la década, la oferta de servicios y de entidades que operaban con servicios de bajo monto, no pareció alcanzar las metas propuestas por el gobierno central para permitir el acceso al crédito a la población en condiciones de pobreza, aislamiento y buscando ingresos en sus modelos de economías de subsistencia.

*“Para nosotros el microcrédito está en los tres pilares, está en la seguridad democrática, es fundamental para acompañarla; está en la política de confianza inversionista, es fundamental en el emprendimiento, y está en la política de cohesión social, nosotros las cohesionamos. Creemos que la seguridad democrática y la confianza inversionista crean un campo de prosperidad sin el cual es imposible avanzar hacia la cohesión social, y en un estado de opinión la cohesión social les da sus avances, le dan validez a la seguridad democrática y a la confianza inversionista”<sup>25</sup>.*

### 2.2.3 Modelos informales de acceso a los servicios financieros

En Colombia, los modelos de MF informal, bajo la figura de los fondos autogestionados han presentado alternativas financieras a las poblaciones tanto rurales como urbanas. Han sido alternativos al acceso al sistema financiero formal y también a los préstamos contratados con proveedores agiotistas, que en el país se conocen como los créditos “Gota a Gota”.

Los fondos autogestionados se han multiplicado en el país desde finales de siglo XX. ). En algunos casos corresponden a mecanismos tradicionales y autóctonos de ahorro y crédito en comunidades con algún grado de organización<sup>26</sup>. Han sido experiencias de

*Fondos de ahorro y crédito administrados directamente por productores, campesinos, indígenas, microempresarios, mujeres, jóvenes y afrodescendientes que están organizados y se encuentran en el sector rural, principalmente en zonas*

<sup>25</sup>Extracto del discurso inaugural del presidente Álvaro Uribe del simposio Internacional “Microfinanzas y construcciones de paz” (Fundación Alvarallice, 2009, p. 39-50).

<sup>26</sup>En América Latina algunos modelos informales conocidos son las “juntas” o “panderos” en Perú, las “tandas” en México y los “pasanacu” en Bolivia. En Colombia se encuentran las *natilleras* en el departamento de Antioquia y los *kuagros* en San Basilio de Palenque en la Costa Atlántica.



*marginadas y afectadas por el conflicto armado y el narcotráfico* (Villarraga 2008, p. 5)

Sin embargo, el origen de los fondos que han funcionado en el país ha sido diverso. Los recursos provenientes del sector público y del sector privado nacional e internacional (ONGs y entidades de cooperación) han sido destinados al fortalecimiento de los mecanismos ya existentes o a la creación de estas iniciativas (Villarraga, 2008, p. 10). El estudio de los fondos autogestionados realizado por Villarraga (2002) determina que en Colombia, los fondos hacen parte de los programas de las asociaciones y organizaciones comunitarias y de productores, y en sí, se constituyen como un “programa, proyecto o servicio que complementa otras acciones y que hace parte de una estrategia más integral” (Villarraga, 2008, p. 12).

Entre los casos de funcionamiento tradicional encontramos a los *Kuagros* en palenque de San Basilio. Estos consisten en un mecanismo tradicional de provisión de servicios financieros y de seguros, basado en los ahorros de los pobladores. Son el resultado de una estructura social producto de una historia de organización basada en lazos de solidaridad y en la identidad cultural de una comunidad afrodescendiente que ha logrado proteger sus tradiciones, incluyendo una lengua de raíces africanas. El funcionamiento de los *kuagros* está definido por los recursos recuperados de los intereses y las multas. La liquidación del mecanismo se realiza el último mes del año y las ganancias sirven para organizar fiestas de beneficencia, para inversiones de interés comunitario o para guardar como fondo de emergencia. Por todo lo anterior, el *kuagro* representa “una estructura social de financiamiento de bienes públicos, recreador permanente del vínculo social, a la vez base de la eficiencia del sistema” (Moury, 2004, p.3).

Otro ejemplo de mecanismo nacido de procesos de organización social en Colombia son los Fondos Rotatorios de Crédito de las comunidades indígenas del Cauca. Según Londoño (2002) los fondos nacieron de la movilización de los indígenas del Cauca, fenómeno que se cristaliza en la década de los setenta con la fundación del CRIC- Consejo Regional Indígena del Cauca. En este periodo, la organización indígena llevó a cabo un proceso de recuperación de tierras y dio los primeros pasos para la organización autónoma. La creación de fondos autogestionados se dio en dicho contexto con el propósito de fortalecer el proceso de

organización y la lucha del movimiento indígena al ganar mayor autonomía, generando alternativas de financiación, acordes con las características económicas y sociales de las comunidades.

Los primeros mecanismos fueron los fondos de créditos grupales para la compra de tractores. Posteriormente, se implementaron los fondos en especie entre los que han predominado los Fondos rotatorios de ganado. Con el tiempo, la producción en los territorios indígenas ha pasado del autoconsumo al mercado de ganado y la venta de cultivos agrícolas. Durante sus primeras décadas, los fondos recibieron apoyo estatal, a través del Instituto Colombiano de Reforma Agraria-Incora y de la Caja Agraria. También de instituciones internacionales,<sup>27</sup> ONG nacionales e internacionales. Sin embargo, todas las relaciones y la selección de los técnicos deben someterse a la autoridad del cabildo<sup>28</sup>. En términos generales, los programas de crédito bajo la figura de los Fondos Rotatorios de Crédito (FRC) entre las comunidades del Cauca han logrado funcionar de manera independiente y ajustados a la capacidad organizativa de los grupos (Londoño, 2002, p. 4).

### 2.3 Conclusiones

Recordar las razones del conflicto armado en Colombia y las luchas que se han generado a partir de sus dinámicas -incluyendo las luchas antidrogas, contrainsurgente y sociales, -, confirma la evidente importancia que tiene la política de desarrollo para la solución del conflicto armado. Los planes de desarrollo de las dos administraciones de Uribe Vélez, plantearon estrategias de crecimiento económico que en la práctica no posibilitaron la inclusión de los pobres en la dinámica económica nacional y por el contrario, ensacharon la brecha social.

La política pública hacia el fomento de la Microfinanza como estrategia de desarrollo, se basó en la creación de la Banca de las Oportunidades y en la promoción ideológica de la informalidad. Sin embargo, la ampliación de los servicios de MF no significó la

---

<sup>27</sup>Entre las cuales se cita el apoyo recibido en la década de los noventa de parte de la extinta Agencia de Cooperación al Desarrollo Internacional – ACDI del gobierno de Canadá.

<sup>28</sup>El cabildo corresponde a la institución pública que representa y rige a las comunidades indígenas en Colombia.

profundización de las MF, es decir, la ampliación de la cobertura hacia los sectores más pobres, porque las condiciones ligadas al conflicto, a la inseguridad y a las deficiencias en infraestructura, representaron obstáculos a las entidades bancarias y costos elevados que la población de las regiones más alejadas no están en condiciones de enfrentar.

Así mismo, el margen de beneficios de las instituciones mediante las tasas de interés y los cobros por comisiones y honorarios también es un factor influyente en las condiciones del acceso a la MF por los sectores más empobrecidos. En este contexto, solamente pueden acceder a los servicios financieros a través de un banco, una IMF o una cooperativa, los pobres que demuestren solidez y rentabilidad en sus negocios y que comprueben la posesión de un título de propiedad.

Entre la oferta financiera surgida en las últimas décadas para alcanzar a las poblaciones sin acceso, los fondos autogestionados han sido mecanismos que han demostrado poder adaptarse a las necesidades financieras de las comunidades afectadas por los conflictos. Los fondos autogestionados resultan de procesos organizativos que los originan ya sea por procesos internos espontáneos o propiciados por los programas de desarrollo. En el contexto del campo en Colombia, los fondos han permitido dinámicas financieras entre las comunidades marginadas y que han sido afectadas por la injerencia de las instituciones en las campañas de lucha anti-narcóticos y contra-insurgente.

## CAPÍTULO III.

### DESARROLLO Y CONFLICTO EN EL MAGDALENA MEDIO

Los mecanismos de financiamiento disponibles en el Magdalena Medio durante el periodo 2002-2010 emanaron de las estrategias adoptadas por las instituciones para propiciar el desarrollo en medio del conflicto. Dos tipos de modalidades de crédito se hicieron disponibles para los productores en la región. El microcrédito asociativo institucional y los Fondos de Créditos Rotatorios -FCR. En ambos casos, el componente organizacional es indispensable para que los productores puedan acceder a los microcréditos.

El modelo de desarrollo adoptado en los territorios del Magdalena Medio se definió con el objetivo de resolver los problemas de pobreza del campesinado en la región y poner fin a la violencia que marcó a la región después de la mitad del siglo XX. En el caso particular de las zonas afectadas por la producción para el narcotráfico, los programas derivados del modelo, requirieron la concreción de esquemas asociativos que permitieran vincular a la población rural a las actividades que la mantuvieran alejada de los cultivos de hoja de coca con fines de producción ilícita.

Con el fin de abordar la información encontrada al respecto de los mecanismos de microcrédito en la subregión Sur-Sur de Bolívar, en el presente capítulo se realizará una revisión del proceso del conflicto en el Magdalena Medio y un análisis de los factores que han configurado las características económicas y sociales de la región. Así mismo, se examinará la relación entre las formas de organización encontradas actualmente y los mecanismos de financiación implementados como estrategia de desarrollo en esta región afectada por el conflicto.

#### 3.1 El contexto regional en el Magdalena Medio: lucha, represión y modelos económicos

La región del MM ubicada en el Centro-Norte de Colombia está conformada por territorios

alrededor de la zona central del Río Magdalena al que hacen parte 29 municipios pertenecientes a los departamentos de Santander, Bolívar, Boyacá y Cesar.

El Magdalena Medio no se refiere a una unidad político-administrativa concreta sino que está conformada por pedazos de territorios de diferentes departamentos. “Magdalena Medio” es un concepto aparecido en los años 60 como un concepto institucional construido para determinar una región con fines políticos y militares, un “Teatro de guerra” (Molano 2009, p. 69), y una demarcación necesaria a “los proyectos estatales de desarrollo y los informes de los medios de comunicación” (Gonzales et al 2007, p.3).

No obstante, se dice que existe una identidad construida alrededor del concepto de región, también en torno al Río Magdalena y al proceso histórico marcado por el conflicto y *la pobreza* resultante del modelo económico de explotación y de concentración de los recursos. Además, los procesos generados en respuesta a la dinámica del conflicto, han sido elementos en común sobre el territorio (Narváez, 2010, P. 222- 226). A pesar de la heterogeneidad de sus pobladores, de sus vivencias y problemáticas, hacen que en sí misma, la región del Magdalena Medio reúna todas las complejidades del país en cuanto a la dinámica del conflicto y a la situación del campesinado. En la Tabla 3.1 y la Figura 3.1 se muestra la división en subregiones generada por los Equipos Técnicos Pedagogos del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio-PDPM.

Tabla 3.1

**Subregiones del Magdalena Medio**

Subregión	Municipios
<b>Vélez</b>	Cimitarra, Landázuri, Bolívar, Peñón
<b>Barrancabermeja</b>	Yondó, Barrancabermeja
<b>Sur del Cesar</b>	Aguachica, La Gloria, Gamarra, San Alberto, San Martín
<b>Mares norte</b>	Sabana de Torres, Puerto Wilches, Bajo Simacota, Puerto Parra
<b>Yariguíes</b>	Carmen de Chucurí, San Vicente, Betulia
<b>Magdalena Medio</b>	Puerto Berrio, Puerto Nare
<b>Antioqueño</b>	
<b>Sur-Sur de Bolívar</b>	San Pablo, Cantagallo, Santa Rosa, Simití

Fuente: CINEP, 2005

Figura 3.1

### SUBREGIONES DEL MAGDALENA MEDIO SEGUN EL PDPMM



#### 3.1.1 Movimientos poblacionales: colonización y resistencias

A partir de finales del siglo XIX y principios del XX, se inicia la Colonización del Magdalena Medio, con los movimientos migratorios y de asentamiento en algunas zonas de la región. La construcción del ferrocarril y la navegación a vapor del Río Magdalena son factores que propiciaron el proceso de colonización. La entrada masiva de los colonos en los territorios se logró en detrimento de la población indígena. Y en los años treinta, los pobladores originarios había prácticamente desaparecido. El Río Magdalena fue la arteria fluvial por donde se sacaron los productos para la exportación de bienes primarios. Pronto el capital extranjero fue aprovechando los territorios de bonanza, al tiempo que llegaban pobladores desde otras regiones del país. También fue a comienzos de siglo que se descubrieron los primeros

yacimientos petroleros en la zona. Iniciando lo que posteriormente se convirtió en “el eje que determinó buena parte del desarrollo y de los conflictos sociales de toda la región” (Molano 2009, pp. 27).

Con la concesión petrolera a la Tropical Oil Company<sup>29</sup> en 1917, nace también el primer sindicato petrolero, la Sociedad Unión Obrera (1922) que más tarde se transformaría en la que actualmente se conoce como Unión Sindical Obrera (USO) y que en 1947, logró que el Estado tomara el control de la explotación de Petróleo. Creándose en consecuencia en 1950, la Empresa Colombiana de Petróleos-ECOPETROL en la ciudad de Barrancabermeja, principal centro urbano de la región ubicada en el departamento de Santander.

El Magdalena Medio es conocido por la gestación de grupos rebeldes que han accionado contra el poder desde la guerra de los Mil días (1899-1902) cuando los ejércitos liberales aunque ya derrotados, se dispersaron en la región. Luego, en la época de la violencia bipartidista que marcó al país desde 1948, las revueltas de los sectores obreros al mando de la Junta de Gobierno en la región, hicieron eco en el país. Unos años más tarde, el MM se conoce como la cuna de la guerrilla del ELN, cuando en 1964 el grupo insurgente realiza su primera toma en la población de Simacota, en Santander. A partir de este periodo, la región ha estado marcada por la presencia de este grupo insurgente así como de otras guerrillas como las FARC-EP y el EPL. La influencia guerrillera y el acompañamiento del movimiento sindical propiciaron vías de representación y de movilización del campesinado para canalizar el descontento popular y los diversos reclamos en contra del ejercicio del modelo basado en la concentración del poder económico y de las tierras. Logrando movilizaciones históricas como los paros cívicos de la década de los setenta, cuando se logró que el Estado adjudicara varias extensiones de tierras para los colonos, logros que se obtuvieron a costa de varios asesinatos y detenciones (Molano 2009, pp. 38-39).

A partir de la década de los ochenta, las luchas campesinas y obreras lograron organizaciones como la Coordinadora Campesina y las movilizaciones que paralizaron varias poblaciones exigiendo la defensa de la tierra, créditos y vías, pero también se añadieron demandas

---

<sup>29</sup> De capital estadounidense, fue liquidada en 1951, y transferida a la multinacional *Esso*.

políticas como el cese de la militarización y el respeto a los derechos humanos. Las protestas, paros y huelgas solo encontraron más represión y el asesinato de varios de sus líderes. Durante los años noventa, nuevas luchas se sumaron a las movilizaciones. A las huelgas obreras se unieron los trabajadores de las plantaciones de Palma de aceite de la ciudad de Puerto Wilches, y al casi centenar de protestas campesinas se añadió el descontento en el campo por las fumigaciones aéreas iniciadas por el gobierno desde 1996 como parte de la lucha antinarcóticos (Molano 2009, pp. 55-61).

Sin embargo, las protestas campesinas en este decenio, que llegaron tan solo a ser la mitad de las organizadas en los años ochenta, principalmente se concentraron en las demandas sobre la defensa a la vida. Al final de siglo, las movilizaciones no solamente fueron insuficientes para parar el despojo de tierras y el desplazamiento de campesinos, sino que también condujeron a la intensificación de la represión y la exterminación a través de la campaña militar y narco-paramilitar. El hecho de ser probablemente la región que más organizaciones sociales ha tenido en el país, explica “la saña con la que han sido combatidas” estas organizaciones (Molano 2009, p.73).

Estos esquemas de movilización han planteado la existencia de organizaciones con una alta incidencia social, como lo son, la Federación Agrominera del sur de Bolívar, Fedeagromisbol<sup>30</sup> y la Asociación de Campesinos del Valle de Rio Cimitarra- ACVC. La ACVC abarca 120 veredas de 8 municipios del Magdalena Medio, entre los cuales San Pablo y Cantagallo en el sur de Bolívar. Es una organización que desde mediados de la década de los noventa reunió a los pobladores para el proyecto de la Zona de Reserva Campesina- ZRC que fue aprobada en el año 2002 pero luego suspendida en el 2003, hasta el 2011 cuando fue reactivada. La ZRC, corresponde a una figura jurídico-política con alcances sociales y culturales en defensa de la tierra y de modelos económicos campesinos que ha desempeñado un papel muy importante en la defensa de los derechos de los pobladores agrícolas del Magdalena Medio. Un modelo de resistencia a los esquemas de explotación hegemónicos de la región (Entrevista No. 41)

---

<sup>30</sup> Es la reunión de asociaciones de productores agrícolas y mineros de la región del sur de Bolívar que se organizaron a mitad de los años noventa para defender los derechos los trabajadores del campo.



Por otro lado, y así como sucedió en todo el país, el paramilitarismo nació y se consolidó en esta región, para defender los intereses de los latifundistas y las empresas dedicadas a la extracción. El grupo Muerte a Secuestradores- MAS,<sup>31</sup> cuyas filas se hicieron conocer como los *masetos*, fue de las primeras organizaciones que lograron imponer el miedo en la región y con el auspicio de los narcotraficantes.<sup>32</sup> En general, la estrategia paramilitar se robusteció gracias al apoyo de hacendados y empresarios agropecuarios quienes apoyaron con financiamiento y permitieron la instalación de bases en sus propiedades (Molano 2009, p.63). Para comenzar la década del 2000, las principales cabeceras municipales del Sur de Bolívar y nordeste antioqueño, así como la ciudad de Barrancabermeja, estaban bajo el control de los paramilitares. (González *et al.* 2003, p.4)

Así, la década de los noventa y los primeros años del nuevo milenio estuvieron marcados por una intensificación de la violencia contra la población civil (Roy-Grégoire, 2011, p. 90), dejando saldos incalculables en vidas humanas, desapariciones forzadas y desplazamientos (PNUD 2008, p.43).

### 3.1.2 Conflicto y consolidación territorial

Por medio del paramilitarismo, los narcotraficantes lograron configurar la propiedad de la tierra a su favor (Dufort, 2008, p. 23). Configuración que consiste en una estructura social y política trazada por la práctica de un modelo económico dominado por el poder latifundista en las zonas más productivas y estratégicas de la región (Molano, 2009, p. 59-64). Por lo tanto, el proceso de poblamiento que había sido propiciado con los asentamientos de colonos guiados por las expectativas de progreso, que llegaron a esta región rica y despoblada, se vio revertido y transformado por un proceso de concentración de la tierra. Proceso que Molano

---

<sup>31</sup> Grupo armado que se replicó en varias regiones del país, luego de ser constituido a principios de los ochenta en respuesta al secuestro de una hermana de los Ochoa, jefes narcotraficantes del cartel de Medellín.

<sup>32</sup> Entre los distintos actos de violencia perpetrados en la zona, marcó la historia del país, la Masacre de La Rochela en Simacota- Santander en 1989 cuando paramilitares con el apoyo de 4 militares y el encargo de un congresista, asesinaron 12 funcionarios de la rama judicial que realizaban investigaciones en la región sobre el asesinato de unos comerciantes.

(2009) describe así:

*“La Región del Magdalena Medio, ha sido por las fuerzas que lo determinan, una región que al mismo tiempo que ha sido colonizada por campesinos desplazados por la violencia de los años 50 y 60, ha sido descolonizada a balazo limpio en los años 80 y 90” (Molano, 2009, p. 63).*

El poderío paramilitar tuvo entonces la capacidad de reestructurar la propiedad del campo en la región. Reestructuración necesaria tanto para las actividades ligadas a la producción y al tráfico de cocaína, como para todas las otras actividades en las que se requieren grandes extensiones de tierra: ganadería extensiva, monocultivos para la industria de hidrocarburos y minería. De ahí que en las dos últimas décadas del siglo XX con la incursión del narcotráfico, el escenario de explotación de recursos minero-energéticos y de la expansión de actividades latifundistas, se agravaron los conflictos sociales resultantes del esquema productivo de la región. Sin embargo, la tierra no fue el único recurso expropiado bajo los efectos del auge de la producción ilegal. La fuerza del trabajo campesino ha sido muy requerida en todos los eslabones de la producción y la transformación de la hoja de coca y el cultivo en las plantaciones de palma de aceite.

La producción de ilícitos en la región, se remonta a los años setenta con la bonanza de la marihuana que penetró principalmente la zona del Sur de Bolívar. Los primeros cultivos de hoja de Coca se sembraron en esta época en el Magdalena Medio pero fue en las dos décadas posteriores cuando se produjo su expansión en los territorios y su adopción como fuente principal de ingresos de muchos campesinos habitantes de las zonas de colonización, caracterizadas por grandes vacíos estatales. La producción de la hoja de coca se convirtió en la actividad de producción más lucrativa debido a las características de la demanda del producto final. En la región del Magdalena Medio ha sido una producción que en su conjunto se destina al mercado ilícito y ha llegado a representar alrededor del 8% de la producción nacional (PDPMM, 2007, p.35).

Desde comienzos de los ochenta, la respuesta del gobierno a la expansión de los cultivos y al narcotráfico fue la guerra anti-narcóticos. La lucha antidrogas estuvo directamente influenciada por la imposición de los Estados Unidos de decretar la participación de los

ejércitos de los países latinoamericanos en la cruzada contra la producción de la materia prima (Molano 2009; p. 93). Desde entonces, la penalización y la prohibición<sup>33</sup> estuvieron cargada de arremetidas militares desde un inicio y posteriormente se añadieron las fumigaciones con glifosato.

El fomento a la producción por parte de los empresarios del narcotráfico por un lado, y la represión del gobierno por el otro, ha sido la dinámica en el sector rural de las subregiones comprometidas con los cultivos, y las premisas del dilema al que se enfrentan los campesinos que participan en la producción.

Aparte de las estructuras de economía de productos ilícitos, el paramilitarismo incentivó la concentración de la tierra con el fin de propagar un modelo de economía expansiva y extractiva a través de la violencia contra la población civil. Modelo apoyado en el despojo de tierras para el beneficio de proyectos como la ganadería, la minería, la represa Hidrosogamoso, la expansión de la histórica explotación petrolera y la producción de agrocombustibles, cuya materia prima se encuentra en el monocultivo de palma africana.

La ganadería expansiva ha sido uno de los mecanismos de acaparamiento de tierra más particulares a la región. Ha sido un modelo que se intensificó como actividad económica del narcotráfico, logrando desplazar a los campesinos, arrinconándolos en territorios alejados y carentes de infraestructura y de servicios públicos. Esta actividad empresarial ha absorbido todos los terrenos planos del Magdalena Medio, así como también se ha apropiado de las mayores inversiones en tecnología e infraestructura, de los recursos públicos disponibles para la investigación y de los créditos de incentivo agrícola (PDPMM 2007, p.35).

La expansión de la producción agroindustrial de la palma de aceite es otro resultado del modelo expansionista de los paramilitares, quienes pronto se convirtieron en empresarios de la palma (Zamora 2013, p. 63). En un periodo de 10 años, la tierra ocupada para el cultivo de

---

<sup>33</sup> En Colombia, la hoja de coca es permitida por la Ley si hay evidencias de que los cultivos están relacionados a los usos y costumbres de los grupos indígenas. La Convención de Viena de 1988 considera lícito el consumo de coca bajo un concepto de patrimonio cultural inmaterial. En este rango, tan solo de 2 al 4 por ciento de toda la producción nacional corresponde a la coca producida por y para las comunidades indígenas (PDPMM, 2007, p. 37).

palma africana, aumentó un 230% según Castilla (2008). Las zonas cultivadas pronto rebasaron las plantaciones de Puerto Wilches, municipio ubicado en el departamento de Santander productor de palma de aceite desde finales de la década de los cincuenta. Su reproducción se dio en algunos municipios del sur de Bolívar, Cesar y Santander, “extendiéndose a zonas que cultural y productivamente no tenían esta vocación” (Castilla 2008, p.1). La destinación de grandes porciones de tierra para la palma ha resultado ser una amenaza a la seguridad alimentaria de los campesinos de la región, ya que la extensión de tierras cultivadas con comida se reduce mientras las plantaciones de palma aumentan. La producción de agro-combustibles tiene grandes impactos sobre la autosuficiencia en la región tal como lo ilustra el cierre de la trilladora de arroz, causada por la caída en el nivel de producción del cereal en Sabana de Torres, y el respectivo auge de la palma en este municipio que pertenece al departamento de Santander.

La configuración territorial consolidada por la estrategia paramilitar de despojo y de concentración de tierras, también sirvió a los intereses del capital privado extranjero, al vaciar los territorios aptos para la explotación del gran potencial minero-energético. Entre estos territorios, han sido de gran interés las reservas de carbón y de uranio encontradas en el Magdalena Medio Santandereano ubicado en el sur de la región y los ricos yacimientos de oro situados en la Serranía San Lucas en la zona Sur del Sur de Bolívar. Así mismo, los capitales nacionales y extranjeros han podido participar en los megaproyectos energéticos de la producción de biodiesel a través de las Plantas de extracción de aceite de la palma africana y en la realización de proyectos hidroeléctricos como Hidrosogamoso, que afecta directamente a la población de cinco municipios del departamento de Santander (Castrillón et Álvarez, 2008, p. 1).

En la primera década del siglo XXI, todas las transformaciones productivas y las estrategias para la consolidación del “modelo de economía extractiva y de enclave históricamente vigente” a través de las concesiones a las transnacionales de la explotación de los recursos del subsuelo, apuntaron a alcanzar los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo del periodo de

gobierno (2006-2010).<sup>34</sup> Lo anterior generó entre otras consecuencias, conflictos que atañen a los derechos de los trabajadores de la pequeña minería o minería artesanal sobre la propiedad de las minas que se otorgan deliberadamente en concesión a las compañías extranjeras.

El extractivismo que por su naturaleza se apoya en un modelo de explotación, ha sido un impulsor del conflicto armado en la región y un factor para su perpetuación. El incremento del capital y la presencia de las multinacionales, ocasionaron el aumento de las acciones contra los derechos humanos, como el desplazamiento forzado y las amenazas en contra de la vida de los campesinos, pescadores, pequeños mineros y agricultores (Castilla, 2008, p.13).

### 3.2 Estrategia de Paz y desarrollo en medio del conflicto

Dentro de toda la problemática social agudizada por la violencia, algunos sectores vieron la necesidad de proponer soluciones que transformaran la estructura productiva y la consecuente marginación de la economía campesina. Así, nace en 1995 el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, en adelante PDPMM, por iniciativa de la USO y del Comité de Derechos Humanos financiado por Ecopetrol, el CINEP (Centro de Estudios en Educación popular) y líderes del sector progresista de la iglesia católica representados en la Diócesis de Barrancabermeja. Para comenzar, el consorcio entre el CINEP y el SEAP (Sociedad Económica de amigos del País) se encargó del diagnóstico social y económico de la región. Y en 1998, la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio-CDPMM, producto de un consorcio entre el CINEP y la Diócesis, se crea con el fin de operar proyectos y gestionar los recursos que se recibieron de entidades como Planeación Nacional del Estado, el gobierno de Japón, el PNUD y el Banco Mundial (PNUD, 2008, p. 18).

La propuesta de desarrollo desde el PDPMM, parte de una oposición ideológica declarada al

---

<sup>34</sup> Entre la lista de compañías inversionistas extranjeras: la compañía sudafricana AngloGold Ashanti (AGA) a través de su filial Kedadah S.A. encargada de la explotación aurífera en la serranía de San Lucas. La compañía inglesa Rio Tinto Mining and Exploration Limited encargadas de la exploración de carbón en la zona del Carare-Opón; la estadounidense Occidental Andina, OXY, y otras compañías de la industria del petróleo como Schlumberger, Mansorovar Energy Colombia Ltda., y Vetral Energía<sup>3</sup> en la explotación petrolera (Castrillón et Álvarez 2008, p. 2-4).

modelo de política económica de explotación vigente en la región y consolidado por la estrategia paramilitar (PDPMM, 2007 pp. 3). El PDPMM comúnmente llamado “el programa” retomó la idea de alcanzar la paz al conflicto interno trabajando sobre conceptos de desarrollo distintos a los que habían sido promulgados y practicados por las instancias de poder político y económico en la región. El camino de la propuesta de desarrollo en su origen estuvo dirigido hacia temas prioritarios como la protección del derecho a la vida y el fin de la violencia. Se basó en el planteamiento del desarrollo humano integral, el cual se refiere a un concepto relacionado más a la noción de “una vida con dignidad” que a la de “calidad de vida” promovida desde las instituciones (PDPMM, 2007, pp. 5).

Las principales metas trazadas fueron la de superar la pobreza y las consecuencias del conflicto en la vida de la población campesina. Lo que se entendió como la necesidad de actuar sobre la incapacidad productiva de la región que ha amenazado la seguridad alimentaria, las costumbres regionales y ha suplantando los bienes y servicios producidos en los territorios (PDPMM, 2007, pp.10).

Dentro de esta lógica, se vio la necesidad de apoyar procesos productivos que permitieran superar las necesidades de la población, ocasionadas principalmente por el abandono del Estado, la ausencia de infraestructura y todos los efectos del conflicto. A diferencia del modelo económico vigente, la propuesta del PDPMM no se planteó para “conseguir ganancias para los inversionistas, sino a producir lo que la gente de la región necesita” (PNUD, 2008, p. 23-24). La estrategia que el programa utilizó fue la metodología participativa<sup>35</sup> tanto en la etapa de diagnóstico de las problemáticas como en la elaboración de las estrategias que permitieran plantear las herramientas para la convergencia y las soluciones realistas. Mediante el uso de dicha metodología y la persistencia en la búsqueda de escenarios distintos, el “Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio logró convertirse en interlocutor legítimo y en el eje del diálogo sobre el desarrollo regional entre entidades nacionales e internacionales” (PNUD, 2008, p. 16).

---

<sup>35</sup> Corriente académica seguida por el fundador y por muchos años director del PDPMM, Francisco de Roux, y que proviene las tesis de la Investigación-Acción participativa que dos décadas atrás Orlando Fals Borda planteó en Colombia (Molano, 2009, p. 70).

El tipo de desarrollo que se buscó fue un proceso social construido a la par de diversos actores, como las organizaciones sociales, los gobiernos local y nacional y otras instituciones. La estrategia consistió en incidir en lo público, por fuera de las maquinarias de proselitismo político. En fin, de mantenerse al margen de los partidos políticos, lo cual supuso desarrollar lazos con instituciones como el Banco Mundial y la Unión Europea.

La relación con el Banco Mundial se apoyó en una posición con tendencia social que la institución promulgaba, enfatizando su propósito de contribuir a la lucha contra la violencia en América Latina y en particular, en Colombia. Por lo que a partir de 1995, el Banco Mundial priorizó su asistencia en “las perspectivas *que impulsen* proyectos de institucionalidad civil como medio para reducir la violencia en los países pobres” (Molano, 2009, p.77). Por consiguiente y a pesar de los profundos cuestionamientos hacia el Banco Mundial por parte de los movimientos sociales, el PDPMM optó por la alianza y el financiamiento desde el inicio del trabajo en la región.

A pesar de la necesidad de obtener recursos para llevar a cabo los proyectos, el PDPMM no aceptó ser parte del componente social del Plan Colombia porque hubiera sido empatar su visión del desarrollo con la política de guerra contrainsurgente de los Estado Unidos. El Plan Colombia como estrategia de la guerra antinarcóticos contenía claros objetivos estratégicos para el gobierno y las compañías de inversión (PNUD, 2008, p. 18).

El escenario con la Cooperación europea fue diferente. En el año 2000, la propuesta del PDPMM es escogida entre otras por la convocatoria europea para dar inicio a los Laboratorios de Paz-LDP<sup>36</sup> (PDPMM, 2007, p.41). Los Laboratorios de Paz son un programa de asistencia técnica y financiera proveniente de los recursos de la Unión Europea para “fomentar la cultura de paz, la gobernabilidad democrática y el desarrollo sostenible” en las regiones más afectadas por el conflicto armado interno. Se dieron diferentes fases de los Laboratorios de Paz y en distintas regiones más allá del Magdalena Medio, como en el

---

<sup>36</sup>La Cooperación europea consideró la propuesta del PDPMM más cerca de las realidades locales y la escogió por encima de la propuesta presentada por Asocipaz, la cual se hizo notar por su elevado carácter exportador: La Asociación de la Civil por la Paz fue una organización creada por los paramilitares del Bloque Central Bolívar, en un contexto de oposición a los diálogos del gobierno con el ELN y a la posible zona de despeje planteada en el Sur de Bolívar (PMDMM 2007, p. 41).

Macizo Colombiano/Alto Patía, el oriente antioqueño y Norte de Santander<sup>37</sup>.

El PDPMM encontró en la alianza con la Unión Europea los recursos para poner en marcha los proyectos y fortalecer procesos. Sin embargo, los Laboratorios de Paz fijaron como condición el trabajo con el gobierno nacional a través de su agencia Acción Social, que a su vez recibía fondos del componente social del Plan Colombia, lo cual significó trabajar indirectamente en los rangos de influencia de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo-USAID. Por lo tanto, sus relaciones institucionales con los financiadores tuvieron un costo político para el PDPMM porque se puso en juego su credibilidad entre los movimientos sociales para quienes la posición de la Cooperación Europea mantenía una fachada de índole social pero en la práctica demostró acomodarse mejor a la tendencia guerrerista del gobierno, plasmada sobretudo en el Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010), en la Estrategia de Cooperación Internacional (2007-2010) y en la segunda fase del Plan Colombia (2007-2013) titulada “Estrategia de Fortalecimiento de la Democracia y del Desarrollo Social” (Zamora 2013: pp.58).

Así, progresivamente el contenido escrito de los pliegos de los Laboratorios de Paz se fueron adaptado al discurso oficial que reemplazó los términos de “paz y negociación”, por los de “estrategia del combate al terrorismo” y “lucha contra la droga”. Desde la primera fase hasta la tercera, los Laboratorios de Paz focalizaron sus frentes en los objetivos de gobernabilidad local y en el impulso al desarrollo económico y social, incluyendo en la medida de lo posible, la promoción del desarrollo alternativo, lo que incluye las operaciones de erradicación manual y de sustitución de cultivos y establecieron los indicadores para medir los resultados en términos de reducción de las actividades y tráfico de drogas ilícitas. En consecuencia y pocos años, dejaron de percibirse como “estrategia de paz”. (Zamora 2013, pp.59).

En este sentido, el PDPMM debió lidiar con la dualidad existente en el ejercicio de una gestión de los objetivos trazados en términos de paz y el desarrollo en un contexto regional afectado por el Plan Colombia. El desafío en este sentido fue entonces el de incentivar las iniciativas organizativas en las comunidades hacia la proyección de un modelo de sociedad

---

<sup>37</sup> Dirección URL: <http://www.programadesarrolloparalapaz.org/>



libre de violencia en un clima de desconfianza hacia las instituciones de carácter tanto nacional como internacional.

### 3.2.1 Modelos de finca campesina y de economía popular.

La propuesta productiva del PDPMM se inició con iniciativas pequeñas, surgidas en los núcleos de pobladores, que representaron las bases del programa y estaban vinculados directamente a los municipios. El PDPMM logró impulsar la organización de 29 municipios (PDPMM, 2007, p. 38) en los núcleos de pobladores para organizar la participación en las iniciativas productivas (CINEP 2005, pp. 38). De la interacción con la Sociedad Civil Municipal, se lograron las Propuestas Municipales, regionales y subregionales. Al llegar el primer Laboratorio de Paz estas propuestas “tomaron forma como fincas campesinas, redes de jóvenes, escuelas campesinas, redes de emisoras comunitarias”. (Molano, 2009, p. 79).

El proceso de diagnóstico participativo elaborado durante los dos primeros años del programa, fue seguido por las propuestas para alcanzar el objetivo de la “ocupación productiva del territorio” (PDPMM, 2007, p.35). De este contexto, surgen las figuras de Finca Campesina y de Economía Popular que serían definidas como los caminos de transformación de las condiciones de los pobladores de la región:

*“La experiencia del Pdpmm en la región, así como los diagnósticos realizados por los pobladores en los talleres de planeación del Laboratorio de Paz, permiten concluir que no es posible hoy en el Magdalena Medio plantear como objetivos la superación del conflicto social y sus expresiones armadas, la erradicación de los cultivos ilícitos y la eliminación de la exclusión y la pobreza, sin una estrategia de ocupación productiva y sostenible del territorio”. (PNUD 2008,*

La Economía Popular, es la propuesta para integrar los procesos de la región a través de los mercados y en las ciudades más importantes como Barrancabermeja y Aguachica, y otros cascos urbanos municipales (Contreras, 2008, p. 10). Por su lado, la Finca Campesina, es la propuesta que persigue potencializar los conocimientos campesinos a través de la modernización de la producción agropecuaria para la producción de productos tropicales.

El planteamiento de la Finca Campesina consiste en lograr una plataforma productiva para la obtención de un producto líder, teniendo en cuenta las necesidades a corto plazo de los campesinos en términos de seguridad alimentaria y a largo plazo, en la reconversión de las estructuras para articularlas a los distintos circuitos de producción y de comercio. Se escogieron productos como caucho, cacao, frutales, frijol, yuca, maderas, café, microhatos ganaderos y palma campesina. Sin embargo, en el modelo de Finca campesina, el cacao y la palma fueron los productos que más se generalizaron y que se escogieron por su capacidad de ser absorbidos por el mercado nacional (PNUD, 2008, p. 142).

Por consiguiente, la definición de los modelos de finca campesina estuvo vinculada a) al contexto de expansión en el Magdalena Medio de las grandes empresas nacionales e internacionales de productos tropicales, que se presentaba como una oportunidad para poder comercializar y b) a la política de lucha anti-drogas que exigía alternativas frente a los cultivos de coca. Las Fincas Campesinas de Cacao se reúnen en asociaciones jurídicas de alcance municipal y en la mayoría de los casos la empresa Ecocacao<sup>38</sup> opera los proyectos (PDPMM, 2007, p. 20). Entre los aspectos reconocidos de este modelo se menciona la importancia acordada al núcleo familiar como unidad productiva y al incremento en la productividad por hectárea de los cultivos gracias a los insumos y a las técnicas que vinieron con los proyectos.

Dentro de la estrategia de la Finca Campesina, el cacao ha sido promovido en varias Subregiones del Magdalena Medio y en cada caso ha obtenido un significado y un recorrido diferente. El proyecto ha significado la consolidación productiva en términos de crecimiento y calidad en municipios de producción tradicional de cacao como San Vicente de chucuri, El Carmen y Landázuri, ubicados en las Subregiones de Vélez y Yariguíes. En Sabana de Torres, se percibe como una alternativa al empleo ofrecido por Ecopetrol. Para los municipios antioqueños, las condiciones naturales y sociales así como el apoyo institucional convierten el proyecto con cacao en una oportunidad de negocio. En el sur del Cesar, en la serranía del Perijá y en San Alberto, se considera una salida a las escasas posibilidades productivas de las

---

<sup>38</sup> Ecocacao se trata de una cooperativa creada por el PDPMM para llevar a cabo el Programa Regional de Cacao del Magdalena Medio-PRCMM. Se encarga de gestionar proyectos y créditos para los productores ante las instituciones financieras.

tierras campesinas. En la zona Sur-Sur del Bolívar, es decir en la parte alta de San Pablo y Santa Rosa, el cacao ha significado una opción alternativa frente a los cultivos ilícitos de coca y en general, a las dinámicas económicas que caracterizan el contexto de conflicto (PNUD 2008, p.144).

La Finca Campesina de Palma corresponde a una unidad agrícola familiar que cuenta con una superficie entre seis a diez hectáreas de palma africana, en una parcela que además cultiva alimentos y mantiene especies menores. Promovida por el PDPMM con el argumento que es una industria que se ha convertido “en la segunda fuente de generación de producto interno regional después del petróleo y en la primera fuente de empleo asalariado” (PNUD, 2008, p. 166). El PDPMM acompaña proyectos con palma africana en nueve municipios de la región. En el 2008 la finca campesina de palma había alcanzado 5.000 hectáreas reunidas en diez asociaciones de 50 familias, bajo una organización coordinadora llamada Fundepalma (PNUD 2008, p.31).

El modelo de palma ha suscitado críticas desde diversos sectores. Los movimientos sociales y los líderes populares lo relacionaron al esquema de plantación que ha predominado en la región desde hace varias décadas y cuya actualización se hace a través a la expansión y profundización de los esquemas de megaproyectos que los paramilitares se encargaron de afianzar (Catrillón y Alvarez, 2008, p. 1). Esquemas que el gobierno estimula para lograr las metas de producción de agrocombustibles que hacen parte de la política de internacionalización de la economía. Cuando el PDPMM planteó el modelo de palma incluso recibió voces de alerta por parte de funcionarios del Banco Mundial en lo referente al peligro inminente para la biodiversidad. (Villegas, 2008, p.166)

Zamora (2013) en su trabajo crítico sobre la Cooperación Internacional en el Magdalena Medio, establece que en programas como la Palma Campesina del PDPMM al seguir el modelo de alianzas estratégicas<sup>39</sup>, provocan que sean los campesinos, pequeños propietarios de la tierra, quienes asuman los costos de la producción. Las empresas cultivadoras de Palma

---

<sup>39</sup> Las alianzas estratégicas consisten en un modelo de trabajo se vinculan los productores a los empresarios con el fin de maximizar las posibilidades de comercialización y acceso a créditos.

de aceite evitan los riesgos de crear derechos de propiedad en zonas de conflicto. El modelo de créditos asociativos derivados de las alianzas también son una garantía para la acumulación del sistema financiero, ya que las empresas se asocian con pequeños productores al ser las garantes del pago de las obligaciones crediticias, que se descuentan directamente a los productores de las cuotas de pago (Zamora, 2013, p. 61-62). Al analizar estas dinámicas, el autor concluye que para los campesinos el “modelo palmero no contribuye a agenciar sus reivindicaciones históricas” (Zamora, 2013, p.66).

Sin embargo, según el PDPMM el modelo de Finca campesina de Palma que representaba en el 2008 el 4% del mercado de la región (Castrillón y Alvarez, 2008, p.3), garantiza la seguridad alimentaria y no permite la concentración de la tierra. Tampoco consiste en una alianza productiva con grandes empresarios, aunque dentro de una lógica de preservación de la autonomía, se dejan abiertas las posibilidades a la realización según las conveniencias, de intercambios para incorporar tecnología, insumos o negociaciones de mercado. Por el contrario, los productores que se implican en la finca campesina son propietarios de la tierra, de los insumos y de la tecnología, además se apropian de la gestión y de los conocimientos de la totalidad del circuito productivo. (PNUD, 2008, p. 176).

### 3.3 Asociaciones, conflicto y desarrollo

La propuesta de desarrollo derivada de la metodología del PDPMM también produjo acciones de tipo organizativo. Mientras se iniciaba el trabajo de diagnóstico, se gestaron “proyectos de protección de derechos humanos con la Defensoría del Pueblo, de formación de las administraciones locales en los mismos derechos, y de redes de jóvenes, mujeres, emisoras comunitarias y trabajadores de la cultura en la búsqueda de una región en paz”. (PNUD, 2008, p. 22)

Luego de la identificación de las condiciones iniciales y de las necesidades en materia de alternativas productivas, se pasó al estímulo de procesos organizativos que dieron lugar a las asociaciones de productores en todas las subregiones del Magdalena Medio. La reunión de las

asociaciones en torno a los proyectos productivos y la capacidad de la propuesta del PDPMM de movilizar a la población en torno a iniciativas alternativas a la dinámica del conflicto y a las relaciones de poder, condujeron hasta el 2009 al asesinato de 25 líderes campesinos de las asociaciones y miembros del PDPMM en todas las subregiones del Magdalena Medio (Molano, 2009, p. 7-12.).

Las asociaciones representan una nueva generación de organizaciones anteceditas por una rica base organizativa de campesinos, cocaleros y mineros. No obstante, las asociaciones actuales son el resultado del trabajo de Diagnóstico Regional 1995-1996 (PNUD 2008, p. 38), realizado por un equipo de profesionales del PDPMM en las comunidades mediante la metodología participativa. Desde un principio, el PDPMM identificó la necesidad de mantenerlas al margen de cualquier ideología, así como también desligarlas de los partidos políticos “para cortar con los estigmas que llevaron a la violencia” (Entrevista No. 40). El énfasis del PDPMM en la construcción organizativa, estuvo enfocado en construir capital social basándose en la búsqueda de soluciones, particularmente en lo que se refiere a la permanencia productiva en el territorio a través de actividades lícitas, contribuyendo así a la transformación de la identidad en la región.

Más adelante, resultó de las recurrentes demandas percibidas de la población sobre la necesidad de crear procesos productivos, para lo cual se incentivó la organización de asociaciones campesinas reunidas en torno a un proyecto, como por ejemplo la finca campesina, y gestionar los recursos provenientes de las diferentes fuentes de financiación.

El caso de las asociaciones de mujeres ilustra adecuadamente esta tendencia. Si bien ya estaban establecidas algunas organizaciones femeninas de la región y se fortalecieron a partir de las propuestas financiadas desde el PDPMM, en los años venideros se generó una gran dinámica organizativa del movimiento femenino (Cinep, 2005, p. 67). Esta reproducción de organizaciones de mujeres, al haberse generado con el fin de acceder a los recursos municipales, nacionales o internacionales destinados a las comunidades, también conllevó a que muchas de estas se fundaran con ideas poco definidas sobre la actividad que llevarían a cabo, y que dependería más bien de las pautas precisadas por las instituciones de

financiación:

*“Todas las subregiones tienen un número importante de organizaciones nuevas que se han constituido con la ilusión de acceder a los recursos del desarrollo disponibles en la región cuyas asociadas están dispuestas a realizar cualquier actividad para lograr el fin ya que sus condiciones de vida son precarias” (Cinep, 2005, 45)*

De hecho, se observó que entre más reciente el tiempo de conformación de las organizaciones, las estructuras internas de las mismas eran más débiles. Sin embargo, la continuación de las organizaciones de mujeres se debió a que en el ámbito regional “las mujeres consideran que tienen más oportunidades cuando están organizadas y sienten que ganan reconocimiento social sobre su papel en el contexto local” (Cinep 2005, p. 41).

Una de las subregiones del Magdalena Medio en las que se dio tal expansión organizativa fue el Sur-sur de Bolívar. Para el año 2005, de las 19 organizaciones de mujeres, 8 de estas se habían conformado en menos de un año (Cinep, 2005, p. 45). Sin embargo, la proliferación no sólo fue de organizaciones de mujeres. Varias asociaciones campesinas se organizaron como portadoras de los planes de desarrollo alternativo mediante la sustitución de cultivos ilícitos y/o de inserción al mercado, con los propósitos simultáneos, de reconstruir la economía campesina y de propiciar comunidades libres de violencia.

### 3. 4 Procesos organizativos y experiencias de crédito en el Sur de Bolívar

Las asociaciones campesinas del Magdalena Medio creadas a finales de los noventa y a principio del 2000, tuvieron en común haber resultado de un proceso para buscar la paz a través del desarrollo. El objetivo global de la organización de la población en torno a proyectos para la reconstrucción de las estructuras productivas en el caso del Sur- Sur de Bolívar, fue necesariamente penetrado por la política de lucha antinarcótics que impuso la sustitución de cultivos como parte de las técnicas de desarrollo alternativo. Alternativo al modelo de economía de producción para el mercado del narcotráfico.

Enfrentar y remediar la economía ilícita ha sido para la propuesta de desarrollo en la

subregión Sur- Sur de Bolívar y para los procesos organizativos que se derivaron de la misma, un desafío adicional a los problemas presentados en el conjunto de la Región. Los programas de Finca Campesina así como otros varios procesos productivos, han sido puestos en marcha en la zona a partir del apoyo de las instituciones, como la Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo- Usaid, la Unión Europea, y la Fundación Suiza para el desarrollo- Swissaid. Además de diferentes instancias gubernamentales como el ministerio de agricultura, el FIP, el Plante. Estas instituciones colocaron recursos principalmente para generar iniciativas productivas que permitieran a los productores los ingresos necesarios para que éstos no sembraran coca o regresaran a trabajar a jornal en los cultivos para el narcotráfico. En algunos casos, los recursos se dirigieron hacia comunidades particularmente golpeadas por la violencia como los desplazados de Santa Rosa o la población campesina de la región en general, tan marcada por las condiciones de escasez del campo a escala regional.

El apoyo que las instituciones entregaron a los productores a través de las asociaciones bajo el condicionamiento de abstenerse de participar en la producción de cultivos ilícitos, consistió en paquetes de ayuda técnica, insumos, semillas y créditos.

### 3.4.1 Contexto de la zona Sur- Sur de Bolívar

La subregión del Sur- Sur del Bolívar, se ubica aproximadamente a 600 km. de Cartagena de Indias, la capital del departamento del Bolívar. Allí confluyeron las oleadas de colonización provenientes de la región andina y de la región caribe, que condujeron a la consolidación de comunidades con diferencias étnico-culturales marcadas.

Por un lado, los pueblos del sur de Bolívar de los municipios de Simití, San Pablo y Cantagallo, están caracterizados por una cultura riverañá, es decir, de pescadores, culturalmente cercanos a los pobladores del caribe a quienes en el imaginario nacional no se les identifica con lógicas de acumulación. Por el otro, Santa Rosa, producto de un proceso de colonización más reciente (1945-1960), está constituida por pobladores provenientes de departamentos del interior del país. Logró su estatus de municipio en el año 1982 cuando dejó

de ser un corregimiento del municipio de Simití, uno de los municipios más antiguos del país, fundado en el siglo XVI. En Santa Rosa, se ha logrado la construcción de una sociedad campesina. En la actualidad, es el municipio que goza de mayor dinamismo económico, el cual está basado en la agricultura y en la minería de oro, ya que cuenta con una las producciones auríferas más altas del país (Castrillón y Álvarez 2008, p.1).

La subregión Sur-Sur de Bolívar es conocida por haber sido escenario del conflicto armado por décadas, y en particular, por la influencia del narcotráfico en la economía rural campesina. A pesar de la gran afluencia de dinero proveniente de la producción y transformación de la hoja de coca, las cifras oficiales muestran indicadores muy inferiores a los presentados en el resto del país en términos de calidad de vida y de necesidades básicas (Castrillón y Álvarez 2008, p. 4). Las pocas expectativas en las condiciones sociales, ha producido la emigración de las mujeres hacia los centros urbanos con el fin de emplearse en trabajos de baja remuneración y de economía informal, por lo cual y a diferencia del resto del país, hay una proporción mayor de mano de obra masculina (Castrillón y Álvarez 2008, p.8).

La baja presencia del Estado permitió que el narcotráfico produjera la expansión de los cultivos ilícitos en la región, en los terrenos selváticos adyacentes a la ribera del Magdalena y en la serranía de San Lucas (Castrillón y Álvarez 2008, p. 6). Con el tiempo, el territorio del Sur de Bolívar se convirtió en zona de disputa entre paramilitares y guerrilleros. El Ejército de Liberación Nacional- ELN tuvo influencia en la zona hasta comienzos de 2000, sin embargo, fue debilitado por el paramilitarismo en respuesta inmediata a las perspectivas de dialogo que se vislumbraban entre el gobierno de Andrés Pastrana y este grupo insurgente, planteando además para la eventual negociación una zona de despeje en el Sur de Bolívar<sup>40</sup>.

La instauración de la estrategia antinarcóticos se dio en el contexto de predominio paramilitar que de manera oficial se acabó en el país con los acuerdos de Justicia y Paz en el año 2005. En la práctica, la desmovilización pactada entre el gobierno y los grupos de autodefensas, se

---

<sup>40</sup> La dominación paramilitar se desprendió hacia las actividades de explotación aurífera. La pérdida del control guerrillero permitió la participación directa de los “paras” en la explotación de oro, como lo fue la compañía Minas Gloria, subsidiaria de la Sociedad Minera Grifos perteneciente al capital de alias “Macaco”, ex -jefe paramilitar del Bloque Central Bolívar (Molano 2009, pp. 92).



transformó en nuevos ejércitos de ex-paramilitares con accionares equivalentes, que en la actualidad son conocidos como las Bandas Criminales (Bacrim). Adicional a esto, una creciente militarización de la región fue favorecida por la lucha anti-drogas consolidada con el Plan Colombia. Paralelamente, el sistema de cultivo por plantaciones de palma de aceite fue trasladado a la subregión de manera creciente, logrando que en el año 2007, entre los municipios de San Pablo, Cantagallo y Simití, se produzca la cuarta parte del total de la palma producida en Colombia.

Después de la violencia paramilitar, el cultivo de palma ha sido, la causa más reciente del “confinamiento forzado” en la región. Como consecuencia de la guerra antinarcóticos en los años 2000, se presentó una distribución territorial en el sur del departamento de Bolívar. En las tierras bajas, las políticas públicas del Ministerio de Agricultura estimularon la propagación de las plantaciones de palma, y en las tierras altas, los cultivos de coca se han adentrado en lo más profundo de la Serranía de San Lucas (Zamora, 2013, p. 63). Este escenario actual contrasta por su lejanía con las prácticas de arriendo y aparcería que se ejercían en la región recién se dieron los procesos de colonización, “*permitiendo* a todas las familias acceder a tierras de cultivo, aun no siendo propietarios de las mismas” (Castrillón et Álvarez, 2008, p. 6).

Luego de algunos años de la dominación socio-económica de la coca, de la imposición político-económica de la palma y de la guerra militar anti-narcóticos y contra-insurgente, el campesinado del Sur de Bolívar se enfrenta a una severa crisis alimentaria. Con la pérdida de las variedades endógenas de cultivos como el arroz, la yuca y el maíz se presentó una creciente dependencia a la adquisición en el mercado de estos productos de la canasta básica que antes eran cultivados para el autoconsumo (Castrillón et Álvarez, 2008, p. 6).

Además de los daños ecológicos ocasionados con las fumigaciones de glifosato y las consecuencias sociales del control militar que llegaron a la región con la guerra antinarcóticos, las áreas de coca no se lograron reducir seriamente. A finales de la década, alrededor del 70 % de la coca de la región del Magdalena Medio, se producía entre los cuatro municipios pertenecientes a la subregión sur del Sur del Bolívar en predios menores de 2 ha.

(Castrillón y Álvarez, 2008, p. 4).

### 3.4.2 Construcción organizativa en la región Sur-Sur del Bolívar

En el contexto del Sur de Bolívar, los procesos organizativos estuvieron estrechamente ligados a los programas de lucha anti-narcóticos. Las organizaciones (asociaciones de campesinos, grupos de jóvenes, y de mujeres, de escuelas de convivencia y radios comunitarias) surgidas del análisis de las condiciones iniciales a cargo el PDPMM, fueron la respuesta al diagnóstico de una región absorbida por el modelo económico basado en la producción para la explotación latifundista, los recursos minero-energéticos y el narcotráfico.

La destrucción del tejido social en esta zona cocalera del centro norte colombiano, correspondió principalmente a que el narcotráfico incentivó la presencia de grupos al margen de la ley, causó violencia y debilitó la soberanía productiva de la subregión. Por un lado, la disputa territorial entre los grupos por el control del negocio y la campaña de despojo contra la población rural conllevaron a graves acciones de violencia en contra de la sociedad civil, dejando saldos incalculables en víctimas<sup>41</sup>. Por el otro, siendo la coca un producto agropecuario que difícilmente encuentra un competidor en el mercado (PDPMM, 2007, p.36), los campesinos dejaron de producir alimentos y comenzaron a depender de la tienda para abastecer el autoconsumo<sup>42</sup>.

De manera general, las asociaciones campesinas encontradas en la zona Sur del Sur de Bolívar son el resultado de la organización por renglón económico. En el caso de las asociaciones trabajando con el modelo de finca integral de palma campesina en la zona Sur-Sur de Bolívar se encuentran Ascodas en Simití, Coopatico en Cantagallo y Apalsa en San Pablo. Con Cacao campesino bajo el modelo de finca integral del PDPMM encontramos a Asocasul en San Pablo. En Santa Rosa, Aprocasur agrupa productores de cacao desde 2004 y Asocalima, también producto del PDPMM, ha ejecutado proyectos para la producción de

<sup>41</sup>Según los productores y técnicos de las asociaciones, en casi todas las familias de la región hay víctimas de la violencia.

<sup>42</sup>Relato de un agricultor de Santa Rosa en el documental “Bosques de chocolate” (2011).

cacao luego de una primera experiencia con el fríjol. Así mismo, Asocafé y Ascodas, apoyadas por la Fundación Suiza para el desarrollo-Swissaid están dedicadas a la recuperación de la economía campesina hacia productos tradicionales como el café, la yuca, el maíz y el arroz.

Las siguientes son algunas de las asociaciones de campesinos con sede en Santa Rosa, San Pablo y Simití encontradas en la zona:

Tabla 3.2 Asociaciones del Sur de Bolívar

Organización <sup>43</sup>	Municipio	Fundación	Producto líder	Financiamiento y/o Alianzas	Fondo de crédito rotatorio	Número de socios <sup>44</sup>
<b>Asocafe</b>	Santa Rosa (Serranía San Lucas)	Creada en 1998	Café	Swissaid créditos para café con el Banco Agrario	Si	151 socios 400 beneficiari@s
<b>Asocalima</b>	Santa Rosa	Se funda en 1996 con el Plante	Frijol, Cacao	Proceso organizativo-PDPMM Plante-Ministerio de Agricultura, ONU contra el delito, FUPAD <sup>45</sup> Laboratorios de Paz	Si	150 familias beneficias de 19 veredas
<b>Aprocasur</b>	Santa Rosa, Simití, San Pablo, sur del Cesar	Fundado en 2004	Cacao	Acción Social, Adam, Familias guardabosques, FUPAD, PDPMM, Casa Luker	Si	398 soci@s
<b>Asproas</b>	Simití y Santa Rosa del Sur	Proviene de las marchas del año 1998.	Arroz, yuca, maíz	FUPAD, Swissaid, FIP Bolívar, Acción social, Laboratorios de Paz, Adam	Si	464 soci@s, 12 comités de hombres y 23 de mujeres
<b>Apalsa</b>	San Pablo		Palma-Finca integral	Midas, PDP	Si	50 soci@s
<b>Asocasul</b>	San Pablo, Simití, Cantagallo		Cacao-Finca Integral	Ecocacao, Midas, Adam, Certificación FLO-Cert	Si	146 soci@s

<sup>43</sup> Asocafe: Asociación de Caficultores y Productores agropecuarios de Santa Rosa del Sur- Bolívar; Asocalima: Asociación de Productores agrícolas y pecuarios de Santa Rosa del sur de Bolívar; Aprocasur: Asociación de Productores de Cacao del Sur de Bolívar y. Magdalena Medio; Asproas: Asociación de Productores Alternativos de Simití; Apalsa: Asociación de Palmeros de San Pablo; Asocasul: Asociación de Productores Agropecuarios de la Zona Alta del Municipio de San Pablo Sur de Bolívar.

<sup>44</sup> Entrevista en Febrero 2010

<sup>45</sup> Fundación Panamericana para el Desarrollo, organización con sede en Washington D.C.

### 3.4.3 Programas de microcrédito para la asistencia a la producción

El acceso al crédito ha sido canalizado por las movilizaciones campesinas de las décadas anteriores cuando se incluyó como un reclamo dentro de las luchas sociales (Entrevista No. 41)<sup>46</sup>. Incluso, el acceso a los mecanismos de financiación, hace parte de la reivindicación histórica por la tierra en esta región en donde a la mayoría de los campesinos se les ha dificultado el proceso de titulación de sus tierras.

#### a. Microcréditos asociativos e individuales ante instituciones bancarias.

La vinculación de los proyectos de economía campesina con el mercado financiero en el contexto del Magdalena Medio, tuvo el objetivo de crear “empresarios del campo”<sup>47</sup>. Para los campesinos de la región, los créditos ante instituciones como el Banco Agrario, Bancolombia o el Banco Caja Social, hasta ese momento habían sido difíciles o imposibles de conseguir por la dificultad que implicaba el poder demostrar legalmente la propiedad de la tierra (Entrevista No. 1). A partir de las asociaciones, los asociados pueden acceder al sistema bancario a créditos FINAGRO que son créditos a largo plazo que están beneficiados con el Incentivo de Capitalización Rural-ICR y amparados por el Fondo Agropecuario de Garantías (FAG).<sup>48</sup>

Es el caso del proyecto de Finca Campesina con cacao como producto líder con el cual los productores se agruparon para acceder al crédito asociativo de Finagro (Entrevista No.21). En el caso de la Finca Campesina de palma, el crédito con las instituciones bancarias -también asociativo-, consiste en que es la asociación quien responde por la obligación al banco y su fuente de pago es la palma (Entrevista No. 20). El mecanismo está diseñado de manera que los productores aportan sus parcelas y la mano de obra pero el cultivo es de la asociación

<sup>46</sup> Entrevista a un consultor del PDPMM en diciembre de 2011.

<sup>47</sup> Expresión recurrente entre los técnicos de las asociaciones entrevistados.

<sup>48</sup> Son programas creados por el Ministerio de Agricultura, FINAGRO: Fondo para el financiamiento del sector agropecuario, el ICR: reducción del 40% en los intereses que se acumulan durante el periodo improductivo del cultivo o periodo de gracia (PDPMM, 2007, p. 31) y el Fondo Agropecuario de Garantías actúa como soporte de los créditos de productores que no pueden ofrecer las garantías exigidas generalmente por las instituciones bancarias.

(Entrevista No. 23).

El modelo está basado en un contrato de comodato, que consiste en que el productor acepta que su asociación siembre la palma en su parcela. Este modelo se plantea con el fin de que el campesino no venda en la etapa improductiva del proyecto. Sin embargo en ambos modelos, los créditos pueden ser convertidos en créditos individuales cuando se inicia la producción, y los campesinos ya empiezan a pagar el crédito con lo que producen sus cosechas. (PNUD, 2008, p. 166)

#### b. Fondos de Crédito Rotativo- FCR

Los Fondos de Crédito Rotatorio-FCR hacen parte de las metodologías de trabajo de los programas desarrollo en medio del conflicto que llegaron a la región del Magdalena Medio. El propósito inicial era que los FCR complementaran al crédito para agricultura con fondos de FINAGRO, ICR y FAG, otorgado a las asociaciones por parte de las instituciones bancarias. Sin embargo, los fondos se han consolidado en modelos de financiamiento comunitario que han sido instaurados en las asociaciones como servicios principales manejados de manera autónoma: “La Asociación así como los fondos han sido creados para los productores y les pertenecen aunque en su mayoría no manejan indicadores de rentabilidad” (Entrevista No. 3).

Entre las asociaciones visitadas en la región Sur del Sur de Bolívar, la mayoría de los fondos ofrecen posibilidades de ahorro y de crédito, individuales y en algunos casos de manera asociativa, y por montos pequeños a corto plazo. En la mayoría, se han ampliado las líneas de inversión como es el caso de los fondos de Aprocasur y Asocafé, más allá de la reconversión productiva, para financiar cultivos de pancojer e incluso se permiten créditos de libre inversión. Para algunas asociaciones como Aprocasur y Asocafé, los fondos se han convertido en el área líder porque es a través de estos que se afianzan las relaciones de los socios con su asociación. El funcionamiento y la dinámica establecida permiten un encuentro regular entre los socios y estos con la asociación (Entrevista No 14). Además, la existencia de Comités de

crédito en todas las asociaciones que evalúan la capacidad de endeudamiento de los candidatos, incentiva la objetividad y protege la estabilidad de los fondos (Entrevista No. 13).

Según la información recogida en las entrevistas, los fondos representan una alternativa de crédito apropiada a las necesidades de capital de bajo monto de los campesinos, porque están diseñados de manera que no se den pérdidas al poco patrimonio que los productores poseen (Entrevista No. 11 y No. 12). Al ser un fondo constituido por los aportes de los miembros y establecidos para desarrollar la capacidad de ahorro, la morosidad perjudica el fondo porque se disminuye el capital disponible, “aunque en estos casos, se puede pedir refinanciación y con esto se hace conciencia de que el fondo es de todos” (Entrevista No. 2). Además, dado que en la región la mayoría de los productores no tiene escrituras, es decir, son dueños por posesión, resulta más factible este mecanismo que acudir a una cooperativa o a un banco (Entrevista No. 8).

Las asociaciones como Aprocasur y Asocafé han logrado consolidar fondos sostenibles, en los que se reconoce que “los productores han logrado apropiarse de la dinámica” (Entrevista No 1), lo cual se evidencia en el hecho de que se ha logrado altos niveles de recuperación de cartera. Para el director de una asociación “el fondo de rotación se ha convertido en la base de la producción” (Entrevista No 14). Los socios son aquellos productores que están afiliados mediante una contribución o cuota que se paga mensual o anualmente. Se diferencian de los beneficiarios porque estos últimos no deben pagar aportes y están vinculados a la asociación a través de proyectos o ciclos de programas. Para acceder a los fondos rotatorios, se evidencia en todos los casos, la necesidad de ser parte de las asociaciones como socios.

Los fondos rotatorios de crédito y los créditos institucionales son percibidos por el personal técnico de las asociaciones como “una herramienta que ha podido generar una dinámica fuera de la cultura de la ilegalidad” (Entrevista No. 1). Bien sean estos componentes de los programas de erradicación de cultivos, por los cuales se debe firmar un “pacto de cooperación”, o bien, sean implementado solamente para las zonas en las que no se encuentren cultivos ilícitos, como en el caso de Asocafé y cuya condición para acceder es poseer una huerta casera.

Con la gestión de los créditos, la asociación adquiere una tarea adicional a sus responsabilidades a la comercialización, el acceso a insumos y la asistencia técnica. En la asociación Asocalima de Santa Rosa, por ejemplo a través de los Grupos Escuela de Campo para productores- ECAS se realizan capacitaciones con el fin de desarrollar habilidades sobre el manejo de cultivos para integrar a los productores en los procesos de mercado. En Asocafé, se han realizado capacitaciones para iniciar a los productores en la agricultura orgánica. Para los productores, la percepción sobre la asistencia técnica recibida a través de los proyectos, es que no ha sido suficiente porque por lo general, se otorga asiduamente por un tiempo limitado durante los primeros meses, pero más adelante ya no se ofrecen cuando los requerimientos se y los conocimientos se hacen mayores en otras etapas (Entrevista No. 5).

Tabla 3.3

Mecanismos de crédito en las asociaciones del Sur de Bolívar

Asociación	Fondo	Líneas de préstamo	Condiciones	Crédito Finagro
<b>Asocafe</b>	Nace en el 2002 Swissaid: Capitalizaciones incrementadas con aportes. Fondos de mujeres por veredas, luego se abrieron a los hombres	Especies menores de animales y cultivos, Mejoramiento de potreros, vivienda, estudios Inicia con fondo de 16 mujeres del corregimiento de Fátima, Santa Rosa.	Créditos entre 200 mil y 500 mil COP. (100-250 US aproximadamente) Cartera en 4%. 110 miembros A 2011, alrededor de 100 millones COP	Banco Agrario
<b>Asocalima</b>	Nace como exigencia del ministerio en la II alianza productiva para 300 socios	Fondo de Seguridad Alimentaria	Alta tasa de morosidad	Banco de Occidente
<b>Aprocasur</b>	Creada por el FUPAD en el 2004. Área líder de la asociación 1550 socios y 950 microcréditos a sus beneficiarios (2009)	Producción agropecuaria. Transformación o procesamiento, infraestructura productiva, sostenimiento de cacao, educación de los hijos, calamidad doméstica y vivienda, libre inversión	Cultura de pago, acceso al doble del valor de los depósitos con un tope. Entre 600 mil y 1 millón 500 mil COP de manera escalonada, intereses entre 2,2% y 2,3%, 1550 miembros (2011)	Banco Agrario (Crédito asociativo)



Asociación	Fondo	Líneas de préstamo	Condiciones	Crédito Finagro
<b>Asproas</b>	Fondo creció de 8 millones COP a 50 millones	Mujeres cabeza de familia. Molinos arroceros, producción de pancojer, cultivos como cacao, plátano, maíz, piscicultura.	Grupo solidario. Entre 300 y 500 mil por 6 meses. Morosidad Mala gestión para cobrar.	
<b>Apalsa</b>	Fondo Rotatorio de Fundepalma	Fondo disponible para las nueve asociaciones de Finca Campesina de palma en el MM		ICR con el Banco Agrario a 4 años
<b>Asocasul</b>	Fondo de Microcrédito		350 mil por préstamo, al 2% y 5% en mora 70 miembros	ICR con Bancolombia a 7 años, Crédito asociativo e individual

Para las asociaciones, los proyectos productivos están medidos por el desempeño de los créditos institucionales o de los fondos de crédito rotatorio, porque reflejan la capacidad de los productores de generar ingresos: “son el reflejo de que existe una cierta rentabilidad” (Entrevista No. 1). Por lo tanto, ha sido recurrente que los técnicos y/o empleados de las asociaciones hagan referencia a la ventaja de los mecanismos asociativos porque en estos surgen las nociones de control social interno y de sentido de pertenencia: “La responsabilidad de los asociados no es únicamente con ellos mismos, sino con su comunidad”<sup>49</sup>. Al respecto, un fondo ha establecido una estrategia para forzar a los deudores morosos a cancelar sus obligaciones, que consiste en hacer los nombres de los deudores públicos a través de la emisora de radio local.

Las asociaciones con el objetivo de incentivar los reembolsos, han recurrido a estrategias para adecuar los pagos a los ritmos de los campesinos. Sin embargo, los retrasos en los reembolsos de los préstamos es un asunto recurrente y es interpretado desde distintas perspectivas dentro

<sup>49</sup>Entrevista No.1 a una empleada de Aprocasur, Santa Rosa, febrero de 2010.



de las cuales se les concedieron explicaciones que van desde lo cultural, lo coyuntural o lo productivo. En el primer caso, tanto técnicos como asociados, explicaron que en el municipio de San Pablo, de cultura riverseña, poco se ahorra y por lo tanto, la dinámica con los fondos es distinta a la de Santa Rosa (Entrevista No. 16).

En segundo lugar, también se encontró que los créditos se asocian con las instituciones a las que la población rechaza y por esta razón deciden no reembolsar, por fuera de que tengan o no la posibilidad de cancelar. Es el caso de microcréditos entregados por Fundaesmag a los desplazados de Santa Rosa<sup>50</sup>, “la gente de Acción Social comenta que la gente no devuelve la plata, de ahí que el personal de las asociaciones opinan que a los productores efectivo no hay que darles, solo insumos en bienes y servicios” (Entrevista No.16). Un caso similar se presentó con el crédito asociativo contratado con las instituciones bancarias. Los productores dejaron de cancelar perjudicando a la asociación que les ofreció su aval. La razón para dejar de reembolsar voluntariamente se debe a que el programa del Incentivo de Capitalización rural -ICR hacia parte del programa Agro Ingreso Seguro- AIS dependiente del Ministerio de Agricultura, sobre el cual en el año 2009, se descubrieron escandalosos casos de corrupción. Bajo el esquema del AIS se adjudicaron millonarios subsidios a los grandes empresarios del campo en un país en donde son los pequeños productores quienes realmente los requieren. Por lo tanto, algunos de los productores decidieron no pagar su crédito en ese tiempo por falta de credibilidad en la institucionalidad.

En tercer lugar, la morosidad está ligada sobre todo a la incapacidad de los productores de generar los ingresos esperados de las actividades productivas para lograr pagar sus obligaciones. La información recogida en las entrevistas también demuestra que la recuperación de cartera ha estado principalmente ligada a la influencia de otros obstáculos. Es el caso de Asocalima, cuyo director reconoce que el diseño de la primera ola de programas no contempló el rendimiento tardío del cacao, del café ni de la palma y se les hizo firmar a los productores un compromiso de pago para comenzar a reembolsar en pocos meses. “Error fue esperar devoluciones antes de 4 o 5 años que es el tiempo de cosecha” (Entrevista No. 8). Por

---

<sup>50</sup> Fundesmag: es la Fundación de Ecopetrol la empresa colombiana de petróleo, para el Desarrollo del Magdalena Medio y que se ha especializado en ofrecer microcréditos.

lo tanto, la opción que tenían los productores era la de buscar los medios de subsistencia y desatender los cultivos de los proyectos. Para ilustrar la situación, un productor de cacao relató que apenas en el 2009 se empezaron a exportar los cultivos que se había sembrado en el 2000: “Hay que esperar para todo” (Entrevista No.7). En algunos casos, los proyectos resultaron perjudicados por la “ola invernal”<sup>51</sup> que ocasionó pérdidas totales o parciales de los cultivos. En este caso se hicieron gestiones para conseguir que el gobierno ayudara a los productores afectados con algún tipo de solución para sus préstamos.

El incremento de la minería ilegal en la zona de la Serranía San Lucas está afectando a los cultivos porque causa contaminación y porque los productores abandonan sus parcelas para ir a trabajar en las minas. La expansión de la minería ilegal<sup>52</sup> en los últimos años corresponde a la lógica de los pobladores de aprovechar los recursos mineros de la región antes de que lleguen las grandes compañías de explotación favorecidas por el gobierno, que amenazan con acabar las reservas a través de sus técnicas a gran escala, como la minería a cielo abierto (Entrevista No. 18)<sup>53</sup>.

Por otra parte, algunos productores participantes de los proyectos productivos fueron afectados por error en las fumigaciones con glifosato provenientes de la estrategia de lucha contra las drogas. Los errores se han producido porque al ser una zona georreferenciada, se requieren actualizaciones veraces por la unidad antinarcóticos encargada de proveer las coordenadas de ubicación de los cultivos (Entrevista No. 12). Para los productores que se habían comprometido con la sustitución y cuyos cultivos fueron afectados, el gobierno dio la posibilidad de reclamar indemnizaciones que recibirían luego de 3 o 4 años. Sin embargo, aquello resultó desestimulante y riesgoso para los productores que habían adquirido créditos con las instituciones financieras: “Las fumigaciones siguen afectando y además es muy difícil realizar la reclamación ante antinarcóticos” (Entrevista No.9).

---

<sup>51</sup> Temporada de fuertes lluvias que afectó diversas regiones de Colombia con inundaciones que ocasionaron pérdidas humanas y materiales.

<sup>52</sup> La práctica de la minería ilegal se refiere a la actividad sin autorización oficial, y que puede ser en pequeña o mediana escala, normalmente a través del uso de retroexcavadoras y sin seguir normas de seguridad ni de protección ambiental.

<sup>53</sup> Entrevista a un ex productor de Palma que se ha cambiado a la minería de oro a través de una asociación de mineros que trabajan con retroexcavadora. (Febrero de 2010).

Aunque las fumigaciones afectaron cultivos lícitos, también fueron constantes en las partes altas de la zona rural de Santa Rosa en donde los cultivos ilícitos continuaron. En efecto, las familias incluidas en los programas y que no lograron mantener sus cultivos antes de la primera cosecha, han recurrido al trabajo por jornal en las plantaciones de coca: “La plata está en la coca, es una cadena que lucra mucha gente”<sup>54</sup>. Trabajar a jornal para cultivar la coca en la tierra de alguien más, es la consecuencia de no haber encontrado las condiciones apropiadas para mantener los cultivos de los programas de desarrollo en la propia tierra. Los productores al desplazarse a trabajar en las zonas altas, permanecen alejados de los nuevos proyectos: “Hay coca en las partes altas porque los proyectos no traen seguridad alimentaria”<sup>55</sup>.

Los desaciertos y los daños ocasionados por las fumigaciones, los bajos rendimientos de la superficie cultivada, la situación de endeudamiento en la que han quedado algunos productores, han mermado las expectativas de muchos productores hacia el alcance de estos programas. A pesar que al final de la década, el director de una asociación indicara que los proyectos empezaban a generar para seguridad alimentaria: “¡para la papita no más!”, también estableció que todos los problemas presentados, “pueden hacer que los productores caigan en los cultivos *ilícitos*” (Entrevista No. 8). En estos casos, una solución para mejorar el rendimiento de los lotes establecidos, es mediante la adquisición de otros créditos para la compra de semillas mejoradas y la utilización de fertilizantes. En estos contextos, los productores mostraron su renuencia a endeudarse, a pesar de que la única forma de recibir apoyo es por la vía de la bancarización<sup>56</sup>.

### 3.5 Observaciones finales

El microcrédito se instaura en la zona sobre la base de un modelo de desarrollo en medio del conflicto que concibe como una necesidad la inserción del campesinado en el mercado y las alianzas con los sectores económicos dominantes. El argumento principal para lo anterior que

---

<sup>54</sup> Entrevista No. 5. Beneficiario de un proyecto de cacao. Vereda San Benito. Santa Rosa, febrero de 2010

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> Constataciones hechas por el personal de dos asociaciones diferentes.

es que la población requiere oportunidades rentables para generar un flujo económico que les permita propiciar condiciones de vida digna. A pesar de la disminución de los niveles de violencia, el conflicto sigue latente y distintos tipos de problemas sociales han surgido con la minería, la expansión del monocultivo de la palma, la hidroeléctrica en el Río Sogamoso. Teniendo en cuenta a la vez que las nuevas estructuras de poder y de propiedad de las tierras en la región son resultado de la consolidación del poderío paramilitar. El PDPMM nace durante la escalada de violencia que posibilitó dicha consolidación, de ahí la necesidad de liderar procesos en medio de una región afectada por la pobreza y el conflicto.

A pesar que el modelo de desarrollo concebido para empoderar al campesinado, visiblemente arrojó menos pérdidas en vidas humanas que los tipos de resistencia política duramente golpeados por el narcotráfico y los paramilitares en las décadas anteriores, en la práctica, el ejercicio de las actividades productivas con fines de reconstrucción y reparación de una región alcanzada por todos los efectos del conflicto, ha encontrado obstáculos en la dinámica misma de las formas que tomó el conflicto en este período. La lucha anti-narcóticos financiada por el Plan Colombia en un esfuerzo conjunto entre los gobiernos colombiano y de los Estados Unidos, la adjudicación de títulos mineros a las compañías multinacionales, y en general, todas las concesiones otorgadas a los grandes capitales o ganadas a través de la violencia y el despojo, son las formas que el conflicto colombiano adquirió en la región en el inicio del siglo XXI y que marcaron los desafíos a los pobladores que permanecieron en los territorios.

La negación de la existencia del conflicto<sup>57</sup> fue la estrategia del gobierno apoyado por los grupos económicos para legitimar la afirmación del poder y del control de los recursos en todo el país. En el caso del Magdalena Medio, donde la presencia guerrillera había sido menguada, las protestas sociales silenciadas y los paramilitares había sembrado el temor en la población a través de un gran cúmulo de acciones unos pocos años atrás, el diseño de los programas de desarrollo estuvieron dirigidas a la recuperación de la institucionalidad, objetivo que bien puede ubicar dentro de una estrategia de postconflicto.

---

<sup>57</sup> El gobierno colombiano logró negar la existencia del conflicto en Colombia a partir del desconocimiento del estatus político de los grupos guerrilleros y de la promoción de la ley de Justicia y Paz en 2005 que proporcionó el marco jurídico para la desmovilización de los grupos paramilitares.

Una muestra de esta lógica es el hecho que para finales de la década, la llegada de recursos para proyectos provenientes tanto de la Cooperación Internacional como del gobierno había disminuido drásticamente en la región y al terminar la década, el final de los programas había coincidido con el fin del financiamiento. Mientras en el Magdalena Medio se vivían los efectos del proceso de pacificación obtenida mediante la guerra paramilitar, se perdió el calificativo de “zona roja”, y se dispararon las inversiones, los programas de asistencia se trasladaban hacia otras regiones del país llamadas zonas de consolidación territorial.<sup>58</sup>

También corresponde a este momento, cuando se fijó en el método para lograr el desarrollo de la región, una atención especial sobre las metas de sostenibilidad institucional para las asociaciones, que sigan o no el modelo de finca campesina, y de sostenibilidad empresarial para los productores. Los mecanismos de microcrédito que se instauraron a partir de los proyectos, cumplieron por lo tanto una doble función: 1. la de demostrar en la práctica que en las instituciones se había integrado la idea sobre lo riesgosos que son los modelos asistencialistas; y 2. que los productores desarrollaran sus capacidades para la subsistencia a partir de una relación distinta con las instituciones, a través de su inclusión en el sistema financiero. Por su parte, los fondos de crédito rotatorio, como mecanismos que funcionan a nivel interno permitirían generar dinámicas sostenibles para la asociación, y desarrollarían la capacidad de ahorro y de gestión de pasivos requeridas por los bancos.

Para los mecanismos de microcrédito, las asociaciones que surgieron para llevar a cabo las actividades productivas tuvieron un rol integrador. Para los campesinos, recurrir al crédito, para muchos por primera vez, significó una oportunidad de acercamiento a las instituciones para respaldar sus alternativas de negocio.

Los préstamos otorgados por los bancos a las asociaciones bajo la línea Finagro, por medio del cual, el gobierno con la figura del ICR reduce a 60% el monto total de la deuda, hacen

---

<sup>58</sup> Las regiones de consolidación territorial son zonas delimitadas por su gran valor ambiental y estratégico que han sido afectadas por el conflicto y los cultivos ilícitos. Están distribuidas en el país en 9 zonas: Montes de María, Catatumbo, Arauca, Nudo de Paramillo, Cordillera Central, Cauca, Tumaco, Macarena y Putumayo. En línea: [www.consolidacion.gov.co](http://www.consolidacion.gov.co)

parte de las estrategias para generar lazos con las instituciones. Los productores en el ejercicio pleno de su derecho al crédito, se acogieron con expectativa a los programas, recibieron y se comprometieron con los créditos con la actitud de que “siempre hay que aprovechar lo poco que viene del gobierno”<sup>59</sup>.

Los resultados de las entrevistas en la región del Sur- Sur de Bolívar ponen en evidencia que dicha recuperación de la institucionalidad fue una meta vulnerada desde, y por las mismas instituciones. La estrategia de fumigación con glifosato no sólo perjudica los ecosistemas a los que alcanza. Su utilización también pone en evidencia los intereses comerciales implicados en la lucha anti-narcóticos.

El Plan Colombia dio prelación a la fumigación por encima de la Erradicación manual: por cada incursión de la avioneta con glifosato el Estado pagaba alrededor de 1.500 dólares para afectar una extensión equivalente de cultivos ilícitos que mediante la erradicación manual tenía un costo de 100 dólares (PDPMM, 2007, p. 36-37). Las fumigaciones de glifosato de la estrategia contra las drogas y los problemas de coordinación entre las instituciones designadas en controlarlas que conllevaron a la afectación de los cultivos de sustitución, la concesión a diestra y siniestra de títulos para megaproyectos minero-energéticos, que han ocasionado conflictos sociales a lo largo y ancho de la región, han entorpecido el camino hacia una legitimidad institucional en una región en la que el Estado brilló por su ausencia hasta hace pocos años

---

<sup>59</sup> Entrevista No. 20

## CAPÍTULO IV

### ALCANCES DEL ACCESO AL CRÉDITO Y PROCESOS ORGANIZATIVOS

En Colombia, la expansión de la MF se ha logrado en las últimas décadas a partir de un enfoque de mercado. El objetivo de “bancarizar” a los pobres ha dado como resultado procesos de transformación del ámbito institucional de la MF en el país. El enfoque institucionalista orienta el proceso de expansión de los servicios de MF en Colombia, planteando pocas posibilidades para que los Bancos e IMF cubran los territorios del país más alejados y riesgosos debido a las condiciones generadas por el conflicto armado interno.

La mayoría de la oferta de servicios financieros está dirigida hacia los centros urbanos y los municipios en los que se den condiciones competitivas, es decir, garantías en términos de estabilidad, seguridad e infraestructura (Londoño, 2002)<sup>60</sup>. La lógica de los bancos es recuperar su cartera, por lo tanto, su funcionamiento se basa en sus necesidades como institución y no en las características de la demanda potencial.

Durante la década de 2000 - 2010, la MF se consolida en Colombia con la particularidad de adquirir un rango en la estrategia de reconstrucción y de postconflicto, aun cuando en el país el conflicto armado interno, que comenzó en la década de los sesenta, continua. En estos años, la estrategia nacional hacia la MF se convirtió en bandera de la política gubernamental de lucha contra la pobreza. Por lo cual, se iniciaron todas las adecuaciones institucionales para consolidar al sector a través del territorio nacional. Sin embargo, la presencia de instituciones formales que ofrecen microcréditos siguió estando concentrada en las ciudades y en algunas cabeceras municipales con cierta dinámica económica y conexión con los grandes centros urbanos. Por lo tanto, los pobladores del campo colombiano están sujetos a la presencia de instituciones o bancos en las cabeceras municipales más cercanas. En el caso de las regiones afectadas por los conflictos, esta presencia es muy limitada y depende de las decisiones institucionales para hacer frente a las dinámicas del conflicto.

---

<sup>60</sup> Ver Capítulo II p. 38.

#### 4.1. Acceso al crédito en la región del Magdalena Medio

La disponibilidad de mecanismos de MF en la región del Magdalena Medio durante el periodo 2002-2010, va a estar influenciada por los programas de desarrollo que se llevaron a cabo desde finales de la década de los noventa en Colombia. Estos programas fueron parte de varias fuentes de recursos financieros y militares, que serían implementados como estrategia de lucha, contra el narcotráfico por un lado, y por el otro, contra los grupos guerrilleros. La delimitación del periodo de estudio abarca los periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez que comprende su primera elección (2002-2006) y su reelección (2006-2010) al cabo de la cual se inicia el proceso de disminución de la ayuda bilateral del gobierno de los Estados Unidos a través del Plan Colombia<sup>61</sup>.

En el territorio del Magdalena Medio la oferta de servicios por parte de las IMF era casi inexistente durante el periodo estudiado. Como en el resto del país, las instituciones financieras eran exclusivas de los centros urbanos y algunas IMF hacían poca presencia en algunos municipios. En la región del Magdalena Medio, y más específicamente en la subregión Sur-Sur de Bolívar, la oferta de recursos para créditos proviene de los programas de Cooperación Internacional y de las líneas de financiación del gobierno que se canalizan a través de algunas instituciones bancarias.

La disponibilidad de recursos de crédito, ha sido llevada a través de los créditos con algunos Bancos (por ejemplo Banco Caja Social, Bancolombia, Banco de occidente y Banco Agrario) que conceden el beneficio del programa del ICR-Incentivo a la Capitalización Rural proveniente del Ministerio de Agricultura. Este modelo con el cual el gobierno subsidia entre el 20% al 40% de las deudas, corresponde también a una estrategia para la bancarización de los pobres. El acceso a este tipo de servicios está limitado a clientelas que puedan presentar las garantías prendarias con sus títulos de propiedad.

En la zona de estudio, los programas de reconstrucción en medio del conflicto, consistieron en iniciativas apoyadas por las instituciones y las ONGs nacionales e internacionales, en especial, el Banco Mundial, el PNUD, Swissaid, Unión Europea y la agencia USAID. De

---

<sup>61</sup> Ver Capítulo II p.28



manera particular a la región de análisis, la aparición del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio- PDPMM fue la respuesta de unos sectores interesados en poner fin a la violencia y a partir de estrategias de desarrollo, revertir la pirámide social de esta región colombiana, tan rica en recursos pero tan afectada por los altos índices de pobreza y de exclusión.

La propuesta del PDPMM permitió reunir el apoyo de distintas instituciones para programas de reconstrucción de la economía campesina. La puesta en marcha de proyectos productivos, fue el resultado de la gestión y la coordinación entre el PDPMM-Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y las asociaciones de productores. Las asociaciones resultantes formaron la plataforma para la implementación de los mecanismos de generación de ingresos y de “ocupación productiva del territorio”, los cuales fueron objetivos planteados por la necesidad de eliminar la violencia. Los recursos fueron distribuidos en subsidios para la adquisición de insumos y materiales, servicios de asistencia técnica y fortalecimiento organizativo para la producción y en créditos para apalancar las actividades productivas. Por medio de las asociaciones, se lograron pactar préstamos con los Bancos mediante la figura del ICR otorgado por el Ministerio de Agricultura, con el objetivo de financiar los proyectos productivos de largo plazo con productos líder como el cacao y la palma africana.

Aparte de los vínculos con el sistema financiero formal mediante los créditos asociativos, se crearon los Fondos de Crédito Rotatorio en cada asociación con el fin de incentivar el ahorro y poner a disposición de los asociados bajos montos para distintas líneas de inversión. Estos fondos son conocidos por su sostenibilidad, -Asocafé y Aprocasur en Santa Rosa-, y porque tanto la asociación como los socios se apropiaron de su gestión y mantenimiento.

En otros casos, los Fondos funcionaban regularmente pero se reconocieron dificultades en el cobro de las cuotas y de los préstamos<sup>62</sup>. En el caso de Asocalima, el fondo se descapitalizó luego de las caídas de los precios y los problemas de productividad encontrados en los cultivos de frijol en la zona rural de Santa Rosa y Simití.

---

<sup>62</sup> Entrevista No. 21 a técnico de Asocasul en San Pablo y Entrevista No. 23 al director de Asproas en Simití.

#### 4.2 Condiciones favorables a los mecanismos de MC en el sur de Bolívar

La región del Sur-Sur de Bolívar situada en el MM, ha estado marcada por la presencia del narcotráfico y la lucha entre ejércitos por el control de un territorio que cuenta con muchas riquezas naturales. En el periodo de estudio, la recepción de recursos y de programas fueron planteados dentro de lógicas de reconstrucción en posconflicto. En la zona se vivía una “calma tensa”<sup>63</sup> propia de una región “pacificada” mediante el incremento de la militarización y “neutralizada” a través de actos de violencia perpetuados a la población por parte de militares y paramilitares con el pretexto de combatir a la insurgencia armada.

La región además de haber sido escenario del conflicto armado, también ha estado marcada por la presencia del narcotráfico, la minería de oro y el modelo de monocultivo de Palma africana en la zona de San Pablo y Cantagallo. A través de su historia reciente y a la par que en toda la región, se han dado esquemas de resistencia para canalizar las distintas demandas y plantear modelos alternativos al orden vigente<sup>64</sup>.

En el MM, y en particular, en la subregión Sur-sur de Bolívar se han identificado algunos elementos que contribuyeron a que se dieran las condiciones iniciales favorables a la receptividad de la población hacia la implementación de los mecanismos de acceso al crédito:

##### a) Existencia de cultivos ilícitos

En toda la región del Magdalena Medio se expandieron los programas para atacar al primer eslabón de la cadena de producción para el narcotráfico. Los recursos de crédito que fueron dispuestos por los programas, tuvieron por una parte un carácter “preventivo” y por otra, fueron explícitamente implementados con el fin de erradicar y sustituir los cultivos de hoja de coca.

---

<sup>63</sup> Expresión utilizada para describir la percepción del contexto por parte de un poblador de San Pablo de sur (Entrevista No. 19 )

<sup>64</sup> Ver Capítulo III p. 47

Dentro de los primeros casos, los proyectos productivos de tipo preventivo se ubican en municipios como San Vicente y Sabana de Torres, en las subregiones Yariguíes y Barranca, en donde la presencia de cultivos ilícitos no fue importante aunque si fueron escenarios de guerra (Entrevista No. 27)<sup>65</sup>. Durante los años de violencia de los noventa, el Estado afianzó su presencia en la subregión, a través del incremento de la fuerza pública mediante la instalación de un batallón militar, luego de que los paramilitares ya se habían encargado de disminuir el poder de la insurgencia en la región (Entrevista No. 34)<sup>66</sup>.

El segundo caso corresponde al sur de Bolívar, porque en esta región la producción de la hoja de coca para la transformación, se convirtió en uno de los ejes de la economía. Las actividades productivas, y las dinámicas de créditos para apalancarlas, surgieron dentro de la perspectiva de la erradicación y la sustitución de cultivos. El trabajo de instituciones públicas y en particular, de las ONG nacionales e internacionales, que estaban ligadas al componente social del Plan Colombia, consistió en que la población integrara las consignas de los programas sociales a la vez que el aspecto represivo del Plan Colombia, a través de la militarización y la erradicación forzosa, modificaba las necesidades de los pobladores de acoplarse a los paquetes de ayuda para su “desarrollo alternativo”.

#### b) Cooperación Internacional

El enfoque de lucha contra la pobreza a través del microcrédito que comenzó en la época de los setenta en Asia, fue importado a Colombia en el contexto de las acciones de reparación y de reconstrucción de las comunidades afectadas por los conflictos como es el caso del Sur de Bolívar.

El trabajo de las agencias de Cooperación internacional que han coordinado con las instituciones públicas los programas de desarrollo en medio del conflicto en la región, es motivado por intereses estratégicos sobre la región ya que en los últimos años, se están

---

<sup>65</sup> Entrevista a personal administrativo de Ecocacao en febrero de 2010.

<sup>66</sup> Entrevista a socio una asociación de campesinos en San Vicente de Chucurí, febrero de 2010.

consolidando nuevas generaciones de inversión extranjera que participan de la explotación de los recursos minero-energéticos que caracterizan a la región (Entrevista No. 40)<sup>67</sup>.

Los recursos recibidos y las directrices estipuladas por las instituciones donantes como el Banco Mundial, la agencia USAID, y los Laboratorios de Paz de la Unión Europea permitieron consolidar el enfoque de la MF en detrimento de otro tipo de asistencia para la reparación y la reconstrucción de los contextos afectados por los conflictos. Es de notar, la especial influencia de los principios de estas instituciones en la convicción con la que se promueve desde el personal administrativo y técnico de las organizaciones de productores que los programas se abstengan de otorgar recursos no reembolsables<sup>68</sup>.

Así pues, los programas de desarrollo y de sustitución de cultivos con sus paquetes tecnológicos y crediticios, han sido recibidos por la población de la región del Magdalena Medio a través de: a) los subsidios en especie a través de insumos y material vegetal para iniciar los proyectos productivos; b) los recursos de liquidez disponibles casi exclusivamente a través de los programas de créditos.

#### c) La propuesta de desarrollo del PDPMM

A finales de la década del 2000 - 2010, el contexto de violencia en el Magdalena Medio es el resultado de los efectos de dos gobiernos de seguridad democrática y de predominio paramilitar<sup>69</sup>. El supuesto contexto de posconflicto no era más que una guerra invisible marcada por la militarización, los asesinatos selectivos, disfrazados de hechos aislados y la guerra antinarcóticos.

Sin embargo, durante esos años la región fue escenario de propuestas de desarrollo que quisieron generar iniciativas de paz en las cuales se permitiera al campesinado acceder al

<sup>67</sup> Entrevista a Consultor del PDPMM en Diciembre de 2011.

<sup>68</sup> Ver Capítulo III, p. 71.

<sup>69</sup> Los paramilitares había participado a una desmovilización en el año 2005. Sin embargo, la presencia de estos grupos en la región seguía muy fuerte. La autora fue testigo de durante la visita de campo en Sabana de Torres en febrero de 2010, de la distribución de panfletos de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, brazo político de la Banda Paramilitar, las “Águilas Negras” a varias personas y lugares del municipio santandereano.

mercado, sin menoscabar su cultura campesina. En estas iniciativas productivas, se han implementado mecanismos de acceso a créditos y de ahorro a través de los fondos rotatorios y a través de la adquisición de créditos bancarios de inversión.

La utilización de la estrategia del Microcrédito en la región va de la mano de los procesos organizativos e incluso, estos últimos han sido un requisito para que los programas y recursos provenientes del Estado y de las Organizaciones de cooperación se interesen en la financiación de las propuestas.

Las asociaciones campesinas más allá de los proyectos generadores de ingresos, representan el fruto de los procesos motivados por el PDPMM. Las asociaciones gozan de legitimidad frente a la población y son sinónimo de transformación del contexto de un pasado reciente marcado por las masacres, los desplazados y las distintas formas de persecución contra el campesinado. Su funcionamiento también representa los cambios en la dinámica del conflicto, gracias a que a través de ellas se tiene acceso a las instituciones públicas, internacionales y financieras.

#### d) La identidad de la exclusión

A través de la experiencia de los Fondos de Crédito Rotatorios de los indígenas del Cauca<sup>70</sup> se ha conocido que el nacimiento y funcionamiento de estos mecanismos de MF informales están determinados por factores de pertenencia hacia un territorio u organización. En el caso de los pueblos originarios de ese departamento del suroeste colombiano, el arraigo a la propiedad colectiva y la necesidad de reafirmar los valores culturales por encima de lo económico, han conducido a la apropiación de las actividades productivas mediante mecanismos de crédito y ahorro, que están sujetos a las decisiones de las autoridades del cabildo (Villarraga, 2008).

El proceso de las poblaciones en la Región del Magdalena Medio es notablemente distinto al experimentado por los pueblos originarios del Cauca. A pesar de que el CRIC es el producto

---

<sup>70</sup> Ver capítulo II p.42

de un movimiento reciente que se remonta a principios de los años setenta, la organización indígena ha sido el resultado de un proceso histórico de las siete comunidades indígenas que se encuentran en el departamento y que están fuertemente arraigadas a su territorio<sup>71</sup>.

Por su parte, en el Magdalena Medio, no se puede hablar de una identidad homogénea ya que esta identidad es el producto de la heterogeneidad que la constituye como región y es un proceso de construcción relativamente reciente<sup>72</sup>. Para Archila (2006) y Narváez (2010) la identidad en el Magdalena Medio es producto tanto del conflicto como de una historia definida por la pobreza marcada por la ausencia del Estado. Es una identidad basada en las exclusiones a las que han sido sometidos los pobladores, lo cual se ha reflejado en la imagen mantenida en el resto del país sobre la región: la de ser una zona rica en recursos pero llena de comunistas salidos de la exclusión social. Incluso, en vista, de la marginación a la que ha estado sometida la región de las políticas gubernamentales, las comunidades por si mismas han logrado avances sociales durante años a través de las Juntas de Acción Comunal- JAC<sup>73</sup>, la construcción y la dotación de puestos de salud, la construcción de escuelas, la contratación de maestros, el trazado y la manutención de caminos, etc.

En consecuencia de la tesis de Archila (2006), se puede vincular la identidad regional basada en la exclusión, a las respuestas generadas al proceso de construcción de la institucionalidad<sup>74</sup> por medio de los programas de desarrollo. Por lo cual, en su inicio los proyectos productivos acompañados de mecanismos de crédito formal e informal, obtuvieron una gran acogida por la población ya que estos materializaban la adquisición de una de las demandas formuladas en marco de distintas movilizaciones campesinas: el acceso al crédito. En la actualidad esta hace parte de los puntos del Acuerdo para la Terminación del Conflicto de las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC. En la propuesta de Reforma Rural Integra- RRI firmada en La Habana en junio de 2014, fueron plasmados cambios significativos en la política hacia el campo<sup>75</sup>.

<sup>71</sup> Consejo Regional Indígena del Cauca- CRIC agrupa a los pueblos Nasa, Guambiano, Tototró, Kokonuko, Yanacona, Inga y Eperarasipaidara,

<sup>72</sup> Ver Capítulo III p. 43

<sup>73</sup> Las JAC corresponden a asociaciones sin ánimo de lucro que se han convertido en las autoridades locales que funcionan desde la década de los setenta y que han representado la poca institucionalidad en la región.

<sup>74</sup> Ver Conclusiones del Capítulo III

<sup>75</sup> Versión borrador, URL: [www.mesadeconversaciones.com.co](http://www.mesadeconversaciones.com.co). p. 17.

Las instituciones son entonces percibidas como entes proveedores de los recursos sobre los cuales siempre se han presentado situaciones de carencia. Así, esa receptividad de la población del MM, ante los programas de desarrollo, genera algunas dificultades para el funcionamiento de los proyectos a largo plazo: “la gente inicialmente participa pero difícil es que luego están esperando que se les provea de bienes o servicios (...) *por eso* sacan sus demandas como si fueran listas del mercado”<sup>76</sup>. En este sentido, la identidad de exclusión prevalece sobre las elecciones de la población y la actitud con la que reciben los programas de asistencia, incluso teniendo presente que los recursos pueden provenir de un Estado cuya fuerza pública ha sido victimaria y cuya ausencia ha costado condiciones de miseria y exclusión.

Los recursos son la estrategia de injerencia de las instituciones de Cooperación Internacional a las que la población señala que trabajan al servicio de los intereses de los inversionistas y de los gobiernos de sus respectivos países. Es mas, los campesinos integrantes de la ACVC a pesar de plantear un proceso de desarrollo prácticamente basado en la autonomía del modelo económico campesino, también fueron beneficiarios de los Laboratorios de Paz, financiados por la Unión Europea<sup>77</sup>. Recursos que les sirvió a esta asociación campesina para llevar a cabo proyectos como el fondo rotatorio de búfalos y de ganado blanco, que ha sido un ejemplo de ocupación productiva del territorio y de generación de ingresos, en un territorio que reivindica su autonomía.

#### 4.3 Alcances sociales de los mecanismos de MF en un contexto de conflicto

El presente trabajo tuvo por objeto examinar los factores que permitieron la adecuación y la adaptación de modelos de MF en un contexto afectado por el conflicto armado. Se propuso identificar el alcance de la implementación de MF por un lado, como medio de empoderar a la población afectada por los modelos de exclusión y la transformación de los roles de

---

<sup>76</sup> Entrevista No. 26, febrero de 2010.

<sup>77</sup> Ver Capítulo II, p.54

género, y por el otro, sobre la construcción de capital social que permita generar dinámicas sociales útiles a la mitigación del conflicto.

Sobre el primer asunto, ha sido muy poca la información recogida en las entrevistas sobre los elementos identificados como indicadores de empoderamiento en los programas enfocados hacia las mujeres. Sin embargo, mediante la observación se pudo constatar que las mujeres parecen estar muy implicadas en el desarrollo de los proyectos productivos, la administración de las asociaciones e incluso en los puestos directivos. Un aspecto particular, es que los únicos programas en los que se pone énfasis en el enfoque de género fueron implementados en las asociaciones apoyadas por Swissaid. En estos se iniciaron los fondos rotatorios entre mujeres de las veredas de Santa Rosa, San Pablo y Simití (Entrevista Técnico Asproas No 23). Sin embargo, los fondos permitieron la entrada de los hombres y “el enfoque de género no se cumplió a pesar de que había venido un ingeniero a meterles en la cabeza que las mujeres podían liderar sus actividades, que tienen derechos y que pueden exigir” (Entrevista Socio Asocafe No. 15).

Sobre el segundo aspecto, se pudo percibir reticencia en contestar a la pregunta sobre el funcionamiento a través de grupos solidarios. Se recibieron comentarios a propósito de los problemas encontrados entre los y las integrantes de su comunidad, núcleo o asociación en responder con compromiso a las obligaciones pactadas como grupos de préstamos. Lo cual es muy rechazado porque incide en el monto de capital disponible y atenta contra los intereses del conjunto del grupo. Sin embargo, en el proceso de transformación social emprendido en la región, el funcionamiento de modelos organizados como los fondos o los créditos asociativos, pueden ser canales de cohesión en cuanto a que se establecen a través de la asociación como lugar de intercambio y de convivencia (Entrevista No. 4). En este sentido, los fondos pueden llegar a construir lazos sociales mediante la dinámica que se establece en las reuniones periódicas.

Bajo el argumento que los problemas de orden social, económico y político se resuelven a través de lo productivo, se encaminó a la población hacia su organización en asociaciones de productores, que pese que surgieron para utilizar los canales de participación en la economía



de mercado, fueron percibidos en un principio como esquemas de resistencia a los modelos de explotación imperantes. Los procesos organizativos iniciados hacía más de una década por iniciativa del PDPMM que fueron a su vez fomentados por el apoyo estatal y la cooperación internacional, seguían vigentes a través de las Asociaciones de productores. Los resultados de los proyectos han sido variados. Los procesos organizativos y los proyectos productivos en la región han tenido muy distintas trayectorias a pesar de las semejanzas en las metodologías aplicadas y las características del contexto regional. Se pueden encontrar experiencias exitosas como la Asociación de productores de Cacao del sur de Bolívar, Aprocasur, conformada por antiguos coccaleros que están produciendo para vender en mercados europeos (Entrevista No. 1), pasando por otras experiencias que han encontrado mayores dificultades para sacar adelante los cultivos de frijol, como Asocalima, (Entrevista No. 8), y un fracaso como la planta procesadora de Yuca en San Pablo (Entrevista No. 19).

Los mecanismos organizativos tuvieron un rol integrador de los mecanismos de crédito y debieron establecerse previamente a la recepción de los recursos por parte de las agencias de cooperación, las diferentes instancias gubernamentales y las instituciones financieras. Los servicios de crédito fueron un vehículo para la recuperación de la institucionalidad, no obstante, esta última fue una meta que encontró varios obstáculos en el contexto del conflicto vivido en la región.

Por lo tanto, las asociaciones están contribuyendo a la transformación de la identidad campesina de la región con el hecho de darle un rumbo distinto a las actividades económicas. El funcionamiento de los fondos y los compromisos de los créditos asociativos tuvieron motivaciones económicas pero también han sido el resultado de factores tanto objetivos, por la necesidad de permanecer en la legalidad; como subjetivos, en cuanto a que la afiliación a una asociación puede incidir en el sentimiento de seguridad, con respecto a su integridad física y su soberanía alimentaria, duramente afectados por los periodos de más violencia y de criminalización. Así, el sentido de pertenencia y la identidad con respecto a las actividades emprendidas son transformadas por la decisión de mantenerse en la producción ilegal de hoja

de coca, que ofrece ganancias significativas por día de trabajo<sup>78</sup> a costa de las amenazas y de las presiones por las fumigaciones, o de optar por erradicar para realizar actividades dentro de la legalidad que generan menores ingresos para finalmente, “arrancar la coca del corazón”<sup>79</sup>

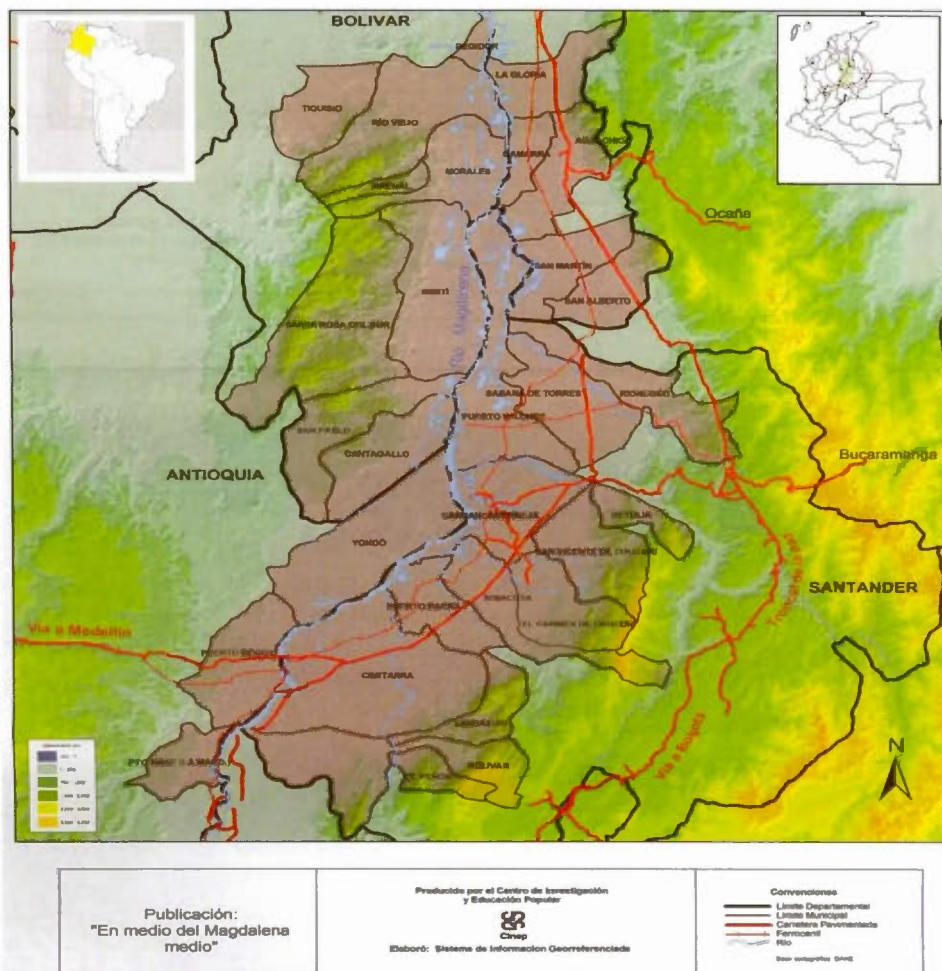
---

<sup>78</sup> En un día de trabajo en los cultivos ilícitos de coca se puede llegar a tener unos ingresos de hasta 120 mil COP (alrededor de 60 US). Mientras que un día de trabajo genera un jornal entre 20 mil y 30 mil COP (entre 10 y 15 US).

<sup>79</sup> Entrevista No 2 y Entrevista No 5 realizaron la cita a esta famosa frase de Miguel Daza, líder campesino cacaotero, ex-cocalero fundador de Aprocasur, asesinado en 2008 por los paras.

## ANEXO A

### Municipios del Magdalena Medio



Fuente: Alfredo Molano, 2009, p. 167

## ANEXO B

### Perfil de entrevistas en las asociaciones en el sur de Bolívar

Entrevista No.	Municipio	Institución	Sexo		Personal			Fecha
			F	M	Técnico	Socio	Otros	
1	Santa Rosa	Aprocasur	x		X			02/2010
2	San Pablo	Aprocasur				x		02/2010
3	Santa Rosa	Aprocasur	x		X			11/2011
4	Santa Rosa	Aprocasur			X			02/2010
5	Santa Rosa	Aprocasur				x		02/2010
6	Santa Rosa	Aprocasur				x		02/2010
7	Santa Rosa	Aprocasur				x		02/2010
8	Santa Rosa	Asocalima			X			02/2010
9	Santa Rosa	Asocalima			X			02/2010
10	Santa Rosa	Asocalima	x			x		11/2011
11	Santa Rosa	Asocafé				x		02/2010
12	Santa Rosa	Asocafé			X			02/2010
13	Santa Rosa	Asocafé	x		X			02/2010
14	Santa Rosa	Asocafé	x			x		11/2011
15	Santa Rosa	Asocafé				x		02/2010
16	San Pablo	PDPMM	x		X			02/2010
17	San Pablo	PDPMM		x	X			02/2010
18	San Pablo	Aspalsur		x		x		02/2010
19	San Pablo	Desplazado		x	X			02/2010
20	San Pablo	Apalsa		x	X			02/2010
21	San Pablo	Asocasul		x	X			02/2010
22	San Pablo	Asocasul		x		x		02/2010
23	Simití	Asproas		x	X			02/2010
24	Regional	Ecocacao		x	X			02/2010
25	Regional	Ecocacao		x	X			02/2010
26	Regional	Ecocacao		x	X			11/2011
27	San Vicente	Ecocacao		x	X			02/2010
28	Regional	Ecocacao		x	X			02/2010
29	Sabana	Fundesmag	x		X			02/2010
30	Sabana	Asopalsat		x	X			02/2010
31	Sabana	Contraindesat	x			x		02/2010
32	San Vicente	FMMB		x	X			02/2010
33	San Vicente	Heveasan		x	X			02/2010
34	San Vicente	Aprocafrum		x	X			02/2010
35	San Vicente	Fundesmag		x	x			02/2010
36	San Vicente	Aprocafrum	x			x		02/2010
37	San Vicente	Alcaldía		x			x	02/2010
38	San Vicente	Banco Agrario		x			x	02/2010
39	Regional	Banco Agrario		x			x	02/2010
40	Regional	PDPMM		x			x	11/2011
41	Regional	ACVC	x				x	11/2011

ANEXO C

Cuestionario de entrevista (Asociaciones)

Programas de crédito en el Magdalena Medio

Fecha: \_\_\_\_\_

Lugar: \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

Organización: \_\_\_\_\_

1. ¿Cómo ha sido el proceso de constitución de su organización?
  
  
  
  
  
2. ¿Cómo ha llegado a formar parte de ella y cuál es su participación?
  
  
  
  
  
3. ¿Cómo ha sido el proceso de implementación de los microcréditos?
  
  
  
  
  
4. ¿Cómo ha sido la experiencia de los miembros de los fondos de microcrédito?
  
  
  
  
  
5. ¿Qué tipo de beneficios han encontrado en este programa? Por ejemplo, han mejorado sus ingresos, han iniciado un negocio, han desarrollado nuevas amistades, etc.
  
  
  
  
  
6. ¿Cómo ha sido la interacción entre los vecinos o los miembros de un grupo como las Juntas de Acción Comunal, el núcleo, la asociación, la vereda?

7. ¿Cómo ha generado el crédito beneficios para las poblaciones vulnerables, es decir, mujeres, desplazados, discapacitados?
8. ¿Cómo han sido las relaciones con los diferentes grupos armados desde que se está llevando a cabo su iniciativa organizativa o productiva?
9. ¿Cómo cree que los crédito pueden mejorar sus condiciones de vida en el largo plazo?
10. ¿Cómo observa la situación de orden público en su región, municipio o comunidad?



## BIBLIOGRAFIA

Archila N., Mauricio.(2006) Las identidades en el Magdalena Medio. En Archila N., Mauricio et al. Conflicto, poderes e identidades en el Magdalena Medio 1990-2001. CINEP; Colciencias, pp.467-508. Bogotá-Colombia ;

Ardila Navarro, Leonardo, Páez Segura Jose Antonio, Walschüts, Christian. (2009) Promoción de la Reconciliación en Barrancabermeja. Diagnóstico y Recomendaciones. PDPMM. Colombia.

Artal García, Noemí. (2008) "El microcrédito: ¿instrumento de cohesión social o de exclusión institucional?". Papeles No 101.

Aryeetey, Ernest. (2005) Informal Finance for Private Sector Development in Sub-Saharan Africa. Journal of Microfinance, Summer; 7, 1, pp. 13-38

Bastiaensen, Johan et al. (2013) L'issue paradoxal du mouvement social contre la microfinance "néolibérale" au Nicaragua: une analyse politique. Mondes en Développement. Vol. 41-2013/3. No. 163, pp 51-68.

Bélanger, Charles. (2010) Economic Development and Management and resolution of the Arab- Israeli Conflict: the case of Microfinance in Palestine. Osgoode-York working paper series in policy research. August 2010 Vol. 03, No 02

Bernal-Garcia, Jennifer. (2008) Post-conflict Microfinance and Social Reconciliation: Overcoming Barriers through Process Mitigation. Stanford Journal of Microfinance. Volume 1. pp 1-19

Bucheli, Marietta. (2006) Curas, campesinos y Laicos como gerentes del desarrollo: La construcción de un modelo de Desarrollo emergente en Colombia. Edisocial: Sangil-Colombia

Cárdenas A. Manuel. (2011) Pratique développementaliste et légitimation du pouvoir des élites dominantes en Colombie (2002-2010). Mémoire. Département de Science politique. Université du Québec à Montréal

Castilla Gómez, Paola Andrea. (2008) Minería, petróleo, energía y multinacionales, Magdalena medio: generador de energía y Riqueza nacional. Observatorio de Paz Integral OPI, Barrancabermeja-Colombia

Castrillón Fernando y Álvarez, Astrid (2008) Fundación Suiza de Cooperación al Desarrollo. Swissaid-Colombia. Agrocombustibles: una vía para el despojo de las tierras y la inseguridad alimentaria de los campesinos del centro-oriente de Colombia (Sur de Bolívar) Revista Semillas

Celis, Leila. (2008) La Colombie 1970-2006: violence et modèle de développement.

Mémoire. Département de Science politique. Université du Québec à Montréal.

Contreras, Jairo. (2008) Práctica social, comercialización en las economías populares y campesinas. Magdalena Medio. Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Trabajo de Grado. Escuela de Economía y Administración. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga- Colombia

CID-Centro de Investigaciones para el Desarrollo. (2004) Sistematización de la mejores prácticas del componente productivo del PDPMM-crédito de aprendizaje e innovación LIL I, LIL II. Informe de avance. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional. Bogotá

CINEP (2005) Las mujeres tejiendo región. Organizaciones de Mujeres y equidad de género en el Magdalena Medio. Barrancabermeja

Credhos. Revista Enfoque Humano. Año, 11- Edición No. 15- Barrancabermeja, La Violencia Política y Social en el Magdalena Medio. Magdalena Medio-Colombia, Julio de 2009

Cruz, Alberto. (2001) El dilema de la paz: Renuncia a las armas o reformas estructurales. En Alcántara S. Manuel y Juan Manuel Ibeas M. (Eds) Colombia ante los retos del siglo XXI; desarrollo, democracia y paz. Universidad de Salamanca. España

Desai, Sameeksha. (2008) Essays on Entrepreneurship and Postconflict Reconstruction. Dissertation. George Mason University, Summer. Fairfax, VA

Doligez, François et al (2013) "Microfinance et nouvelles gauches en Amérique latine: un agenda pour la recherche-action" Mondes en développement, No. 163, pp. 9-20

Doyle, Karen.(1998) "Microfinance in the Wake of Conflict: Challenges and Opportunities". The SEEP Network. Washington: Microenterprise Best Practices.

Dufort, Philippe, (2008) La contre-insurrection en Colombie: vers une économie politique stratégique. Mémoire. Département de Science politique. Université du Québec à Montréal.

Dugas-Iregui, Sébastien (2010) Débat entre institutionalistes et welfaristes en microfinance, la réalité du terrain argentin. Mémoire. Département de Science politique. Université du Québec à Montréal

Elyachar, Julia. (2002) "Empowerment Money: The World Bank, Non-Governmental organizations, and the Value of Culture in Egypt" in Public Culture, Vol. 14, No 3, pp. 493-513

Eversole, Robyn.(2003) "Help, risk and Deceit: Microentrepreneurs talks about microfinance. Journal of International Development"; March; 15, 2. pp. 179-188

Ferrari, Cesar Attilio. (2010) La economía colombiana 2002-2010, Hechos y reflexiones en Artehortúa Cruz, Adolfo L. Compilador. Uribe: Balance a los planes nacionales de desarrollo 2002-2010. Consejo Nacional de Planeación. Bogotá-Colombia



Fundación Alvaralice. (2009) Microfinanzas y Construcción de Paz. Simposio Internacional. Memorias. Cali-Colombia

Gilbert, Valérie. (2009) Etude de la Grameen Bank. Le microcrédit au Bangladesh comme moyen d'Empowerment. Mémoire. Département de Science politique. Université du Québec à Montréal.

Giraldo Mejía, Sebastian. (2009) Análisis de los alcances y limitaciones de los programa de microcrédito como instrumentos mundiales para superar la condición de pobreza. Caso de Estudio: Aplicación de la metodología del Banco Grameen en Colombia. Monografía. Colegio Mayor Nuestra señora del Rosario. Facultad de Relaciones Internacionales. Bogota-Colombia

González, Jorge Iván, Castilla, Paola et Merchán, Juan Carlos (2003). El imaginario regional del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio

Gueyié, Jean -Pierre. (2009) Microfinance: perspectives internationales sur l'efficience et la gouvernance. Dans Gueyié, Jean -Pierre et Fischer, Klaus P. "Microfinance: Perspectives internationales sur l'efficience et la gouvernance". Revue Canadienne d'études du développement. Numéro spécial. Rédacteurs invités. Volume 29. Issue 1-2

Guiraud, Linda Christelle. (2009): Les institutions de Microfinance font-elles face à un arbitrage entre les performances financières et le degré de portée sociale? Mémoire. Maîtrise en Économie. Université du Québec à Montréal,

Gulli, H. (1999) Microfinanzas y pobreza. ¿Son válidas las ideas preconcebidas? Banco Interamericano de Desarrollo. New York

González, Jorge Iván. (2010): Una Evaluación de los planes de desarrollo del presidente Alvaro Uribe a partir de la relación entre el crecimiento y la pobreza en(2010) Artechortúa Cruz, Adolfo L. Compilador. Uribe: Balance a los planes nacionales de desarrollo 2002-2010. Consejo Nacional de Planeación. Bogotá-Colombia

Gutiérrez N, Begoña. (2003): Microcrédito y desarrollo local. Acciones e investigaciones sociales, No. 18, Noviembre. pp. 115-128.

Harraf, Omid. (2008). "Can Microfinance Eradicate Poverty? Analysis of the Efficacy of Microfinance Using Existing Literature. Dissertation. University of Nevada, Reno. USA

Heen, Stacy. (2004). Microfinance and Conflict: Toward a Conflict-Sensitive Approach. Mémoire, dirección URL: <http://fletcher.tufts.edu>

Hoffman, E. et Marius-gnanou, K. (2007) "Le microcrédit est-il le faux-nez du libéralisme? La microfinance et les femmes pauvres: état du débat". La Cahiers d'Outre-Mer, Vol.60, No 238, pp. 217-233.

Hulme, David. (2000) "Is microdebt good for poor people? A note on the dark side of microfinance" dans *Microfinances: Evolution, achievement and challenges*. Ed. Malcom Harper .

Labie, Marc et al. (2010) "Microfinance: le temps de la maturité" *Mondes en développement*. No. 152. pp. 7-11

\_\_\_\_\_ et Annabel Vanroose. (2013) "La légitimité en microfinance: Tentative d'application de la théorie du champ au cas Latino-américain" *Mondes en développement*. No. 163. pp. 21-36

\_\_\_\_\_ (2013) « Introduction », *Mondes en développement*. No. 163, pp. 7-8.

Ledgerwood, Joanna. (1999) 'Micronance, handbook: An institutional and financial perspective'. Banco Mundial. Washington D.C.

Lemay, Caroline. (2011) Un Projet de microfinance au Mali: L'Effet communautaire. Mémoire. Département de Géographie. Université du Québec à Montréal

Lemos, Renata F. (2007): Tapping into Culture: Examining a Post-Conflict Microfinance Approach In Huambo, Angola, University of Washington. USA

Londoño Vélez, Luis Alfredo. (2002) La experiencia de los fondos rotatorios de crédito entre las comunidades indígenas del Cauca- Universidad del Cauca, Popayán- Colombia

López C., Sonia Carolina y Peña H., Enith Ximena. (2005) El mercado de microcrédito productivo rural: Comprobación empírica en el sur de Santander. Trabajo de maestría. Facultad de ciencias económicas y administrativas, Pontificia Universidad Javeriana., Bogotá- Colombia.

Lo Vuolo, Ruben M (2009) L'apparente rénovation des politiques sociales en Amérique latine dans Borgeaud-Garciandía et al (2009): Penser le politique en Amérique Latine. La recreation des espaces et des formes du politique. Ed. Karthala. Paris

Mackay, Benjamin. (2009) Le déplacement forcé en Colombie: une analyse causale. Mémoire. Département de Science politique. Université du Québec à Montréal

Manalo, Marilyn S. (2003) Microfinance Institutions' Response in conflict Environments. *African Region Working Paper Series*, No. 54. Washington DC: The World Bank.

Marques Pereira, Jaime. (2009) Les politiques publiques de lutte contre la pauvreté: consensus, accords sociaux ou compromis politiques? dans Borgeaud-Garciandía et al. Penser le politique en Amérique Latine. La recreation des espaces et des formes du politique. Ed. Karthala. Paris

Marulanda P., Beatriz. (2005) Del microcrédito a las microfinanzas en Colombia. Revista de



Coyuntura Económica. No 2. V. 35. pp.249-254. Bogotá-Colombia

Matabisi, Lukumu N. (2011) "Microfinance as a tool for financial services. Reconstruction in post-conflict communities: Disertation. PH.D. in community economic development. Southern New Hampshire University. Manchester, England

Mendelson F., Johanna. (2002) "Achieving Socioeconomic Well-Being in Postconflict Settings" in *The Washington Quaterly*, Autoumín, pp. 125-138

Meissner, Laura K. (2005) Microfinance and Social Impact in Post-Conflict Environments. School of International Service of American University. Master of Arts in International Development. Washington, USA

Meyer, Elias R. (2010) Microcredit, conflict, and cooperation: two cases of Associational Engagement in western Nicaragua. Master of arts. Department of international studies. University of Oregon, USA

Molano Bravo, Alfredo. (2009) En medio del Magdalena Medio. Centro de Investigación y Educación popular- CINEP. Bogotá-Colombia

Moll J, Henk A. (2005) "Microfinance and Rural Development: A long-term perspective" in *Journal de Microfinance*. Winter, Vol 7 Iss.2 pp. 13-19.

Mondragón, Héctor. (2001) Plan Colombia: Gasolina al fuego en Alcántara S. Manuel y Juan Manuel Ibeas M. (Eds) Colombia ante los retos del siglo XXI; desarrollo, democracia y paz. Universidad de Salamanca. España

Morduch, Jonathan. "The Microfinance Schism". *World Development* Vol. 28 No 4 pp 617-2000.

Nagarajan, Geetha (2004) "Microfinance Research in Conflict Environments: State of the Art and the Road Forward" USAID : Isuue 2. August. URL. [www.microlinks.org](http://www.microlinks.org)

\_\_\_\_\_ and Michael McNulty (2004) "Microfinance Amid Conflict: Taking Stock of Available Literature" Accelerated Microenterprise Advancement Project. USAID-Chemonics Consortium.

Narváez, M., Diego (2010) Revisión documental en torno al ordenamiento territorial y una alternativa de construcción de región. Rev. Eleuthera. Vol. 4. Pp. 211-229

Palacios, Marco (2007) "Plan Colombia": ¿antidrogas o contrainsurgencia?. Cátedra Corona No 12. Universidad de los Andes. Bogotá-Colombia

Parker, Joan.(2001) "Microfinance, subventions et instruments non financiers dans le cadre de la réduction de la pauvreté: Quel est le rôle du microcrédit?". Consultative Group to Assist the Poor (CGAP). Note Focus # 20

Pérez de Armijo, Karlos (2000) Diccionario de la Acción Humanitaria y Cooperación al desarrollo. Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Ed. Icaros. URL <http://www.dicc.hegoa.ehu.es>

PDPDMM. (2007) DIGNIDAD Y DESARROLLO. La propuesta del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Versión junta directiva. Abril. Barrancabermeja-Colombia

PDPMM (2007) Puntos de identidad del PDPMM. Junta Directiva, Abril. Barrancabermeja-Colombia

PNUD (2008) Rutas, Caminos y Experiencias de nuestra gente del Magdalena Medio. Sistematización de los procesos de desarrollo económico, social, político y cultural adelantados por el Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio 1995 y 2008. Bogotá-Colombia

PNUD. (2012) El Campesinado: Reconocimiento para construir país. Cuaderno de Informe del Desarrollo Humano Colombia 2011. Colección Cuadernos INDH. Bogotá-Colombia

Rahmani, Negah. (2010) Women and microfinance: an analysis of Microcredit programmes in Afghanistan: Literary review. Paper presented to the 18 Biennial Conference of the Asian Studies Association of Australia in Adelaide, Monash Asia institute.

República de Colombia, Banco de la República, Finagro y Ministerio de Agricultura. (2010) Situación actual del microcrédito en Colombia: características y experiencias. Reporte de estabilidad financiera. Bogotá-Colombia

Risueño Solarte. Mónica. (2010) Los fondos autogestionarios del Microcrédito como aporte al desarrollo local. Pontificia universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Maestría en Desarrollo Rural. Bogotá-Colombia

Rodriguez Martinez, María Demelza del Rosario. (2010) . El Microcrédito. Una mirada hacia el concepto y su desarrollo en Colombia. Maestría en Ciencias económicas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá-Colombia

Rojas R. Diana Marcela et Atehortúa C. Adolfo L. (2010): Seguridad Democrática Balance de ocho años en Atehortúa Cruz, Adolfo L. Compilador. Uribe: Balance a los planes nacionales de desarrollo 2002-2010. Consejo Nacional de Planeación. Bogotá-Colombia

Roux, Francisco de (1999) El pueblo ocupa su propio territorio. PDPMM

Roy-Grégoire, Etienne. (2011) Gouvernance du secteur minier et enjeux de cohérence dans la politique étrangère canadienne concernant des pays en situation de conflit et de post-conflit en Amérique latine. Mémoire. Département de Science politique. Université du Québec à Montréal.



Seibel, Hans Dieter et Andrea Armstrong. (2006) "Reparations and Microfinances Schemes" in Pablo de Greiff. ed, *The Handbook of Reparations*. Oxford University Press.

Seibel Hans Dieter Marek Hudon (2007) Microfinance in post-disaster and post-conflict situations: turning victims into shareholders. *Savings and development* - No. 1 pp.5-22

Santiago P., Juan Manuel. (2012) Cohesión social, capital social, conexiones sociales y repago en préstamos grupales: revisión de la evidencia reciente. *Cuadernos de economía*, 31 (58), 173- 194

Swissaid (2007) *Asproas, una apuesta para la permanencia en el territorio. Aportes y lecciones para la construcción de la soberanía alimentaria y la paz en Simití, Bolívar*. Bogotá-Colombia.

Vargas Meza, Ricardo. (2011) USAID's Alternative Development policy in Colombia. A critical analysis. Transnational Institute -TNI. Drug Policy Briefing No. 38. The Netherlands

Vargas Meza, Ricardo. (2010a) *Desarrollo Alternativo en Colombia y Participación Social: propuestas hacia un cambio de estrategia*. Coordinación Dial (Diálogo Inter-Agencial en Colombia. Bogotá-Colombia

Vargas Meza, Ricardo. (2010b) *Desarrollo Alternativo en Colombia y Participación Social: propuestas hacia un cambio de estrategia*. Resumen. Coordinación Dial (Diálogo Inter-Agencial en Colombia. Bogotá-Colombia

Woller, Gary et Brau James C. (2004) Microfinance: A comprehensive Review of the Existing Literature. *Journal of Entrepreneurial Finance and Bussines Ventures*, Vol.9, Issue 1 . pp. 1-26

\_\_\_\_\_, Christopher Dunford, and Warner Woodworth. (1999) Where to microfinance, *International Journal of Economic Development*, 1, 29-64.

Woodworth, Warner. (2011) *Learning form Real World Experiences: Lessons Learned in Using Microfinance in Post Conflict and Post Disaster situations*. Marriott School, Brigham Young University, USA

\_\_\_\_\_. (2007) *Microcredit in Post-Conflict, Conflict, Natural Disaster, and Other Difficul Settings*. Marriott School, Brigham Young University, USA.

Toulet, Lucie (2012). "Développement, sécurité et pavot en Afganistan. Le développement de l'Afganistan dépend-il de la résolution de la problématique de la culture illégale du pavot? Institut d'Etudes Publiques. Sciences Po de Toulouse, France.

Villarraga, Jaime P. (2008), "Fondos autogestionados rurales de ahorro y crédito: experiencias y lecciones para el fortalecimiento de las microfinanzas rurales en Colombia". Fundación Ford, Corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario, Bogotá-Colombia.

Zamora Avila, Edgar Alberto (2013) Elementos críticos sobre cooperación internacional en el Magdalena Medio colombiano. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. No 47, Quito, septiembre 2013, pp.47-67, Ecuador